CARABOBO

1821 Caminos a la Gloria

Francisco José
Zurita Barrada

Frank Alexander
Zurita Hernández

Editorial
Hormiguero
UMBV

UNIVERSIDAD MILITAR BOLIVARIANA DE VENEZUELA
FONDO EDITORIAL HORMIGUERO
Un Sueño, una Estrategia, un Libro

Página web: **www.hormiguero.com.ve**
Twitter: **@Hormiguero_UMBV**
Blog: **http://hormigueroumbv.wordpress.com/**
Fanpage: **https://www.facebook.com/hormigueroumbv**

CRÉDITOS EDITORIALES
Autoridades de la UMBV:
G/D Félix Osorio Guzmán
Rector
G/D Ramón Guillermo Yépez Avendaño
Vicerrector
G/D José Gonzalo Bonilla Camacho
Secretario

Fondo Editorial Hormiguero:
Coordinadora General del Fondo Editorial Hormiguero
Cnla. Sara Otero Santiso
Coordinador de Publicaciones:
Jesús Ricardo Mieres Vitanza
Responsable de esta publicación:
Nereira Leal
Correctoras:
Nereira Leal y Roxana Rivas
Portada:
Axel Bello
Fotografía de la portada:
Marco Curcó
Diseño y diagramación:
Saira Arias

Depósito Legal: 978-980-7535-83-0
ISBN: DC2020000060

República Bolivariana de Venezuela

Caracas, febrero 2019

Dedicatoria

A la memoria de todos los hombres y mujeres de la Patria quienes aquel 24 de junio de 1821 hicieron posible la hazaña gloriosa de Carabobo. A ellos, nuestro más profundo respeto y admiración.

Agradecimiento

A Dios. Su existencia nos hace humildes.
A nuestra familia, porque allí se construyó el andamiaje que hizo posible la realización de este sueño.
A la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, su creación permite que nuestro trabajo se difunda por toda la Patria.
A Félix, a Sara y a Nereira por su insistencia y apoyo para la publicación de este libro y a todas las personas que con su aliento y colaboración directa o indirecta, lo materializaron.
Muchísimas gracias.

Índice

Presentación 9
Prólogo: Todos los caminos conducen a Carabobo 13

I.- Los albores 33
II.- La consolidación 34
III.- Los estados Carabobo y Cojedes 37
IV.- Bautismo de fuego 40
V.- Mis primeros contactos con el Campo de Carabobo 41
VI.- Comienzos sobre información equivocada 44
VII.- Las preguntas empiezan a ser respondidas 47
VIII.- Las cabalgatas 51
IX.- Comienza a cambiar la historia 52
X.- Desarrollo de la investigación 58
XI.- Paso a paso: del campamento de Taguanes a la Gloria de Carabobo 63
XII.- El libro que puso fin a las controversias 68
XIII.- Las Abejas y el Río Chirgua 71
XIV.- El pueblo de Taguanes Viejo 75
XV.- La Quebrada de las Hermanas y el Cerro Buenavista 77
XVI.- Quebradas El Loro y El Lorito 87
XVII.- La Pica de Piedras Negras 91
XVIII.- La Pica del Libertador y la Artillería Realista 92
XIX- La Pica de la Mona 105
XX.- Cerro de la Centella y el Cerro Bolívar 112
XXI- Zanjón de la Madera 117
XXII.- Los Nuevos Monolitos 121
XXIII.- Patrimonio Cultural de la Nación 141

A manera de reflexión final 145
Referencias 149

Presentación

Como Comandante de la Región Estratégica de Defensa Integral Capital (REDI CAPITAL) y ex Rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela me complace la publicación de la obra Carabobo 1821: Caminos a la Gloria. Allí quedó plasmado un gran trabajo de investigación, realizado por el Coronel Frank Zurita Hernández y el Dr. Francisco Zurita Barrada acerca de la búsqueda del camino que llevó al Libertador, Simón Bolívar, a adentrarse con su ejército desde la sabana de Taguanes hasta el Campo de Carabobo y vencer al Ejército Realista.

También es oportuno decir que este libro además recoge la iniciativa de un grupo de hombres y mujeres de armas que entendimos la importancia que para nuestros Cadetes tiene una educación como lo señalaba el gran maestro, Simón Rodríguez, con su idea de la educación-acción. No podemos defender nuestra Patria y reconocer la grandeza de lo que significa Carabobo, oyendo sin ver, limitados en un aula de clases; pues es necesario que nuestros Cadetes caminen y recorran la ruta que transitaron nuestros libertadores. Llenarse de la visión de sus paisajes y honrar a esos antepasados cuyos huesos quedaron sembrados en aquellas tierras. Por ello, hoy más que nunca hay que sentir y comprender el significado de la Batalla de Carabobo, como se lee en alguna parte del libro cuando se dice que:

> Hoy estamos haciendo revolución al llevar por primera vez en la historia de este país, de forma metódica y planificada a los Cadetes de todas las academias militares a recorrer esos caminos. Mucho orgullo se siente al escuchar a un joven aspirante a ser Oficial de la Armada o de la Aviación Militar, interesarse en saber lo que ocurrió ese día en estos parajes. Ver a un Cadete de la Academia de la Guardia Nacional o de nuestra Academia Técnica Militar, o de la Academia Militar de Medicina o de la

> Academia Militar de Oficiales de Tropa Comandante Supremo Hugo Chávez, participar en la marcha, ver que sienten el fragor, el esfuerzo físico y entienden la estrategia y la táctica en el lugar de los acontecimientos. Eso para mí, no tiene precio.
>
> Por eso invito a todo el pueblo venezolano, a visitar el Campo Inmortal de Carabobo. Muy especialmente, invito a todos los militares, a mis compañeros de armas a regalarse una cita con la historia, una cita con lo sublime y con lo heroico. Una vez que estén pisando ese suelo, regado por la sangre de los mejores hijos que ha tenido la Patria, sentirán de una manera muy especial, el orgullo de ser venezolanos. ¡Viva el ejemplo de nuestro pueblo en Carabobo!

Una lectura amena e interesante, con un tono altamente confesional, escrita en un lenguaje claro y sencillo que devela aspectos de la historia de la Batalla de Carabobo que habían permanecido ocultos durante casi un siglo y que hoy, gracias a este libro, tenemos la oportunidad de esclarecer como los casos de la presencia del Capitán O'Leary en la Pica de Gualembe y lo acontecido en el Zanjón de la madera y el Zajón de la Pelusa.

Especialmente esta obra describe lo sucedido en la marcha de aproximación del Ejército Libertador por caminos que hasta el 2014 eran desconocidos. Narra algunos sucesos de la travesía que entre los quince (15) y veinte (20) kilómetros recorrieron nuestros soldados patriotas, dependiendo de las distintas rutas que tomaron las tres Divisiones del Ejército Libertador, para luego entrar en combate a pesar de la distancia y la fatiga que impuso el terreno. En fin, apreciados lectores y lectoras estas páginas hablan de los sucesos acaecidos por esos caminos que están fuera de las rejas del parque monumental donde se encuentra el Arco de Triunfo y el Altar de la Patria.

En definitiva es una experiencia que despierta el interés por la historia patria, cuya lectura nos hace palpar y sentir esos difíciles momentos que se libraron en esa crucial batalla.

El libro incluye una serie de fotografías que muy pocos venezolanos, específicamente profesionales y estudiantes militares, hemos tenido la oportunidad de mirar y que permiten apreciar cada aspecto de la zona señalada a la cual se hace referencia, así como descripciones y rutas inéditas hasta ahora.

Mi agradecimiento a todos aquellos que hicieron posible este sueño. Deseamos que los lectores y lectoras reciban estas páginas con el deleite y la curiosidad de siempre. Sabemos que una buena lectura contribuirá a hacer de nosotros y nosotras mejores personas y a comprender nuestro pasado para no falsear ni el presente, ni el futuro.

M/G Alexis José Rodríguez Cabello

Prólogo

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A CARABOBO

En la antigüedad, todos los caminos conducían a Roma y desde hace siglos, todos conducen a la Catedral Compostelana, donde está sepultado el Apóstol Santiago. Los hombres siempre buscaron toparse con los Dioses del Olimpo para alcanzar la inmortalidad y, en esa búsqueda, en todos los tiempos y desde todos los lugares, se cruzaron en un camino y echaron a andar. En nuestros días, el Camino de Santiago se extiende como los afluentes de un gran río, por toda la vasta geografía del mundo occidental.

En Venezuela, todos los caminos condujeron ayer, conducen hoy y conducirán mañana, hacia el Campo Inmortal de Carabobo, donde se encuentran enclavados, en el más empinado Altar de la Patria, nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Por ello, para comprender en su verdadera dimensión los alcances de lo que pasó en el Campo Inmortal de Carabobo es necesario ir en búsqueda de los hechos y sus protagonistas para trazar imaginariamente una línea del tiempo. Así, pues, 7 años antes, finalizando el año terrible de 1814, en la sabana de Urica se perdió la Segunda República, la cual ya había comenzado a desaparecer desde hacía mucho tiempo. Para mediados de 1821 en Carabobo, fue cuando se consolidó una Patria, cuyo triunfo definitivo también había comenzado a gestarse, a apuntalarse desde una concatenación de eventos anteriores.

Para entender bien lo que pasó, es necesario visitar sus escenarios, ya que conociendo bien su geografía, la cual es la de toda Venezuela, podremos imaginar cómo se desarrollaron los acontecimientos; porque la historia no es más que la geografía en el tiempo, así como la geografía no es más que la historia en el espacio. La Batalla de Carabobo duró menos que el segundo tiempo de un partido de

futbol (45 minutos más los descuentos). Pero, aún hoy, no conocemos con exactitud muchos de sus misterios, porque los hechos históricos no se dan por azar, sino como consecuencia de otros eventos que es necesario conocer y comprender. Los triunfos y las derrotas, siempre vienen de lejos. Por ello, es que consideramos que la Segunda República se comenzó a perder 2 años antes, con la Capitulación de Miranda en 1812, quien después de vencer dos veces a Monteverde en La Victoria, le entrega la República que tanto había costado construir. Otro hecho clave y que se suma a su caída es la aparición de Boves, nuestro primer caudillo popular. Asimismo, en los tiempos cuando Bolívar llegaba triunfante después de la más Admirable de sus Campañas y Boves "El Taita", lograba reunir, en las llanuras de Calabozo, un ejército de veinte mil hombres; también hubo los desastres de La Puerta y la espantosa huida hacia Oriente.

En cambio, Carabobo se comienza a ganar cuando el Libertador, siete meses antes, asiste en Santa Ana de Trujillo a la entrevista con el Jefe Supremo del Ejército del Rey. Cuando llega, lo hace casi solo, apenas con un puñado de hombres, los cuales no eran más de diez, jineteando una mula y vestido de casaca azul con una gorra de soldado. "El Pacificador", Pablo Morillo, quien lo espera con un ejército de ochocientos húsares, vestido con sus mejores galas, todas sus doradas charreteras y áureas condecoraciones, sorprendido por el atuendo de su rival, tiene que ordenar un inmediato cambio de uniformes de su numeroso séquito y la ausencia pronta de los hombres que fueran desafectos al Libertador. Cuando el Presidente de Colombia, frente al peor enemigo de la nueva República, el cual la ha sometido ferozmente durante más tiempo del que duraron la Primera y la Segunda República juntas; el hombre que más daño le causó a nuestra lucha por la Independencia y quien en una sola batalla nos ocasionó tres mil muertos. Cuando al encontrarse por primera vez con su peor enemigo, Simón Bolívar se baja de la mula, lo abraza y ambos deciden dormir en la misma habitación para poder conversar toda la noche y, señalar con una piedra fundacional el lugar donde habría de erigirse un monumento conmemorativo. Por todo ello, Carabobo estaba ganado antes de dispararse el primer tiro.

Una de las escenas previas a Carabobo, llena de simbolismos, y que debió debilitar la moral del Ejército del Rey fue cuando, en esa misma entrevista, el Libertador designa al General Ramón Correa de Guevara Vasconcelos, Segundo Jefe del Ejército Realista y Capitán General de la Provincia de Venezuela, como Representante del Ejército de Colombia. Igualmente, Carabobo se comienza a ganar cuando Bolívar, como buen conocedor de los clásicos militares, sabe que la mejor manera de garantizar la paz, es preparándose para la guerra y consciente como lo estaba, de que España no concedería voluntariamente la Independencia y que era necesario conquistarla por las armas; apenas firma el Armisticio, reúne un Consejo de Guerra, para elaborar el Plan de Ataque que se pondrá en marcha, apenas se cumplan los seis meses de la tregua. El Plan de Ataque lo elabora principalmente, el General Antonio José de Sucre. Sus puntos esenciales son: concentrar todas las fuerzas posibles para atacar masivamente y dividir al enemigo para debilitarlo.

La concentración se hará hacia San Carlos de Austria, actual capital del estado Cojedes, siguiendo las siguientes disposiciones: el General José Antonio Páez, subirá hacia el centro con todas las tropas llaneras; el General Rafael Urdaneta, se vendrá con el ejército de Occidente y el General José Francisco Bermúdez, avanzará con el ejército de Oriente, con la misión específica de ocupar Caracas para principios de junio. Juntamente con esta maniobra de concentración, se planifican tres distracciones, que han pasado a la historia con el extraño nombre de "Diversiones". La Diversión de Cruz Carrillo hacia Occidente; la Diversión de Bermúdez hacia Oriente y la Diversión de Pedro Zaraza hacia los Llanos. Sabemos que las "Diversiones" son ataques dentro del territorio enemigo, que atraen sus fuerzas, lejos del punto principal. No se busca en ellas la posesión del objeto atacado ni siquiera obtener la victoria, sino distraer al enemigo. Dicen los clásicos que, muchas veces, es preferible sufrir pequeñas derrotas que estimulen al enemigo a perseguirnos, en lugar de victorias que lo obliguen a huir hacia donde están concentrados sus compañeros.

Los grandes estrategas patriotas y realistas vieron en Carabobo un cruce de caminos en el cual se encontrarían el pasado con el futuro; la vieja España y la joven América.

El Libertador comunica las instrucciones que han de cumplirse en la Diversión de Bermúdez, mediante Oficio dirigido al Vicepresidente de Venezuela, General Carlos Soublette:

> No es nuestro ejército superior en número al del enemigo y sería muy aventurado presentarle abiertamente una batalla contra todas sus fuerzas reunidas. (...) Las operaciones del ejército de Oriente tienen como único objeto la ocupación de Caracas, por la espalda del ejército español (...) molestar al enemigo y distraerlo vivamente, sin comprometerse en función de guerra con fuerzas superiores. (...) fatigar e inquietar al enemigo, obligándolo a que destaque sobre esa parte, una fuerte división que deje expuesto al cuerpo principal del ejército español, a ser destruido inmediatamente...

Luego, el Libertador, revela la verdadera importancia de la acción cuando dice:

> Si V.E. logra atraer sobre el ejército de Oriente en Caracas o en los Valles de Aragua (...) y entretener por algún tiempo, alguna división respetable del enemigo, la campaña está decidida a nuestro favor, porque el resto del ejército español, no puede resistirnos.

Estaba tan claro el Libertador, en que lo importante de esta "Diversión" no era ganar batallas ni derrotar al enemigo, sino distraerlo, pues, ya en un inusual oficio fechado en Barinas el 24 de abril, dice que: "...exime al General Bermúdez (...) de toda responsabilidad por el buen o mal suceso que tenga en la empresa, con tal que acredite haberla conducido y ejecutado con audacia y valor." Aquí se destaca nuevamente el genio militar de Bolívar: Gane o pierda; el objetivo, no es derrotar al enemigo, sino distraerlo.

En La Blanquera en San Carlos, reparten los caminos que conducen a Carabobo entre sus mejores hombres, para que, por cada uno de ellos, avancen ejecutando las llamadas "Diversiones" y se cubran de gloria. José Francisco Bermúdez vendrá por el Oriente; Cruz Carrillo por Barquisimeto; Rafael Urdaneta por el Occidente; Pedro Zaraza, por los muchos caminos de los Llanos; pero a Carabobo también se llega por un camino de agua salada que ha sido poco estudiado. Se le ordena al mismo Bermúdez una acción naval que deberá ejecutar por el camino del mar "con dos o más buques, sean de Margarita o sean del infierno".

Carabobo se ganó meses antes, cuando el Conde de Cartagena, "El Pacificador" Pablo Morillo, se marcha de la escena, a 23 días apenas de haberse entrevistado con Bolívar. Se retira o lo retiran huyéndole a la Gloria. Por ello nos preguntamos: ¿Motivado por la admiración que han producido en él las figuras de Bolívar, de Sucre, de Briceño Méndez, de Páez, quien no estuvo en la entrevista, o de O'Leary? ¿Acaso irá huyéndole a dos destinos que debieron presentársele como dolorosos? Uno, que en la batalla que se ve venir como la definitiva, Bolívar, lo derrote; y la otra, tal vez más dolorosa: que él derrote a Bolívar.

Ambos se despiden el 27 de noviembre y Morillo, quien pensaba enviar sus diputados al Congreso de Angostura, se embarca el 20 de diciembre. Luego, le escribe cartas desde Carache el mismo 27 de noviembre, desde Valencia, desde Puerto Cabello, a bordo de la Goleta "Descubierta", que lo lleva a Cuba y, por último, desde La Habana donde ha conocido a su hermana María Antonia, el 16 de enero de 1821. Al siguiente día, se embarca para la península y se despide para siempre del continente americano; donde a sangre y fuego, ha prestado tan invalorables servicios a su Rey; pero desde allá seguirá interesado en la felicidad de "los españoles de aquí y de allá". Por ello dice a Bolívar:

> …tanta mayor es la sinceridad con que mi corazón ofrece a Usted la pureza de mis sentimientos y el cordial afecto que supo inspirarme la entrevista que tuvimos en Santa Ana. Por él de-

> seo que en cualquier parte del mundo donde me halle, cuente Usted con mi fina correspondencia, y con la fraternidad eterna de su antiguo rival que tanto le aprecia desde el momento en que juntos empezamos a trabajar por la felicidad y unión de los españoles de ambos hemisferios.

Y así lo demuestra cuando como Capitán General de Galicia, recibe, honra y ayuda a los ilustres comisionados que van a España a gestionar el reconocimiento de nuestra Independencia.

Antes de irse le escribe una carta donde lo llama: "Querido y apreciado amigo" y, por último, le regala su caballo. En alguna parte del escrito dice:

> Por conducto del coronel Tello remito a Usted mi caballo, que es de buena talla y excelente para la fatiga, Álvarez lo conoce porque lo tuvo algún tiempo el Brigadier Francisco Tomás Morales: es fogoso y necesita, antes de montarse, que un ordenanza le dé tres o cuatro vueltas: Deseo que lo acepte Usted como memoria de mi particular estimación.

Aquí también se está ganando Carabobo. Conociendo como conocemos el amor del Libertador por los caballos, podríamos echar a volar la imaginación y figurarnos a un Simón Bolívar dirigiendo la batalla definitiva, desde los lomos de un caballo que había pertenecido a dos Capitanes Generales de Venezuela; un cambio de jinetes de ese caballo, pudo haber simbolizado un cambio de rumbo que antes de Carabobo venía del pasado colonial y que de allí en adelante recorrería a galope un glorioso futuro republicano.

Carabobo se viene ganando desde que don Ramón Correa es alcanzado por Bermúdez en El Consejo y éste lo deja escapar; pero atrapa al cruel y criminal Brigadier Tomás de Cires, a quien fusila incontinenti y venga las afrentas que había infringido en el Oriente cuando era Capitán General de Cumaná. Cuando el General Urdaneta y Cruz Carrillo cumplen al pie de la letra las órdenes; Zaraza "divierte" al Brigadier Morales en las sabanas guariqueñas

y, sobre todo, cuando el centauro José Antonio Páez atraviesa el paso de Santa Catalina con cuatro mil lanceros, dos mil caballos de remonta y cuatro mil reses. "Los ejércitos marchan sobre sus estómagos", decía Napoleón; es la "munición de boca" que trae del llano apureño para alimentar al ejército. Es la logística.

Carabobo está lleno de curiosidades y misterios que deben ser estudiados en profundidad. Este interesante trabajo que hoy tenemos el honor de prologar, no debe ser recibido como un folleto entretenido ni como una guía turística, sino como una invitación a la investigación, al cuestionamiento, a estimular la curiosidad, a explorar nuevas verdades o a ratificar las viejas, sin irreverencia, pero sin temor.

Uno de ellos es la idea, mil veces repetida en Venezuela, según la cual, en Carabobo nació nuestra República Soberana e Independiente, lo cual no es cierto, porque desde hacía 2 años Venezuela pertenecía a una República mayor creada por el Libertador en Angostura con la unión del territorio de la antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, a la que posteriormente se anexarían Quito, Guayaquil y Cuenca. En Carabobo Venezuela se independizó de España, pero siguió siendo Colombia. Decía un viejo historiador que, con el triunfo de Carabobo, Bolívar trajo la capital de Madrid a Bogotá para que Páez la trajera de Bogotá a Caracas.

Otro punto no suficientemente estudiado es la participación del Jefe de la Primera División General José Antonio Páez, en el desarrollo de la acción durante la cual sufrió un ataque que le impidió participar activamente y que desmiente la escena inventada por el insigne historiador, Eduardo Blanco, sobre la despedida de Pedro Camejo cuya muerte describe el propio General en su *Autobiografía* (1973), como consecuencia de balazos recibidos al comenzar la batalla. Contaban Don Cristóbal Lorenzo Mendoza, Director de la Academia de la Historia y el ilustre académico Don José María Núñez de Cáceres, que leía Don Eduardo Blanco en una biografía de Napoleón, la escena en la cual un Mariscal de Francia se aleja del sitio de la acción y se dirige hacia el emperador y ante su pre-

gunta de si tiene miedo o de si se acabaron los enemigos, le responde: "No huyo Majestad, vengo a decirle adiós porque estoy muerto" y al abrir su casaca le muestra la herida y cae a sus pies. Le pareció tan bella la historia que, Eduardo Blanco, la incluyó en la descripción de Carabobo y cuando le reclamaban el porqué en lugar de poner a un negro "pidiéndole permiso" a un blanco para morirse no había puesto a un blanco pidiéndole permiso a un negro, él respondía graciosamente: "Porque en la Independencia no hubo generales negros; hubo dos y los fusilaron a ambos, que fueron Piar y Padilla". Entonces comenzaba una nueva discusión sobre si Piar era blanco o mulato. Hay que aclarar, que la gran importancia de Pedro Camejo, no deriva de esa frase que nunca pronunció, sino porque él simboliza la presencia del elemento negro en la formación del pueblo venezolano, en la cual "todos somos café con leche, unos, más leche y, otros más café". El Libertador decía que éramos el punto equidistante entre América, África y España y, hoy en día, para hacerle honor a esa definición del Padre de la Patria, debemos incluir en nuestro escudo de Armas, una alegoría que simbolice a nuestros abuelos negros y a nuestros abuelos españoles, tal como ya hemos incluido a la que simboliza a nuestros abuelos indios. También es necesario estudiar la posibilidad de que el "Negro Primero" no fuera apureño sino costeño colombiano o antillano, según afirman tradiciones familiares. De ser cierto el hermoso cuento, el primero en referirlo hubiera sido el General Páez.

Otra curiosidad que nos despierta Carabobo es el origen del General Manuel Cedeño[1], Jefe de la Segunda División y su fecha de fallecimiento. Puesto que siempre se lo ha tenido como llanero de Apure, y que murió el mismo día de la batalla, así lo afirma el propio Libertador; sin embargo, muchas fuentes lo dan como nacido en la ciudad de Bayamo (Cuba) desde donde pasó a Haití y de allá a Venezuela y, se da como fecha de su muerte el 17 de julio (23 días

1- Manuel Cedeño o Sedeño es el apellido del prócer de la Independencia. Nótese que puede encontrarse escrito indistintamente con ambas grafías. Cabe destacar que en cualquier caso se refiere o se trata de la misma persona. N del A.

después de la batalla), en el Hospital de Sangre de Valencia ubicado en la antigua Casa de la Compañía Guipuzcoana. Actualmente conocida como "La Casa de los Celis", sede del Museo de Antropología e Historia del estado Carabobo.

Visitamos la ciudad de Bayamo, cuna también de "La Bayamesa" Himno Nacional de Cuba y en una plaza situada al frente de su Casa Natal, está enclavada una Estatua de Simón Bolívar, regalo del pueblo de Venezuela a la Cuna del Prócer de la Independencia Venezolana Manuel Cedeño, Héroe de Carabobo, enviada por el General Marcos Pérez Jiménez Presidente de Venezuela en 1954. De ser cierto, "El Bravo de los Bravos de Colombia" se habría adelantado con su acción, al pensamiento del apóstol José Martí, quien decía que: "Para nosotros, la Patria es América" y que debemos decir "Pueblo y no pueblos". El tema es apasionante y alguien deberá esclarecerlo.

Los grandes estrategas patriotas y realistas vieron en Carabobo a un cruce de caminos y durante dos siglos lo hemos seguido reinventando porque su importancia, más que en el pasado, está en el futuro.

Carabobo es el final y el comienzo porque allí el pueblo venezolano se enfrenta a su destino y escoge entre seguir siendo súbdito de un rey o ciudadano de una Patria y escoge lo segundo.

Vista en perspectiva, la guerra por la Independencia, a pesar del Decreto de Trujillo de 1813, no fue entre Venezuela y España ni entre venezolanos y españoles, sino entre patriotas y realistas. Hubo muchos venezolanos realistas como el feroz médico panfletario José Domingo Díaz y muchos españoles patriotas como el salvador de la Batalla de La Victoria, Vicente Campo Elías, nacido en Valladolid. Fue una guerra entre hijos de una misma madre. En el Ejército Realista había más venezolanos que españoles. Después de la derrota, los realistas no se fueron. Apenas se regresaron los jefes, los cuales habían venido de la península; pero los soldados, los hijos del pueblo, se quedaron. No cabe duda que, el nuestro ha sido un país de integración; formado en el principio por aborígenes mestizados con españoles y africanos en mezcla enriquecedora de más de tres

siglos; mezcla de mezclas en la que cada elemento tiene en sus espaldas más de 1000 años de mestizaje. Mostrados ante el mundo por, un italiano[2] y un alemán;[3] nuestra Acta de Independencia la redactó un italiano, nuestro Escudo de Armas lo pintó un inglés y en nuestra principal batalla, la de Carabobo, combatieron más británicos que carabobeños. Hoy todos somos los descendientes de abuelos patriotas y abuelos realistas y Venezuela somos todos.

Este libro que prologamos, trata sobre un trecho más corto, pero que recorre una mayor distancia entre el pasado y el futuro: el camino de Taguanes a la Sabana de Carabobo. Los soldados patriotas tuvieron que recorrer veinte (20) kilómetros casi sin descanso, abriendo picas por una ruta que casi no existía, para llegar directamente al campo de batalla y comenzar a combatir.

Cuando se hace un camino, lo importante no es la distancia que se recorre, sino la dirección hacia la cual apunta. Este camino intrincado entre Los Taguanes y la Sabana de Carabobo, no existía. Como lo merecía la causa de la Independencia y como eran capaces de hacerlo los soldados del pueblo, fue un camino que se hizo al andar.

Todos, desde todos los confines de la Patria, estamos en la obligación, como lo están los compostelanos, quienes desde cualquier lugar del mundo hacen "El Camino de Santiago", de recorrer cualquiera de los caminos que nos permitan llegar a Carabobo.

Se avanzó por los caminos que desde hacía siglos habían hecho nuestros antepasados indios, de tanto andar por ellos para arriba y para abajo y que después sedimentaron nuestros abuelos blancos con los cascos de sus caballos y nuestros abuelos negros con sus cantos y sus sudores; pero también por caminos y trochas inventados para que pasara por primera vez el hombre. Al final de todos,

---

2- Me refiero al Almirante Cristóbal Colón.

3- Se trata del científico, astrónomo, naturalista y explorador Alejandro Humboldt quien mantuvo una gran amistad con Simón Bolívar. Considerado como el Padre de la Geografía Moderna Mundial. Visitó a Venezuela en 1800 y la dio a conocer al mundo ilustrado de Europa con su obra *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente* (1985).

estaba Carabobo, que terminó siendo simultáneamente lugar de llegada y punto de partida.

La Campaña se cumple tal como se ha planificado. El 11 de mayo, el General Páez deja atrás sus sabanas. Sale de Achaguas, atraviesa el Apure por Santa Catalina, sube doscientos cincuenta (250) kilómetros hasta Tucupido, cerca de Guanare y allí une su ejército al de Simón Bolívar, quien viene de Barinas. Siguen juntos a Guanare, Ospino, Aparición, Araure, San Carlos, Tinaco, Tinaquillo y desde allí, a la Sabana de Carabobo cerca de Tocuyito de Valencia hasta San Carlos. Páez ha recorrido cuatrocientos sesenta (460) kilómetros junto con sus tropas, sus dos mil (2000) caballos de reserva y sus cuatro mil (4000) reses.

El ejército de Rafael Urdaneta sale de Maracaibo, va a Coro, baja hacia Carora y Barquisimeto y, después de recorrer seiscientos (600) kilómetros, se une al ejército del Libertador en San Carlos. Llegan sin su bravo General, quien se quedó enfermo en Barquisimeto, motivo por el cual no asiste a la Batalla de Carabobo.

De estas jornadas, existe un relato de Braulio Fernández, un soldado del contingente de Bermúdez, el cual vale la pena contar por su frescura. A las seis de la tarde, cuenta Fernández que:

> …las milicias tocaron silencio; se apareció como a veinte varas distantes de nosotros el General Tomás Morales, en un caballo rucio palomo, con un pantalón negro del ancho del ala de la coraza y un garrote en la mano y preguntó: ¿Quién es el Jefe de ese Ejército? El mismo Bermúdez contestó: –Francisco Bermúdez. Le dice Morales: –Le prometo que a las ocho de la mañana ha de ser cogido por mis cazadores y mis granaderos. Le contestó Bermúdez: Me parece tarde, cójame ahora mismo. Le dice Morales: No, no, mi ejército está muy estropeado. Yo estaba a pie, sirviendo mi caballo de mampuesto le apunté con mi carabina al cuadril y le dije a Torrealba: –¿Le tiro? Me contestó: –No, no, ya tocaron silencio. Entonces, Morales, se quitó el sombrero y nos hizo la venia; acá se hizo lo mismo.

Eran otros soldados y era otra guerra. Dos fallas le fueron imputadas a Francisco Bermúdez: 1) No haber establecido comunicaciones con el Cuartel General y 2) haber comprometido en El Consejo y en Caracas, combates con fuerzas superiores, contraviniendo expresas órdenes del Libertador. De esta última, se defendió, alegando que él "nunca había contado a los enemigos."

El 23 de junio de 1821, el Libertador, sitúa todas sus fuerzas en la Sabana de Tinaquillo, les pasa la última revista y le cambia los nombres. El Ejército de Apure será la Primera División, asumirá la vanguardia y tendrá el honor de entrar de primero a la batalla, al mando de su General José Antonio Páez. La Segunda División irá bajo el mando del General Manuel Cedeño y la Tercera División, al mando del Coronel Ambrosio Plaza, cuyo ascenso a General ya había sido aprobado en el Congreso de Colombia.

Están todos. El Presidente de Colombia Simón Bolívar; el Ministro de Guerra, Pedro Briceño Méndez; el Jefe de Estado Mayor, Santiago Mariño y, los brillantes oficiales, Bartolomé Salom, Diego Ibarra, Daniel Florencio O'Leary, Pedro Camejo, Cornelio Muñoz, José Laurencio Silva, Juan Guillermo Iribarren, Juan José Flores, Juan José Rondón y, un alemán, Primer Jefe del Batallón Vencedores de Boyacá, el Coronel Juan Uslar.

El Jefe del Escuadrón de Dragones, Julián Mellado, del Guárico el hombre que decía que "delante de Mellado, la punta de su lanza y la cabeza de su caballo", le dijo la noche anterior a Rondón:

> El que quiera alcanzar mañana la gloria de que en el Parte de la Batalla se haga mención honorífica de su nombre, debe hacerse matar, porque hay mucho valiente reunido. Y además es la última batalla, y el que quede vivo, queda condenado a morir de viejo o de enfermedad; y esas muertes son muy tristes, no quiero morir de ninguna de las dos.

Al siguiente día en el campo de batalla, murió cubierto de gloria. Carabobo se sigue ganando después de la batalla, cuando el 24 de julio de 1823, se libra la Batalla Naval del Lago de Maracaibo y

cuando el 8 de noviembre de 1823, el General realista, Sebastián de la Calzada, le entrega su espada al General José Antonio Páez, en señal de rendición incondicional. Ese día se pone fin a la Guerra de Independencia y España deja de ser la Madre Patria, para convertirse hasta hoy en la Patria Hermana.

Debemos preguntarnos: ¿En qué medida la Independencia de la Patria Grande fue un pleito de familias, y hasta qué punto la Batalla de Carabobo también lo fue? ¿Fue un pleito entre primos que ha podido ser un pleito entre "hermanos"? El máximo jefe de los patriotas era Bolívar porque ejercía la presidencia de Colombia, pero el jefe realista que lo fue el Mariscal de Campo Don Miguel Luciano de la Torre y Pando; ha podido ser perfectamente Don Ramón Correa "Hermano del Libertador" quien en Santa Ana de Trujillo lo había nombrado: "Representante del Ejército de Colombia". Si Correa, el cual había sido Gobernador y Capitán General de Venezuela, antes que La Torre, después de su derrota en El Consejo, en lugar de seguir de largo para Puerto Cabello, se hubiera quedado en el centro, tal vez le hubiera correspondido el honor de dirigir la batalla final, pero le tocó a La Torre, el derrotado por Piar en la Batalla de San Félix. Pero resulta que el Mariscal y el Libertador, eran primos y amigos y, por esas extrañas carambolas del destino, la primera vez que se izó la Bandera de Venezuela en España, fue en Madrid, precisamente en el palacio del Mariscal La Torre, el "Derrotado de Carabobo" y la Invitada de Honor era la mismísima Reina Regente de España María Cristina de Borbón, la viuda de Fernando VII. Asimismo, la nieta del Segundo Marqués del Toro fue Doña María Teresa Josefa Antonia Joaquina Rodríguez del Toro y Alayza (hija de Don Bernardo Nicolás Rodríguez del Toro y Ascanio) quien se casó el miércoles 26 de mayo de 1802 en la iglesia de San José en Madrid con Simón Bolívar Palacios "El Libertador".

Su prima María de la Concepción Vegas Rodríguez del Toro, se casó con Miguel Luciano de la Torre y Pando en la Catedral de Caracas, el 24 de julio de 1819, el día en que el Libertador cumplía 36 años. Después de Carabobo Don Miguel de la Torre fue nombrado por el Rey, Capitán General de Puerto Rico y luego de Castilla la

Nueva, en España. Recibió el título de Marqués de Torrepando y murió en 1853 a los 67 años de edad.

Cuando a mediados del siglo XIX fueron las comisiones de venezolanos a gestionar el reconocimiento de España a nuestra Independencia y demás asuntos legales, entre los más ilustres comisionados estuvo Don José Fermín Rodríguez del Toro y Blanco, conocido entre nosotros simplemente como Don Fermín Toro y se hospedó en el Palacio de Torre Pando cuya propietaria era su prima "Concha", viuda del Mariscal y Marquesa de Torrepando. Culminadas las gestiones y alcanzado el mayor de los éxitos para nuestra naciente República, Don Fermín Toro solicitó permiso a la Reina para izar en su casa madrileña, la Bandera de Venezuela. Ella convino y así se hizo. A esa Bandera, adornada por siete estrellas en su franja azul, representativas de las siete provincias que inicialmente abrazaron la causa de la Independencia, a la que el Libertador en 1818 ordenó añadirle una octava, en representación de la Provincia de Guayana, hay que añadirle dos más que representen a Coro y a Maracaibo, las cuales fueron las últimas en incorporarse.

Se hace necesario explorar en el alma de nuestros enemigos como en la de nuestros amigos y, tal vez, lleguemos a la conclusión de que ni los buenos eran tan buenos ni los malos eran tan malos.

Hemos estudiado los hechos y sus consecuencias, pero es necesario que sepamos también algo de sus motivaciones. Por ello, nos preguntamos: ¿Qué estaría pensando Pablo Morillo cuando su peor enemigo desmontó de la mula y lo abrazó? ¿Por qué pidió que le colgaran su chinchorro en la misma habitación donde dormía el Libertador, con el propósito de quedarse conversando con él toda la noche? ¿Por qué razón, antes de partir de Venezuela para siempre, lo último que hizo fue regalarle su caballo cuando se disponía a enviar Diputados al Congreso de Angostura? ¿Qué estaban sintiendo los soldados realistas cuando, en plena batalla, al ver que el General Páez se caía del caballo con un ataque epiléptico, en lugar de matarlo, se lo llevaron al campo patriota y se lo entregaron a sus soldados? ¿Qué sentía el Libertador cuando en Trujillo, en el momento de nombrar a un representante del

Ejército de Colombia, designa al Segundo Jefe del Ejército del Rey Don Ramón Correa? Además, en Carabobo también nos asaltan más interrogantes como las siguientes: ¿Qué pensarían Bolívar y La Torre cuando, tal vez, se habían conocido haciéndole visitas de novios a las dos primas con las que se casaron, en el momento de abrir fuegos ambos en la batalla más importante de sus vidas, para que sólo durara cuarenta y cinco minutos? ¿Imaginaría Fermín Toro, quien apenas tenía 14 años, que 22 años después él estaría en Madrid, izando en la casa "del Derrotado de Carabobo", la Bandera Tricolor "del Vencedor"?

El Camino hacia Carabobo comenzó desde la misma mañana cuando desembarcaron los españoles a nuestras tierras, cuando vinieron con ellos también las injusticias y las contradicciones que, cinco siglos después, todavía no se han resuelto.

Ahora bien, para nosotros los venezolanos del siglo XXI, la pregunta urgente y necesaria es: ¿Dónde empieza y dónde termina el camino hacia Carabobo?

Muy cerca; desde la puerta de la remota escuelita del rincón más apartado de la Patria hasta la plaza del pueblo, existe un corto trecho que podrán recorrer nuestros niños de preescolar, tomados de la mano de sus mayores, a oír la palabra orientadora de sus maestros, quienes le explicarán que ya han emprendido una marcha que los conducirá a Carabobo.

Desde la plaza del pueblo hasta la entrada, marcharán los mayores en jornadas que los lleven hasta las carreteras y de allí, con el pueblo seguirán el camino que los conducirá hasta las grandes rutas que señaló nuestro Libertador, como los caminos que van a dar a Carabobo. Desde todos los puntos de nuestra variada geografía, desde los más apartados rincones, desde las altas montañas andinas, desde la inmensa llanura con su horizonte, como la esperanza y todo camino como la voluntad, desde las intrincadas selvas de Guayana, desde la Costa del Mar, desde el Oriente y el Occidente, desde los territorios insulares y desde todas partes, cada venezolano caminará hacia el amanecer, a encontrarse con las raíces en el Campo Inmortal de Carabobo.

Creemos que es propicio el momento para planificar una gran marcha desde ahora y, cuando nos aproximemos al Bicentenario de la Gran Batalla de 1821, salgamos desde cada rincón de Venezuela.

Proponemos que la marcha esté conformada inicialmente por niños y niñas, quienes irán aumentando en edad y en distancias, por las rutas de Urdaneta, de Bermúdez, de Zaraza, de Cruz Carrillo y las demás trazadas desde La Blanquera por el Libertador y su comando; y cuando ya nos acerquemos a tan significativa fecha, los finalistas, los mayores, quienes hayan acumulado los méritos serán los que obtendrán el honor de caminar por el tramo final. Así como también quienes hayan culminado sus estudios con honores, logrando para Venezuela laureles en hazañas deportivas, artísticas, científicas o de cualquiera otra índole serán los que transitarán el final del camino, el cual conduce de Taguanes al Campo de Carabobo, establecido definitivamente por el equipo designado por la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela.

El tramo final de Taguanes a Carabobo, a pesar de ser un recorrido corto es el más importante que existe entre nuestro pasado y nuestro futuro. Fue fijado definitivamente por una Comisión designada por el Rectorado de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela en 2014; integrada por los historiadores militares Coroneles, Andrés Pulgar Vizcarrondo y Frank Zurita Hernández; los asesores históricos, Doctores Francisco Zurita Barrada y Germán Fleitas Núñez; el documentalista Ángel Palacios; los prácticos de ruta, Licenciada Glenda Victoria Ygarza y los profesores Oliver Betancourt Mendoza y Cecilio Parra Chirinos.

La Comisión, a la cual nos enorgulleció pertenecer, respetuosamente puso todo en revisión y elaboró un Plan de Acción, consistente en identificar en el terreno y en la historiografía aquellos elementos que no guardaran concordancia con los hechos, debido a la falta de pruebas documentales o carentes de lógica y que hubieran sido generadores de controversias, dudas, inexactitudes, tradiciones sin fundamento y medias verdades.

Los objetivos a identificar fueron el lugar donde acampó la noche del 23 de junio de 1821 el "Ejército Libertador", el Camino del

"Ejército Libertador", la "Pica de Piedras Negras", la "Pica de La Mona", el sitio desde donde disparó la artillería realista, el lugar exacto donde recibieron fuego de artillería las Unidades Patriotas, el camino recorrido por la Segunda División desde La Cayetana hasta el Zanjón de Guayabal y el Desarrollo de las Actividades.

La Comisión revisó los libros, estudios, ensayos y tesis sobre la Batalla de Carabobo, especialmente los textos de Vicente Lecuna, Felipe Larrazábal, Lambert, el Hermano Nectario María Pralón, Arturo Santana, Eleazar López Contreras, Landaeta Rosales, Manrique Tenreiro, Soto Tamayo, Bencomo Barrios, Pulido Ramírez y Emigdio Briceño entre otros autores.

Merece la pena señalarse el aporte legado por las publicaciones de cartas y relatos en los periódicos de Inglaterra e Irlanda de los Oficiales quienes habían llegado a Venezuela en 1818 como miembros de la "Legión Británica". Ellos en 1821 se habían transformado en el Batallón de "Cazadores Británicos".

El estudio de este abundante material, deja pocas dudas respecto a la estructura y conformación de los ejércitos, planes de batalla, número de combatientes, logística, armamentos particulares y colectivos, municiones, campo de batalla, uniformes, duración de la batalla, maniobras en el campo y fuera de él, personalidad de los jefes, número de muertos y heridos, anécdotas y curiosidades. Sin embargo, en lo referente al desplazamiento desde Taguanes al "Campo de Carabobo", particularmente en los segmentos Taguanes – Buenavista y Buenavista – Gualembe, las descripciones han sido deficientes, confusas y equivocadas. No había habido profundidad en el estudio, se han adaptado versiones y tradiciones no comprendidas, pero que se han consolidado por la realización de eventos recordatorios de la batalla, como caminatas, cabalgatas y otros acontecimientos. Así, el hecho histórico y la verdad pierden vigencia y pasan a planos de olvido y desconocimiento que deben ser corregidos.

Es así como en las competencias olímpicas, después de recorrer muchos kilómetros al aire libre, los finalistas entran en los espacios de un estadio donde coronan sus esfuerzos frente al público que los

recibe y aplaude; los mejores de entre nosotros, recorrerán la misma ruta que entre Taguanes y Carabobo, recorrieron en el amanecer del 24 de junio de 1821 los soldados patriotas para, después de recorrer veinte (20) kilómetros, comenzar inmediatamente a combatir por la libertad, bajo el mando supremo de El Libertador. Culminará así, una marcha que comenzada, en las puertas de las escuelas de la Patria, habrá llegado hasta su Altar más empinado, nuestro Olimpo, siguiendo las diferentes rutas, que, desde todas partes, desembocan en el Camino de Carabobo.

Es para mí motivo de mucha satisfacción prologar esta obra, escrita por un joven militar y su padre, a quienes conozco, aprecio y admiro por su cultura, su inteligencia y su calidad profesional y humana. El Coronel Frank Zurita Hernández, además de cumplir cabalmente con el mandato expreso asignado a la Comisión, ante el temor de que el informe corriera la suerte de casi todos los informes y que encontrara su descanso eterno en cualquier depósito, biblioteca, estante o archivador que son la antesala del olvido; logró junto a su padre el Doctor Francisco Zurita, convertirlo en un libro ameno, de invalorable contenido, que a sus méritos pedagógicos, formativos e informativos, suma la posibilidad de convertirse en invitación, inspiración y estímulo para trabajos posteriores.

El Coronel Frank Zurita Hernández y el Doctor Francisco Zurita asumieron el reto de escribir para un público mayor y más heterogéneo que el que puebla las aulas de nuestra Universidad Militar Bolivariana de Venezuela y lo han superado con éxito.

Ahora deberán afrontar la crítica que despierta toda obra, especialmente cuando plantean verdades nuevas y el veredicto del tiempo, el cual dirá cuán valioso ha sido el aporte de la investigación y el lugar donde la obra deberá ubicarse.

Seguro estoy que alguien se inspirará en este trabajo, continuará la indagación de alguno de los aspectos tratados, lo completará y lo superará. Esa será la mayor satisfacción del Coronel Zurita Hernández y su padre, porque significará que su semilla ha germinado. Por ahora, siéntanse orgullosos de haber vencido a la desidia y a la desmemoria que habían mantenido en el terreno de los mitos y las

leyendas, aspectos históricos y, sobre todo, geográficos de nuestra marcha mayor.

Es necesario destacar el entusiasmo que en esta empresa tuvo el Mayor General Alexis Rodríguez Cabello, ex Rector Magnífico de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela y el Coronel Andrés Pulgar Vizcarrondo, juntamente con sus equipos de colaboradores, por haber fijado de manera científica, la recta final de nuestra ruta hacia la Gloria, que todos deberemos transitar algún día y, que por cierto, ni es recta, ni es final, ya que en Carabobo termina un camino, pero comienza otro.

Germán Fleitas Núñez

I.- LOS ALBORES

Mucho antes de la llegada de Cristóbal Colón en 1498 a lo que sería Venezuela, los territorios que hoy conocemos como estados Carabobo y Cojedes, estaban habitados por diferentes etnias indígenas. Siendo la mayoría Caribes, que estaban ubicados básicamente cerca del lago de los Tacarigua, hoy nombrado Lago de Valencia y sus ríos afluentes, y en los alrededores del río Cojedes, esta raza había desplazado a los antiguos Arawacos, etnia de las más antiguas que poblaron el territorio del Norte de Sur América.

Iniciado el proceso de conquista y de población en 1499 los primeros en acercarse, a estos territorios fueron Nicolás Federman en 1532 y Juan De Villegas en 1553.

Valencia fue fundada en 1555, como "Nueva Valencia del Rey", por Alonso Rodríguez de Villacinda, este hecho debe ser considerado con reserva, ya que aún en el 2018, existen dudas razonables respecto al fundador y exactitud de la fecha. Barquisimeto había sido fundada en 1552 por Juan de Villegas. La Conquista de la Región Norte Costera del Centro, concluye prácticamente con la fundación de Caracas en 1567, esto significa que los conquistadores y fundadores se desplazaron inicialmente por caminos indígenas, que con el pasar del tiempo se convirtieron en los Caminos Reales, así tenemos que, durante el siglo XVII, queda conformado el Camino Real entre Valencia y San Carlos, que pasaba por Tocuyito, Sabana de Carabobo, Chirgua Abajo, Tinaquillo y Tinaco. En ese mismo siglo, se tiene noticia de una vía muy accidentada que a través de la Serranía de Las Hermanas, permitía ir a Tinaquillo, desde el sitio Campo Carabobo, sin tener que ir a Chirgua Abajo. Éste camino, llamado de "Recuas" pasaba por unos puntos cuyos nombres hoy en día existen convertidos en poblaciones, y en sentido Este – Oeste tenemos: El Naipe, La Cayetana, El Barniz y Taguanes, desde y hacia esta primitiva vereda indígena, fluían otras que conectaban con poblaciones al Norte como Montalbán y Nirgua, así como al Sur a otras poblaciones como Pegones, Aguirre y más distantes como El Baúl y Guadarrama. Así pues, este antiguo "Camino de Recuas" es

el utilizado por el Libertador Simón Bolívar y su ejército, el 24 de junio de 1821, luego de recorrerlo durante veintiún (21) kilómetros para librar la Segunda Batalla de Carabobo.

II.- LA CONSOLIDACIÓN

En la medida que se iban desarrollando las poblaciones, se incrementaba la interacción y el comercio entre sus habitantes, el uso de carruajes estaba reducido exclusivamente a las principales ciudades: Caracas, Valencia, Barquisimeto, San Carlos y Coro. Las carretas estaban en todos los lugares donde el terreno lo permitía. El resto de las movilizaciones de la gente y mercancías era a pie y a lomo de bestia (asnal, mular y caballar). Cuando un grupo de estos animales de carga alcanzaba a más de cinco, se les llamaba "Recuas". El ganado bovino, es completamente ineficiente para cargar, por ello básicamente se le utiliza para arrastrar. De todos estos, el más eficiente por su capacidad de carga es la mula, que puede llevar entre 90 y 100 kilos por jornada, algunas pueden soportar más, el burro puede cargar también ese mismo peso, pero en jornada mucho más corta que la programada para la mula, lo que obliga a cargar y descargar, varias veces en una jornada larga y esto implica retardos y contratiempos. El caballo fundamentalmente se usaba en ciudades topográficamente planas, para transportar gente, eventualmente alguna carga, y tirar de carruajes y carretas. La mula y el burro pueden montarse, y tirar de carruajes y carretas, pero la mula es insuperable para llevar carga, sobre todo en lugares quebrados y extremadamente difíciles, también resulta excelente, al ser ensillada, aunque en la velocidad está muy por debajo de la del caballo. El caballo es insuperable para las batallas y la mula por su imprevisibilidad pocas veces fue usada en combate.

De esta última afirmación, les presento lo ocurrido al General Joaquín Crespo en la Batalla de la Mata Carmelera estado Cojedes, cuando se desplazaba en una mula y no en su caballo de guerra. El

Dr. Germán Fleitas Núñez en su obra *Palabras al viento* (1995, p. 19) relata lo siguiente:

> El general entra al campo de batalla jineteando una mula. Viste camisa blanca, chaleco, capa al aire y sombrero blanco de Panamá. Un "blanco" demasiado vistoso para sus enemigos. Su caballo más famoso se llamaba "Grageas", pero esta vez llevaba consigo de remonta a un hermoso ejemplar puertorriqueño llamado "Gato Andaluz" lo trae un soldado. Viene Crespo adelante. Es un hombre imponente; su estatura es mayor a 1.70 metros; pesa 80 kilos, hermosa barba, gallardo porte, es el nuevo centauro. A su lado su compadre, el Dr. José Ramón Núñez, de Ortiz, y su yerno el Dr. Isaac Capriles, médico, detrás sus edecanes y ayudantes. Descubre al enemigo encaramado encima de unos árboles y ordena avanzar al flanco izquierdo, en el cual Wieddemann comandaba la Caballería, comienzan los disparos. La mula se encabrita con los primeros fogonazos y los francotiradores le disparan.

Así pues, montar una mula en batalla, visto lo que le ocurrió al General Crespo no es muy aconsejable.

Una jornada es el recorrido que se estimaba posible en condiciones normales en un día y se calculaba con base entre 9 y 10 leguas, una legua equivale a (5500 metros). En los terrenos difíciles la jornada se reducía de 8 a 7 leguas, aunque muchas veces, se establecieron y existieron jornadas de 15 y más leguas, pero estas eran raras y excepcionales, la jornada de entre 9 y 10 leguas era casi la norma y de esta manera se prolongaba la vida útil de estos animales, demás está decir del valor y aprecio, que estos tenían en aquella época.

Un ejemplo de jornada excepcional, lo constituye el trayecto recorrido por el Marqués de Casa León, quien saliendo de Caracas en la madrugada llegó a La Victoria, entre cinco y seis de la tarde del mismo día, haciendo un recorrido de ochenta y cinco (85) kilómetros o lo que es igual a 17 lenguas en un día.

La mula es un animal híbrido (cruce de dos especies diferentes) en este caso es el resultado del cruce de burro con yegua, el cruce de caballo con burra, poco se practica porque se obtiene un animal conocido como "Burdégano" que no es eficiente para cargar, ni para ser ensillado, tanto la mula como el burdégano son estériles. Esto se debe a que el caballo tiene 64 pares de cromosomas y el burro 62 pares, el producto tiene 32 cromosomas del caballo y 31 del burro lo que da un total de 63 pares de cromosomas, cifra indivisible por dos, y de esto resulta la esterilidad. Situación que, de acuerdo con lo establecido por la Iglesia Católica, se le aplique el calificativo de animal "maldito" que solo podía ser montado por curas y mujeres y los hombres requerían de una Dispensa para poder hacerlo. Afortunadamente esto no se cumplió en América al pie de la letra.[4]

4- Refiere el Dr. Germán Fleitas quien el día en el que Don José Giacopini Zárraga cumplió ochenta años, su amigo el Dr. Alberto José Vollmer Herrera le ofreció un almuerzo en la hacienda Santa Teresa en El Consejo. El ilustre historiador y político estuvo rodeado de sus alumnos y admiradores y la jornada se prolongó hasta entradas las horas de la noche. Fue punto central de la celebración el tema de las mulas. Don José, experto petrolero, historiador, especialista en equitación y, sin duda alguna, el último juglar nuestro. Fue el venezolano que más conoció de caballos, desde su genética hasta saber de dónde salieron los de la Independencia. Tanto era su sabiduría que tenía un sillón con su nombre en la célebre Escuela Española de Viena, formada con los caballos que el Rey Carlos IV le regaló al Emperador Austro Húngaro, de cuyo Consejo Consultivo fue Miembro de Honor. Aquella memorable tarde, Don José pidió que le ensillaran una mula de la cría que existía en la hacienda y, al cabo de un rato, estaba frente a nosotros la briosa acémila, enjaezada con hermosos arreos. Lo primero que hizo Don José fue hincarse de rodillas, tocar el suelo con la mano derecha, persignarse, rezar una oración en el más absoluto silencio, pararse, montarse en la mula y, buen jinete como era, dio un verdadero recital de equitación que incluyó trotes, galopes, paradas de mano, reverencias y todas las demás demostraciones de su habilidad de caballero. Después de dos horas se bajó de la mula, se arrodilló nuevamente, volvió a rezar y se vino hacia su extasiado público a recibir las felicitaciones. La primera pregunta se la formuló el Dr. Alberto José Vollmer Herrera interesado en saber cuál oración había rezado para que la mula no lo tumbara. El Dr. Giacopini aclaró: Yo no recé para que la mula no me tumbara sino para cumplir mi penitencia. Al observar la

Así, pues tenemos, que la comunicación entre Valencia, El Pao y San Carlos se hacía por el Camino Real y el primitivo Camino de Recuas que atravesaba las montañas; no significa esto que no transitaran ganado y bestias por el Camino Real, solo que por el Camino de Recuas era más rápido, pero también más peligroso por las características del terreno, así como por la presencia de bandidos y ladrones, quienes hacían vida en aquellos montes; el Camino Real ofrecía más seguridad y además, lugares para el aprovisionamiento y el descanso.

III.- LOS ESTADOS CARABOBO Y COJEDES

El estado Carabobo, debe su nombre a un vocablo *arwaco*, que significaba lugar de mucha agua. También se asocia a una especie de palma pequeña, cuyas hojas se usaban para techar casas, otros lo asocian con una lluvia pertinaz que llamaban "Calabobos", y aunque hay otras opiniones, me quedaré con estas, particularmente con la primera.

Cojedes, lo debe al Río Cojedes, descrito por Nicolás Federman en 1532. No está muy claro, cómo era el sonido original en arwaco, dado que pudo haber una germanización del sonido, que luego fue españolizado.

---

curiosidad de todos aclaró: La mula es un animal maldito porque no cumple con el sagrado deber de la reproducción y como tal, no puede ser montada, sino por damas o por clérigos. Quienes no somos ninguno de los dos, necesitamos una Dispensa Episcopal que solo pueden conceder los Obispos previa la imposición de una penitencia, que, en mi caso, es rezar de rodillas un Padre Nuestro antes de montarme y otro al bajarme. Seguidamente, nos mostró una copia plastificada en miniatura de la suya, firmada por el cardenal José Humberto Quintero y sellada con los sellos del Arzobispado de Caracas. Por supuesto que, al siguiente día todos estábamos solicitando al Obispo de Maracay nuestras Dispensas, al llevar todos los requisitos que establece el Derecho Canónico.

CARABOBO

El territorio que hoy conforman estos estados, en principio formaron parte de la Provincia de Caracas, que era la más grande y poblada de la Capitanía General de Venezuela. Desde la segunda mitad del siglo XIX, formaron parte del llamado Estado Zamora y, por momentos conformaron una sola entidad. Los actuales perfiles geográficos y límites se establecen a principios del siglo XX bajo la administración del General Juan Vicente Gómez.

La Sabana de Carabobo y Taguanes son nombres muy antiguos y pasaron a la lengua de los conquistadores, seguramente con deformaciones fonéticas. La Sabana de Carabobo también fue conocida con el nombre de "Cerro de la Mona", y es así como refiere el historiador José Domingo Díaz a la Segunda Batalla de Carabobo.

El río Chirgua es uno de los límites entre estos estados. Da nombre a dos pueblos: el primero, Chirgua Arriba, situado al Norte, cerca de un sitio nombrado "La Mona". Este territorio fue explorado por Juan de Villegas, fundador de Barquisimeto y ascendiente del Libertador. Aquí encontró oro, lo que dio importancia económica al lugar. Más al Norte, existe una hacienda cafetalera llamada "Cariaprima", propiedad de Bolívar para 1821. Era pasaje obligado en la ruta que se usaba para ir a Puerto Cabello, pasando por Trincheras. El segundo pueblo, Chirgua Abajo, estaba en la margen izquierda del río, Camino Real al Pao y San Carlos. En Chirgua Abajo, se vadeaba el río y continuaba el camino, que pasando por Aguirre, iba a Tinaquillo, Tinaco y San Carlos. Antes de llegar a Aguirre, salen picas unas al Norte que conducen a Taguanes y otras al Sur que van a El Baúl y otros pueblos. El pueblo Chirgua Abajo, desapareció al quedar sumergido en las aguas del embalse de Cachinche. Ver Imagen N° 01.

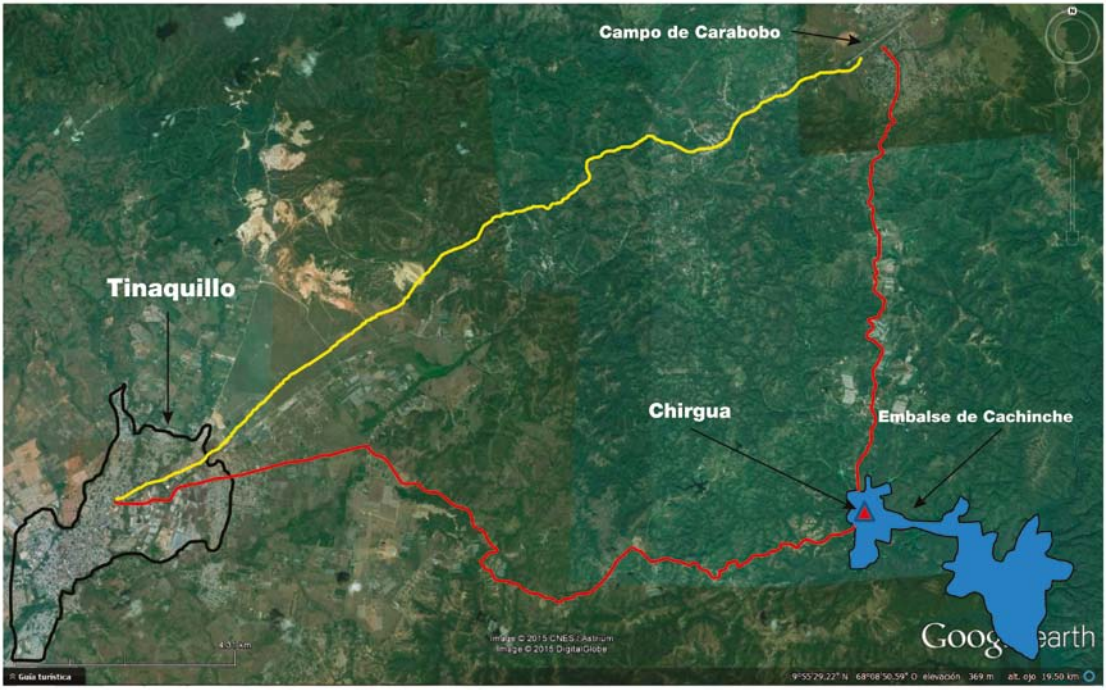


Imagen N° 01. En color rojo, se muestra el trazo del Camino Real Campo de Carabobo – Chirgua – Tinaquillo. Esta era la ruta de uso común durante los siglos XVIII y XIX debido a su comodidad y servicios para el tránsito. El pueblo de Chirgua quedó sumergido en las aguas del embalse de Cachinche en la década de los años 70 del siglo XX. En este pueblo era donde se cruzaba el río Chirgua. Nótese lo alejado que se encontraba del camino emprendido por el Ejército Libertador señalado con el color amarillo.

IV.- BAUTISMO DE FUEGO

No existen registros historiográficos de luchas importantes entre conquistadores e indios en esta área (eje Valencia – San Carlos). Las más reñidas y significativas, cercanas a esta antigua ruta, se dan en lo que hoy es Nirgua con la larguísima resistencia de los Jirajaras, quienes enfrentaron una estrategia, que citaré por curiosa. Fue el uso de negros libres que lucharon a favor de los conquistadores. Al final de esta contienda se generó una situación sin precedentes, donde los negros, una vez derrotados los indios, amenazaron al gobernador, y solicitaron la posesión de una extensa región que alcanzaba hasta la costa y sobre éste particular, Alejandro Humboldt, deja un testimonio muy importante y preciso en su obra *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo mundo* (1985):

> Pocas familias de blancos, quieren habitar un país donde predomina un régimen tan contrario a sus pretensiones, y la pequeña ciudad (Nirgua) es llamada por mofa la Republica de los zambos y mulatos. Tanta imprudencia es para el gobierno favorecer a una sola casta, como aislarla privándola de sus derechos naturales. (p. 184)

Este fue el resultado de aquella lucha que exterminó a los Jirajaras cuyo nombre quedó reducido al de una hormiga que aún habita en la región y tiene aguda ponzoña. El uso de negros libres como combatientes en Caracas y otros lugares, fue una recomendación de Garcí González de Silva, quien ya lo había puesto en práctica para combatir a los Cumanagotos en las cercanías del río Unare.

Pues bien, el bautismo de fuego se da en 1814 en la Primera Batalla de Carabobo, donde el Libertador triunfa sobre el General español Juan Manuel Cajigal, es el mismo escenario donde se producirá la segunda Batalla de Carabobo en 1821. La Primera Batalla de Carabobo se realizó en sentido Este – Oeste, es decir, Campo de Carabobo a Taguanes y la segunda, en sentido contrario. El eje es el antiguo Camino de Recuas. Luego de 1821 sobre esta misma

ruta, hubo grandes movilizaciones militares en la llamada Guerra Federal; pero, la repentina muerte del General Ezequiel Zamora en San Carlos, cambió el curso de la historia. Los últimos enfrentamientos más o menos importantes, los protagonizó el General Matías Salazar, cuando se alzó contra el gobierno del General Antonio Guzmán Blanco.

La tradición histórica cuenta de unos cimientos, ubicados cerca de la margen derecha de la quebrada de "El Lorito" que fueron de la casa que sirvió de Cuartel General al General Matías Salazar. Esta casa estaba en pie cuando el General López Contreras, en 1930 la señala. Para 1968 cuenta mi papá que al lado de esas ruinas habían hecho un rancho que tenía tejas, muy probable de la antigua casa, hoy no quedan rastros visibles a simple vista. Después de estos, se registran acciones no muy importantes por parte del General José Manuel Hernández, a quien la historia recuerda más como El Mocho Hernández y responsable de la muerte del General Joaquín Crespo.

V.- MIS PRIMEROS CONTACTOS CON EL CAMPO DE CARABOBO

Siendo niño mis padres me llevaron a muchos lugares históricos como: la Casa Natal del Libertador, el Panteón Nacional, la Casa Amarilla, la Quinta Anauco y la Iglesia de San Francisco, lugar donde se reconoció a Simón Bolívar como "El Libertador".

Recuerdo que durante la visita a la Casa de San Mateo, mi mamá nos narraba sobre el heroísmo de Antonio Ricaurte. Su historia evocaba aquel año de 1814, imaginándonos cómo sería la vida en esa hacienda; la breve estada de Simón Bolívar al lado de su amada esposa María Teresa Rodríguez del Toro, y su andar por aquellos corredores que recuerdo mucho. Mi papá siempre comparó esa casa, por su forma y por los característicos áticos, con una casa de Los Teques, donde funcionaba el Colegio María Auxiliadora el cual, a principios del siglo XX, fue la casa de campo del

Dr. Adolfo Bueno, médico personal del General Juan Vicente Gómez.

Para mediados de 1975, mi papá ejercía su profesión como Médico Veterinario en vaqueras y haras (palabra de origen galo) que se usa en Venezuela, para designar los establecimientos pecuarios, que producen Caballos *Pura Sangre* de Carreras (PSC); su actividad lo llevaba por casi todo el país. Un día me llevó al "Parque Safari Carabobo", ubicado en la carretera que va a Bejuma, cerca de su inicio en la llamada "Encrucijada de Carabobo". Era un paisaje muy parecido a la sabana africana, recuerdo perfectamente los leones, acostados a la orilla de la vía por donde iba el carro, no había jaulas, vi cebras, avestruces, era algo asombroso. Este parque dejó de funcionar después de un gran escándalo que conoció todo el país. No se llegó a saber exactamente la causa, y al respecto se dijeron muchas cosas, tales como fraude financiero, delitos aduanales y sanitarios en la importación de fauna exótica etc., pero el problema que trascendió al público, fue la desaparición de los burros en casi toda Venezuela, a lo que siguió la de los chivos, y en lo que a mí respecta, oía decir que se estaban desapareciendo los perros, de los cuales yo era doliente. Las denuncias apuntaron en contra del "Safari", en cuanto a que los burros y otros animales, eran usados para alimentar a los leones. Finalmente, debido a la opinión pública y por diversas presiones se puso punto final al "Parque Safari Carabobo", mi papá me dijo que todos los animales del parque habían muerto de hambre. Pero como todo en Venezuela tiene su toque de fantasía, se especuló que el abandono de las instalaciones, había permitido que dos leones se escaparan sembrando pánico en las montañas cercanas, naciendo un sinfín de historias de valientes cazadores, de desaparecidos y desaparecidas, víctimas de las fieras escapadas. Cada quien inventó una historia para aparecer o desaparecer.

El mismo día, que visité el "Safari", mi papá también me llevó a conocer el Campo de Carabobo y quedé fascinado, la Avenida era inmensa, también el Arco de Triunfo de Carabobo, habían muchas matas de mango y gente practicando marchas, supongo que se

acercaba la conmemoración de la batalla, estos son mis primeros recuerdos de aquel paseo de mi infancia.

Ya cuando íbamos a regresar, se acercó un militar y comenzó a hablar con mi papá, y esto lo recuerdo perfectamente bien. Aún tengo viva la escena de ese diálogo entre ellos de aquel tiempo infantil cuando mi papá dijo: "estamos como los gatos, escondiendo las cosas, por no decir lo otro". El militar se echó a reír y subió al carro, fuimos a un sitio cerca donde había una cría de pollos, y muchos ranchos; ese era el Campo de Carabobo. Ellos siguieron hablando, hasta que retornamos a la Avenida. Mi papá dijo, al regreso a Los Teques, que en ese lugar de la cría de pollos, se había realizado parte de la batalla, me habló del Libertador, del General Páez, del General Sucre y mucho de Boves. Ya en mi casa, mi mamá me explicó lo "del gato" y fue cuando entendí lo que él quiso decir. Desde esos días, uso la expresión regularmente, para referirme a ese tipo de gente que solo muestra lo bueno y finge que todo está bien. El militar que habló con mi papá, fue el Capitán Eduardo Pocaterra, quien culminó su carrera como Coronel, y hasta su muerte fueron buenos amigos.

En una de las tantas visitas al Campo de Carabobo, fuimos a la Clínica Veterinaria San Francisco, ubicada en Tocuyito, era la mejor de Venezuela, y tal vez de Sur América, uno de sus propietarios era el Dr. Eduardo Larrazábal, Cirujano especialista en Caballos de Carrera, fue profesor de mi papá, y su hijo Carlos Larrazábal también Cirujano veterinario, es buen amigo mío. También lo fue Francisco Larrazábal, quien fue asesinado vilmente, él nos acompañó en algunos paseos por el Campo.

En aquel momento, había mucha gente allí, era una reunión de caballistas, se estaba organizando una cabalgata desde Taguanes hasta el Campo de Carabobo.

VI.- COMIENZOS SOBRE INFORMACIÓN EQUIVOCADA

Siendo Cadete de primer año en 1987, asistí al Campo de Carabobo con motivo de la conmemoración del centésimo sexagésimo sexto aniversario de la Batalla de Carabobo (1821) y, en aquel desfile maravilloso, sentí por primera vez la necesidad de saber más; recordé a mi papá, cuando me dijo: "el grueso de la batalla está del otro lado" y, tal como pasaban las Unidades, pasaron por mi pensamiento aquellos recuerdos de niño; vi cría de pollos, el rancherío y el desorden. Aunque, para ese entonces, era un Cadete, comprendí que no se nos explicaba nada sobre la importancia de lo sucedido en estas tierras; allí, en el campo, sobre la Batalla de Carabobo. Solamente íbamos a desfilar y escuchábamos durante la parada los discursos, pero entendíamos muy poco. Nuestras mentes estaban concentradas en hacerlo excelente ese día y, al terminar el acto, salir a comernos unas cachapas, si se nos daba la oportunidad.

Recordé a un señor a quien había visto en la clínica del Dr. Larrázabal quien era rojo como un tomate, se llamaba Gerald Mins, era el encargado del haras "Tocuyito", vecino de la clínica, era muy amigo de mi papá, él me había contado que Mins era un inglés quien había llegado a Venezuela como parte del personal que trajo el Príncipe Ali Khan hijo del Aga Khan, para su haras llamado "Arenales", hoy Casa Presidencial, ubicada en Magdaleno estado Aragua, lo recordé porque él hablaba dentro del grupo de caballistas que planificaban la marcha con mucha autoridad, respecto a la participación de la Legión Británica en la guerra de Independencia y repetía mucho: "ustedes no saben ni sienten el significado de ese campo." Se refería a las invasiones del Campo de Carabobo, y remataba: "Eso no se le ocurre a un inglés, porque lo ahorcan de inmediato." Naturalmente exageraba, pero el mensaje era muy claro.

Los tres siguientes años, los pasé en Francia, en la Academia Militar de Saint Cyr. No pensaba ni en el Campo de Carabobo ni en la batalla, únicamente cuando hablaba por teléfono, y mi papá me decía que aquello era un desastre, la Avenida y el Arco de Triunfo

de Carabobo bellísimos, el campo como tal, ahora tenía cochineras, más polleras y hasta un burdel que, gracias a Dios, fue demolido y estaba en un plan cercano al Monolito de Farriar y el prócer Teniente de Caballería Pedro Camejo mejor conocido como "El Negro Primero". Mientras todo esto ocurría en Venezuela, en la Academia Militar de Francia todos los 02 de diciembre, se hacía una escenificación de la Batalla de Austerlitz, en la cual, el General Napoleón Bonaparte, al mando del Ejército Francés, había derrotado a la coalición ruso – austriaca en 1805. En esta recreación, participaban todos los Cadetes, se apreciaba la Caballería y la artillería. También, a todos se nos uniformaba conforme a la época. Posteriormente, se explicaba el plan de batalla y en qué había consistido la maniobra que haría de Napoleón Bonaparte un genio de la guerra. Por lo que me preguntaba en aquella lejana tierra: ¿Por qué nosotros no hacemos algo así en Carabobo?

Ya de regreso a mi país, estaba de servicio en la Compañía de Apoyo de la Academia Militar (aún no se había cambiado la magnitud de esta unidad la cual actualmente es un Batallón) y una noche, de las propias de la vida militar, después de un día en el que me habían dado hasta "con el tobo",[5] recordé un libro que mi papá me había regalado, cuando era Cadete del primer año, era la obra del escritor e historiador venezolano, Juan Uslar Pietri (2014) *Historia de la rebelión popular de 1814*. En aquella oportunidad se convirtió en el primer libro que leí completo, lo hice en dos noches. Me animé a releerlo, sabía que estaba en la biblioteca de mi casa, porque mi papá se lo regalaba "hasta al gato", expresión muy popular de nuestra casa, para referirnos a "todo el mundo".

Realmente el libro de Juan Uslar Pietri es maravilloso, que debería ser leído por todos los venezolanos y venezolanas, se encuentran en él muchas respuestas a algunas de nuestras preguntas, por ejemplo: ¿Por qué somos así? Además, brinda una descripción profunda del nacimiento de la República hasta 1814. Se habla sobre la Primera Batalla de Carabobo en 1814, pero no se ahonda mucho en

5- Jerga para referir un día o actuación donde las cosas no han salido bien.

ella, ya que fue una de las tantas de ese año terrible. Repasarlo me animó a buscar otros textos. Los intercambios de opinión con mis compañeros, me ayudaron mucho; aunque constatar la realidad de lo que ocurría en el Campo de Carabobo, invadido por toda clase de problemas y lo que debía ser, me destruía moralmente.

Estando como Capitán, en el Batallón O'Leary tuve la fortuna, de ser subalterno de mi Mayor Carlos Leal Tellería, hoy Mayor General, quien tiene muchos conocimientos sobre la Batalla de Carabobo, y me ayudó a consolidar lo que había leído.

En otros servicios y grados, leí las obras de mi General Héctor Bencomo Barrios, de mi General Soto Tamayo, de mi General López Contreras entre otros autores como la del profesor Armas Chitty, la del Hermano Nectario María, la de Eduardo Blanco; así como la autobiografía de mi General José Antonio Páez y copias de periódicos de Inglaterra e Irlanda, de aquellos años. Creí que había leído mucho sobre la Batalla de Carabobo. Parecía que todo estaba bien, hasta que me encontré con algunas preguntas formuladas por mi papá que me dejaron sin respuestas. Citaré, solamente algunas de ellas, para darles una idea de aquel intercambio que sostuve con él. Por ejemplo, me interpeló: ¿Cuál será la razón, por la que nadie ha escrito, sobre el trayecto de Taguanes hasta El Barniz? ¿Será que todos comienzan en el Cerro de Buenavista? ¿Dónde queda el lugar donde se inició el desbordamiento? ¿Por dónde entró el General Cedeño al Campo de Carabobo? Todas estas interrogantes parecían sencillas de responder; sin embargo, no era así. Por lo que, parafraseando a mi maestro y amigo, al Dr. Germán Fleitas Núñez, quien ante una situación como esta solía expresar: "La culebra que se muerde la cola". Todos sabemos que este dicho sobre las culebras, quiere decir o puede interpretarse como quien comienza y termina algo donde empezó. Por ello, medité profundamente, en cómo ir más allá de lo que hasta ahora estaba escrito. Yo no quería comenzar en Buenavista, esa no era la cola. Para mí, la Batalla de Carabobo comenzó con todas esas interrogantes formuladas por mi papá, por lo que, tal vez todas esas preguntas encontrarían respuestas en él.

VII.- LAS PREGUNTAS EMPIEZAN A SER RESPONDIDAS

Una de las razones por la cual la historia de la Batalla de Carabobo se ha concentrado en el sitio donde se ubica el Arco de Triunfo de Carabobo, la Avenida y el lugar donde se realizan los desfiles militares, es precisamente por el desconocimiento que existe sobre casi todo lo ocurrido fuera de esta área protegida por una cerca perimetral.

De la Batalla de Carabobo solamente se conoce ésta área resguardada denominada Campo; el Mirador, construido en 1971 y algunos lugares emblemáticos como los cerros Buenavista, El Vigía, La Centella y Los Cerrajones. Más allá de estos puntos; muy poco, por no decir nada es lo que se conoce. Puedo decir que, esta fue una de las motivaciones que me llevaron a escribir este libro, ya que es necesario aclarar lo ocurrido en todo ese trayecto que se extiende desde la Sabana de Taguanes hasta el Campo de Carabobo.

En una oportunidad, recuerdo que mi papá decía que todos los libros sobre la Batalla de Carabobo, que él había leído mostraban mapas que partían desde el Cerro Buenavista, incluyendo al del General López Contreras, que es el mejor, respetando la opinión que sobre el mismo tiene el Dr. Gonzalo Pulido Ramírez, autor de la obra *De Carabobo al Cerro de La Mona: un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo, 1821* (2014). La obra *Bolívar conductor de tropas* del General López Contreras (1930) es la más completa en cuanto a la exactitud, planos y fotografías; es precisa al graficar los caminos, ríos, toponimias y altitud de los cerros; es el único texto en señalar la Pica de Piedras Negras y colocar con increíble exactitud en el plano, las dos piezas de artillería con las que contaba el Mariscal de Campo Miguel de La Torre. Los planos del General López han sido usados en casi todas las obras subsiguientes.

El primer libro, en el estricto sentido de la palabra, publicado sobre la Batalla de Carabobo, fue la obra *La Campaña de Carabobo*, del Coronel Arturo Santana publicada en 1920; es decir, 10 años antes que la del General López Contreras *Bolívar conductor de tropas* (1930).

Luego de la lectura de estos libros y los breves comentarios que realizamos, prosiguió asegurándome que la omisión por todos, quienes escribieron sobre la ruta al Campo de Carabobo, se debió a que ese tramo, entre la Sabana de Taguanes y El Barniz, dejó de utilizarse, aunque no totalmente, desde los últimos veinte años del siglo XIX y comienzos del siglo XX, producto del surgimiento de las carreteras.

Las carreteras, primero la del General Antonio Guzmán Blanco y después la del General Juan Vicente Gómez atravesaron la Sabana de Taguanes, y en el punto de cruce, con el camino que venía desde Aguirre, y se conectaba con el Camino de Recuas, que pasaba por el caserío de Taguanes, se estableció una especie de encrucijada, donde funcionó una Romana (balanza para pesar ganado) y como era natural, se comenzó a establecer allí, gente vinculada con esa actividad comercial; pues, se construyeron algunas pequeñas casas, y surgió un caserío que tomó el nombre de la Sabana. El primer Taguanes que se encuentra, a unos dos (2) kilómetros de éste, hacia el Norte, dio nombre a la sabana. De tal manera que, la gente del primer Taguanes, es decir, el más viejo, tenía acceso a la carretera, pasando por el nuevo caserío. Ya no tenían que ir por el antiguo camino de las Abejas para llegar a Tinaquillo.[6]

6- Hoy en día La Romana, es un restaurant ubicado a la orilla derecha de la autopista José Antonio Páez, a 1000 metros del peaje de Taguanes en sentido Valencia - Tinaquillo. Este camino en la actualidad, entra por un cruce carretero ubicado entre el peaje de Taguanes y el restaurant "La Romana". Luego, pasa por Taguanes Nuevo, cruza el río Chirgua, pasa por Taguanes Viejo, caserío El Barniz y va al Cerro Buenavista. Se le conoce como Camino del Ganado y sirvió de acceso a una antigua arenera que estuvo situada cerca del río Chirgua. Durante la década de los años 80 y 90 del siglo XX, fue escenario de numerosas cabalgatas organizadas por la gobernación del Estado Carabobo y otros entes. Creemos que fue esta publicidad (la proporcionada por las cabalgatas) la que hicieron popular este tramo en época reciente y terminó siendo la ruta oficial del paso del Ejército Libertador hacia las llanuras de Carabobo y de la primera marcha de los Alferéces de 2014. Sin embargo, la escogencia de esta ruta ha sido más

Los historiadores de esas épocas no encontraron guías que les mostraran el antiguo camino entre Tinaquillo y El Barniz, ya abandonado y sin ningún o muy poco tráfico. Así que asumieron que el camino por donde se movilizaba todo, desde principio del siglo XX, siempre había sido el establecido entre los dos Taguanes ahora convertidos en un solo pueblo, y por no haberse registrado en aquel ninguna acción relevante, optaron por omitirlo incluyendo el campamento del Ejército Libertador. Todos comienzan en el Cerro Buenavista, por la decisión que toma el Libertador en su cima, durante el "almuerzo", que así llamaban en esa época a la comida que se hacía a mitad de la mañana.

Cuenta mi papá cómo se había enterado de la existencia de ese camino y de los detalles antes descritos. Para el año 1967, estaba estudiando el tercer año en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Central de Venezuela. Por recomendación del Dr. Guillermo Quintero, su maestro fue ayudante del Dr. Manuel Zafrané y recorrió mucho esa parte de Carabobo, que para esa época (1967) tenía una elevada población bovina. Recolectaba muestras para diagnosticar dos enfermedades, Brucelosis y Tuberculosis bovina. Conoció en detalles la casa de El Naipe, que estaba en la orilla derecha de la carretera Gomera, sentido Este – Oeste, es decir Valencia – Tinaquillo y fue derribada al construir la Autopista José

---

por la comodidad de los jinetes que por el valor histórico de la misma. Si bien es cierto que, el camino es muy antiguo, y no dudamos que fue reconocido y quizás utilizado por algunos destacamentos patriotas antes de la batalla, hay razones que nos hacen rechazar esta vía de aproximación para que por ella se trasladara el grueso del ejército. La primera de ellas, es que tanto el Coronel Santana, como el General López no la identifican en sus estudios y, las narraciones destinadas a describir este primer tramo de la marcha del Ejército Libertador, no coinciden con las características de esta ruta. La segunda razón está relacionada con el espacio geográfico, pues si hubiesen tomado ese camino y acampado cerca del río, solo podría haberlo hecho una pequeña parte del ejército, porque no existe un espacio suficientemente grande como para albergar más de 7000 hombres y cerca de 2500 caballos.

Antonio Páez. Hoy en día, en ese lugar existe un punto de control de la Guardia Nacional Bolivariana. Mi papá también estuvo en los dos pueblos Chirgua Arriba y Chirgua Abajo y el Camino Real, que salía desde el Campo de Carabobo, al Pao de San Juan Bautista, el cual pasando por un pequeño caserío llamado Aguirre iba a Tinaquillo. Así como algunas picas, entre Aguirre y la Sabana de Taguanes.

Durante esas travesías conoció a un comerciante ganadero, muy aficionado a los toros coleados llamado Don Antonio Barreto, con quien hizo amistad. En una oportunidad, le contó que desde muy niño trabajó con su padre quien movilizaba ganado desde y hacia Bejuma, Montalbán, Nirgua, Tinaquillo y otros pueblos más al sur como El Baúl. Conocía muy bien los llanos de Guárico, Apure, Portuguesa, Barinas y Cojedes, un verdadero experto en todo lo referente a la ganadería, Había nacido en los alrededores del año 20 del siglo XX. Su familia vivía en Tinaquillo.

En una tertulia sobre los caminos, le comentó que él conocía el antiguo camino entre Tinaquillo y Buenavista, que no pasaba por el pueblo de Taguanes, sino que iba directo al caserío El Barniz, y ese camino era el que tomó el Libertador y su ejército, para llegar a la Batalla de Carabobo. Este señor llamaba Burrero al camino que entrando por La Romana va a Taguanes y El Barniz; y, al que entraba por Las Abejas, le decía Camino del Ejército Libertador. Al mostrar mi papá tanto interés en conocerlo, Don Antonio Barreto le prometió llevarlo. Cuenta mi papá, el Dr. Francisco Zurita, que un día de 1968 salieron a caballo, desde donde está el Monumento a la Batalla de Taguanes hasta el Campo de Carabobo. La jornada comenzó a las siete de la mañana y duró casi seis horas, por una parada larga, que Don Antonio hizo al pie del Cerro de Buenavista. Durante la cabalgata, comentó sobre la Pica de la Mona, y sus conexiones con otros caminos, habló de sus abuelos, quienes habían peleado a favor de Matías Salazar y del Mocho Hernández. Finalmente no conoció la Pica de Piedras Negras, aunque dijo haberla oído nombrar. Toda esta información, resultaría vital para la investigación, que se haría 45 años después.

VIII.- LAS CABALGATAS

En la década de los ochenta y noventa del siglo XX, un grupo de personas en su mayoría habitantes de Valencia, intentaron hacer una reedición de la ruta del Ejército Libertador. Esa cabalgata se programó, saliendo de lo que, Don Antonio Barreto llamó Caserío Nuevo de Taguanes; el cual, era la única entrada que se conocía en esa época, y concluiría en el Campo de Carabobo.

La cabalgata se hizo por varios años con pocas interrupciones, y contó con organización y fue muy bien promocionada por los medios televisivos de la época. Antes de estas cabalgatas, muchos pasearon por algunos tramos de la ruta, pero era algo sin organización ni contenido histórico; cada quien por su lado, sin dejar huellas aprovechables.[7]

La amistad de mi papá con el Dr. Eduardo Larrazábal, le permitió tener muchos encuentros con la gente que organizaba las cabalgatas. En una de sus tantas tertulias, mi papá comentó que la ruta, que se hacía durante la cabalgata, estaba equivocada en varios tramos, por lo que él, jefe de la cabalgata, le respondió que era posible, pero que esa era la ruta que se le había consultado a la Academia de la Historia de Carabobo, la cual no se pronunció en contra por no existir elementos probatorios que demostraran su inexactitud. Además, todos los baquianos de la zona, estaban de acuerdo con

---

7- Me contó mi Mayor General Manuel Gregorio Bernal Martínez, quien fue Comandante de la Compañía 24 de Junio, precisamente en el año 1999, justo cuando asumía el primer año de gobierno el Comandante Supremo Hugo Chávez. Fue mi Mayor General, en su condición de responsable del sitio histórico Campo de Carabobo, quien prohibió, a partir de esa fecha, la cabalgata de la gobernación, ya que se habían convertido en reuniones donde abundaba el licor y con este vicio los actos contra la moral e irrespeto a los pobladores y al sitio histórico sagrado de la Patria. Es necesario aclarar que, la cabalgata casi institucionaliza una ruta; sin embrago, como veremos más adelante no era la original. Es importante agregar que para ese momento también se realizó la destrucción de viviendas, polleras y cochineras.

la ruta y concluyó con una expresión lapidaria: "los que hacemos esta cabalgata, queremos revivir la batalla, sacarla del paseo militar, y que niños y viejos la disfruten frente a sus casas, y a lo largo del recorrido".

Así que me quedé con el recuerdo de 1968, pues tenía como testigo, a mi papá y a Don Antonio Barreto, quien para la década de los noventa, ya había muerto. El campamento del ejército en la Sabana de Taguanes y el Camino a El Barniz, se convirtieron en un misterio durante 194 años que, gracias a Dios, pudo resolverse en el 2015.

IX.- COMIENZA A CAMBIAR LA HISTORIA

Mi papá siempre se quejaba, porque según él, nadie le prestaba atención a la historia, ya que se hacía el desfile del 24 de junio, con el correspondiente discurso, pero los altos jefes no iban a ver la zona del campo invadida y, mucho menos, se hacía algo por corregir el entuerto. Por ello, siempre agregaba que, si se hacía una encuesta, de los que estaban en el desfile, en calidad de jefes, el 99% no sabía decir dónde estaba el Monolito del General Cedeño y el 100% desconocía dónde estaba el Monolito del Valencey. Por ello, sentenciaba: "Hijo, los niños de las escuelas, de los liceos y de todas partes, tienen que ir obligatoriamente al Campo de Carabobo. Fíjate lo que hacen los norteamericanos y europeos con sus lugares históricos; a nosotros, ni nos enseñan a querer al país, ni mucho menos, a conocer la historia".

No tengo ninguna duda, respecto al cambio que experimentó la historia de Venezuela, cuando el Presidente Comandante Supremo Hugo Chávez Frías (1999 – 2013) comenzó a ponerla, en el día a día de todos los venezolanos. Nunca antes había llegado tanta y variada información a la población.

Hemos tenido historiadores maravillosos, no encuentro otro adjetivo, y sería muy difícil hacer una lista, donde se hiciera justicia

en el orden de méritos. Algunos son excepcionales, y pienso que lo más sano, sería colocarlos en orden alfabético y todos estaremos contentos. Sin embargo, el talento y la creatividad de esos hombres ilustrados no llegaban al grueso de la población; porque es y sigue siendo todavía reacia a la lectura metódica. No puede decirse de otra manera; sin embargo, hoy tenemos más acceso a los libros y se discute y se escribe más de historia. Por ello, es justo reconocer las horas que mi Comandante Chávez dedicó a la conversación histórica, admitiendo que ella, siempre tiene diferentes puntos de vista, lo que genera, como es natural, controversias de todo tipo, que lamentablemente llegan a ser irreversibles e irreconciliables.

Ya he dicho anteriormente, que mis padres me llevaron a muchos lugares históricos, desde la Casa Natal del Libertador, el Panteón Nacional, la Hacienda San Mateo, la cual dejó en mi un triste recuerdo, por la muerte de la esposa del Libertador, aunque sabemos que ella no murió allí.

En todos los lugares, mi papá contaba siempre una historia. Recuerdo que cuando nos llevó a ver un circo en el Poliedro, nos decía que allí quedaba una antigua hacienda La Rinconada. Supe también que las antiguas haciendas Coche, Tazón y Sosa conforman en la actualidad el Fuerte Tiuna.

Cuando me llevó al Camino de los Españoles, entre Caracas y La Guaira y al sitio donde fue exhibida la cabeza del General José Félix Ribas en 1815 al inicio del camino, en la Pastora, quedé tan impresionado como cuando fui al Campo de Carabobo.

El Camino de Los Españoles, sale por la Puerta de Caracas, y llega a Maiquetía, también llamado "El Camino de las Cinco Leguas". Aún quedan rastros, del empedrado y restos de algunas fortificaciones, que existieron por dicho camino.

También conocí el Camino Real de Caracas a la Victoria, denominado también como "Camino a Todas Partes". Durante más de 200 años fue usado incesantemente, por todo tipo de gente; pues, por él pasaron Guaicaipuro, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, Francisco Fajardo, Diego de Losada y otros que dejaron notas como Humboldt, De Pons, Robert Sample y el obispo Mariano Martí,

entre otros ilustres hombres. Sería interminable la lista de historias y de sucesos ocurridos por este camino, hoy devuelto a la vida por la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela.

Yo estaba entusiasmado, con la idea de transitar esos caminos, con Cadetes de la Academia Militar, lo comenté mucho; pero, lamentablemente mis compañeros y superiores en esos momentos, no tenían la fuerza para un programa de esa envergadura, ya que todos daban como razonamiento el riesgo por la inseguridad y la falta de recursos para armar la logística. Para nosotros la idea era simple, salir de la monótona y tradicional clase teórica de historia, donde la mayoría de los alumnos se duermen, y terminan aborreciéndola. Mi papá y yo queríamos una clase dinámica que nos permitiera estar en el lugar de los acontecimientos, sentir cómo lo decía mi Comandante Chávez con el corazón, con el alma, con todos los sentidos y de esta manera, vivir esos lugares sagrados de la Patria. Esa era la filosofía del proyecto, que todos los Cadetes, sin importar su componente, conocieran la historia militar de su país, la cual es una de las más gloriosas del mundo.

Afortunadamente, a finales de la primera década del siglo XXI las arengas del Presidente Chávez, sus ocurrencias, la presentación permanente de libros en los diferentes programas donde participaba y su constante insistencia sobre la "Era Bicentenaria" comenzaron a dar sus frutos. Fue así como los oficiales quienes lo habían tratado directamente, comenzaron a darse a la idea de la nueva enseñanza de la Historia de Venezuela.

En el año 2012 coincidí en la Academia Militar del Ejército Bolivariano, con mi Coronel Alexis Rodríguez Cabello[8], quien era, para ese momento, el Comandante del Cuerpo de Cadetes. En muchas oportunidades, conversamos sobre el método de enseñanza de la Historia de Venezuela, como lo promocionaba mi Comandante Chávez. Fue por ese tiempo cuando comenzó a tomar cuerpo y a germinar la idea de llevar los Cadetes a distintos lugares históricos seleccionados. Sin embargo y a pesar del entusiasmo

8- Para el momento de la publicación de este libro su grado es Mayor General.

de mi Coronel Rodríguez Cabello, no se pudo enseñar, ni realizar ninguna actividad, fuera de la Academia, con la excepción de los ejercicios del Pao.

No obstante, gracias al nombramiento de mi General de Brigada Alexis Rodríguez Cabello como Rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, se completó la ecuación y, de esta forma, se inició el proyecto de enseñanza de la Historia Militar de Venezuela sobre el terreno denominado "Aprender la Historia siendo protagonista".

En 2014 año Bicentenario de la Batalla de La Victoria fue cuando, se planificó, se organizó y se ejecutó por primera vez este proyecto y se llamó "Marcha de La Victoria" saliendo de Caracas con dirección a la ciudad de La Victoria en el estado Aragua. Se realizó el 8 de febrero, justamente el mismo día en que lo hizo en 1800 Alejandro Humboldt y, catorce años más tarde, mi General José Félix Ribas. Durante este trayecto, se recorrieron sesenta y cuatro (64) kilómetros en tres excitantes jornadas. Fue el mismo camino de nuestros antepasados indígenas ya convertido en Camino Real, con el esfuerzo y las huellas de quienes pasaron por allí. De manera que sobre este camino, se pueden escuchar muchas historias. Sin embargo, en relación con la Batalla de Carabobo, debo decir que fue sobre parte de este camino, donde se desarrolló la Diversión de Bermúdez, llamada así porque fue mi General José Francisco Bermúdez, quien realizó de manera perfecta esta misión, la cual le había ordenado el Libertador y que resultó decisiva para la victoria de Carabobo.

Ese mismo año 2014 y con mucho entusiasmo por las experiencias adquiridas, se programó hacer una marcha en Carabobo. Era una tarea muy difícil, pues solo tenía dos meses para entregar el proyecto a mi General de Brigada Alexis Rodríguez Cabello, quien debía presentarlo al Ministro del Poder Popular para la Defensa. El gran problema tenía su raíz, en la información que yo manejaba. En primer lugar, disponía de la historia que me había contado mi papá y por la cual apostaba. En segundo lugar, había leído también los hechos más relevantes que estaban recogidos en los libros más

destacados. En tercer lugar, contaba además con la tradición oral que había escuchado a mucha gente y, en cuarto lugar, estaban las cabalgatas realizadas al Campo de Carabobo.

Así las cosas, durante dos (2) meses, exploré junto con mi papá y el Coronel Andrés Vizcarrondo, todo el camino desde la entrada por Taguanes o Camino de Recuas; por la actual carretera que la gente llama autopista y, por los trazos que aún existen, de las antiguas carreteras, la del General Guzmán Blanco, que nadie conocía y la llamada carretera Gomera.

En esas expediciones, previas a la Marcha a Carabobo, participaron muchas personas conocedoras de la materia, entre ellas, los Oficiales del Batallón 24 de junio, así como los cronistas de Tocuyito y Tinaquillo. Lamentablemente, solo recordaban las cabalgatas, y ninguno pudo aportar elementos para desentrañar el misterio. Tenían preferencia por los libro del Coronel Arturo Santana y del Coronel Pérez Tenreiro. Sin embargo, es el Coronel Arturo Santana quien nombra la quebrada que corre cerca de El Naipe y La Cayetana "El Lorito" y, aún hoy, luego que quedó demostrado, sin duda alguna, que el nombre es El Loro, todavía la gente de allí la sigue llamando "El Lorito". Este detalle, aunque trascendente, no desmerita la obra del Coronel Arturo Santana, ya que por su condición de obra pionera, es incuestionable.

Sin embargo, yo seguía aferrado a la obra del General López Contreras, y a que mi papá, pudiera reconocer algo de lo que recorrió junto con Don Antonio Barreto, a pesar de los años, y a tantos cambios en el paisaje. El libro del General Eleazar López Contreras *Bolívar conductor de tropas*, nos ayudó mucho, sobre todo cuando dice que el ejército acampó cerca del río Chirgua, esta afirmación nos aleja de la entrada tradicional. Por ello, el camino, al cual ante tanta incertidumbre yo llamé como "fantasma", tenía la certeza de que debía existir.

Para ese 2014, como producto de un gran esfuerzo de investigación aparece un libro muy bien concebido y documentado; se trata de la obra del Dr. Gonzalo Pulido Ramírez *De Carabobo al Cerro La Mona: un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo*, la cual recoge docu-

mentos inéditos a la fecha, describe armas, municiones, estrategias y termina con las diferencias entre autores respecto a la conformación de las Unidades, y sus respectivos jefes, quienes participaron de uno y otro bando. Respecto a los uniformes los muestra a todo color y los describe a la perfección. Asombra la *Bibliografía Consultada* que aparece allí. Por ello, es y será un referente obligatorio para estudiar la Batalla de Carabobo. Sin embargo, como dice el Dr. Germán Fleitas Núñez, historiador, cronista de La Victoria y autor de más de cuarenta libros que: "No existe libro perfecto, siempre falta algo" y, es que a la obra del Dr. Pulido le faltó, indagar sobre el tramo de la Sabana de Taguanes hasta El Barniz, la Pica de Piedras Negras, la ubicación de la artillería realista y el punto de impacto de la misma, sobre los patriotas.

A pesar de no poder localizar el tramo del camino que buscaba y agotado el tiempo disponible, la Marcha a Carabobo de 2014 se hizo por el antiguo Camino de Recuas entrando por La Romana, el cual iba por el Abra de Carabobo y por otro conocido como Las Melacitas, que pasa por Gualembe y va a la quebrada Carabobo, que es el límite occidental del Campo de Carabobo.

El balance de la investigación previa, a la Marcha a Carabobo de 2014, no fue del todo satisfactoria, porque algunas dudas se mantuvieron lo que significaba que no teníamos la verdad demostrable, ni los defensores de la ruta de las cabalgatas, ni nosotros.

Días después de la Marcha a Carabobo de 2014, el Coronel Andrés Vizcarrondo y yo escribimos al Rector General de Brigada Alexis Rodríguez Cabello, manifestándole que si bien tal hecho, marcaba un hito en la Historia Militar de Venezuela, por ser la primera vez que los Cadetes de las diferentes Academias, cumplían dentro de su formación, una actividad determinante e influyente, en su crecimiento patriótico, cultural, histórico y moral en Carabobo era necesario asegurarse de ir sin dudas de ninguna naturaleza, por los caminos que utilizó el Libertador o lo más cerca que se pudiera de ellos.

Mi General de Brigada Rodríguez Cabello, una vez oídos los argumentos y efectuadas sus propias consultas e investigaciones, que

seguramente también lo llevaron, a las dudas razonables, elevó una propuesta al General en Jefe Vladimir Padrino López, Ministro del Poder Popular para la Defensa y Comandante Estratégico Operacional, solicitándole que se nombrara una comisión la cual investigara e hiciera lo necesario para determinar el lugar dónde acampó el Ejército Libertador, la noche del 23 de junio de 1821 y la o las rutas utilizadas para llegar al Campo de Carabobo, el 24 de junio de1821. La solicitud fue aprobada.

X.- DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Debo comenzar por agradecer a mi General de División Alexis Rodríguez Cabello, la fe que depositó en el proyecto. Primero, por los resultados inciertos de la primera fase. Segundo, por las opiniones de historiadores, civiles y militares quienes le restaron importancia, argumentando que todo era conforme a lo dicho por el Coronel Arturo Santana (1920), ya que los libros posteriores se copiaron de él. Tercero, las opiniones de militares, quienes habían trabajado en la Compañía hoy Batallón 24 de Junio y aceptaron la ruta de las cabalgatas como propia. Cuarto, por las opiniones interesadas en proteger propiedades que están dentro y fuera de la poligonal, la cual preserva un área determinada, así como invasores y hampones, que prefieren la lejanía de la autoridad. Ya que la presencia constante de militares, haciendo preguntas, los obliga a replegarse y esconderse y, quinto, por su acompañamiento personal, en muchas jornadas larguísimas y agotadoras de búsqueda, y reconocimientos, a pie y a caballo, apartándose de su agenda ya de por si congestionada.

El proyecto comenzó bajo presión, tenía que presentar resultados confiables, para abril de 2015, ya que el análisis, la planificación, la logística y la seguridad para movilizar más de mil doscientos (1200) hombres y mujeres que participarían en la ruta, requirió de mucho tiempo y esfuerzo.

La metodología de la investigación era sencilla, ya que fundamentalmente era de campo, apoyada por entrevistas a expertos en la zona, historiadores, cultores, extensa bibliografía y la tradición oral que había transmitido Don Antonio Barreto a mi papá.

La historiografía de la Segunda Batalla de Carabobo (1821) es abundante y de mucha calidad, de tal manera que evitaré salirme del objetivo como lo es el camino o los caminos, por donde marchó el ejército; considerando que el Ejército Libertador hizo esta aproximación al campo de batalla, hasta por cinco direcciones. Por lo que debo referirme a cada una, y ello implica necesariamente, tocar la táctica y la estrategia de la batalla. Una aproximación al enemigo de más de veinte (20) kilómetros para entrar en combate de forma inmediata, le agrega más grandeza a la jornada inmortal del 24 de junio de 1821.

Las exploraciones que realizamos a comienzos de 2014, dejaron mucha información valiosa, como todo lo relacionado con la Primera Batalla de Carabobo (1814) que se desarrolló en el mismo lugar, pero en sentido Valencia – Tocuyito – Campo de Carabobo – Sabana de Taguanes. Con el Libertador partiendo desde Valencia. Asimismo, pudimos, aclarar una duda ancestral, de los pobladores del sector Campo de Carabobo. Se trata de lo que ellos llaman "Camino Real" Trataré de explicarlo. Como es natural, en aquella época, designaban como "Real", en honor a Su Majestad, las principales vías o caminos, que entraban o salían de una población, más o menos importante. El crecimiento de las poblaciones a ambos lados del camino, lo fue convirtiendo en "Calle Real". Por lo que, desde Valencia, salía un Camino Real, hacia Puerto Cabello, otro para Guacara y otro para San Carlos, el que iba a Güigüe, no alcanzó tal nobleza. El Camino Real a San Carlos, salía desde el centro de la ciudad de Valencia, buscando el Oeste, lo que hoy es la Avenida Lisandro Alvarado, pasaba por el cementerio, seguía vía a San Luis, pasaba por Tocuyito, de aquí a la Sabana de Carabobo, donde buscando el Sur franco, iba a Chirgua Abajo, aquí se vadeaba el río Chirgua, y buscando el Oeste, se pasaba por un caserío llamado "Aguirre", de aquí

siguiendo al Oeste se llegaba a Tinaquillo; desde aquí antiguamente, se iba por el tristemente célebre Macapo Abajo o también Campo Monagas (recordemos que fue en este sitio donde el General José Laurencio Silva en 1849, hizo rendir al General Páez) hasta llegar a Tinaco y continuar a San Carlos.

Los habitantes del Campo Carabobo, dicen que el Camino Real partía del Campo vía Oeste franco. Pasaba por la quebrada Carabobo, continuaba hasta El Naipe y llegaba por Taguanes a Tinaquillo.

El caserío Taguanes, tenía, no más de diez (10) ranchos, era insignificante y solo se pasaba por él, para conectar con el Camino Real en Aguirre.

Ciertamente, existió un camino que un poco más allá de El Naipe, se conectaba con el Camino de Recuas, es decir era el mismo, solo que se llamaba de recuas, una vez pasado El Naipe, pero no era el Camino Real, como lo voy a demostrar.

En febrero de 1781 el obispo Mariano Martí, en su visita pastoral hace el recorrido del Camino Real desde Campo Carabobo hasta Tinaquillo pasando por Chirgua Abajo.[9]

En 1821 llegó a Venezuela el Coronel Williams Duane, militar y periodista norteamericano, quien siendo editor de un periódico, que se publicaba en Filadelfia, capital de los Estados Unidos en ese momento, llamado "La Aurora", se mostró partidario del proceso de Independencia de Colombia, nombre citado por el Libertador. Él sale de Caracas vía Bogotá y va escribiendo un diario de viaje, que luego publica; allí se describe su paso por el Campo de Carabobo y la descripción del Camino Real.

El Camino Real una vez llegado a Chirgua Abajo, seguía al Pao de San Juan Bautista o como lo he explicado, iba a Tinaquillo. Esta gran vuelta se hacía, para evitar precisamente ir por el Camino de Recuas, el cual atravesaba la Serranía de Las Hermanas, y era muy estrecho, cruzaba zanjones, quebradas, muchas subidas y bajadas y lo peor de todo, era la presencia frecuente de ladrones y esclavos

9- Mariano Martí. (1969). *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784.* Volumen 2. Caracas: Academia Nacional de la Historia, p. 212.

fugitivos, los cuales encontraban refugios inexpugnables, en esa serranía. El Camino Real, era menos penoso y tenía lugares para el descanso de la gente y de los animales, y mucho menos peligro de asaltos o accidentes.

El Coronel Duane, describe paso a paso el camino hasta llegar a Chirgua Abajo y su tránsito hacia Tinaquillo.[10]

Cuando en 1876 el General Antonio Guzmán Blanco construye la carretera, Valencia – San Carlos, se aparta del Camino Real, y en El Campo de Carabobo, su carretera fue trazada un poco a la izquierda del camino, que como he dicho, en esta parte cercana al Campo de Carabobo, no se le llamaba de Recuas. Esta carretera, iba casi paralela, o encima del viejo camino y muy cerca de El Naipe para evitar las montañas, se aleja del Camino de Recuas, y va a salir más adelante, después de superar las estribaciones de la Serranía de Las Hermanas, para continuar a Tinaquillo.

La carretera que construye el General Gómez se hace, en gran parte, muy cerca de la del General Guzmán, pero llegando a El Naipe se separa y va de frente a la montaña que eludió la del General Guzmán, sigue por entre la montaña Vueltas de El Naipe, para volver a encontrarla y seguir sobre ella, y continuar, pasando por la entrada de Taguanes, la cual no es más que la salida que sobrevivió del Camino de Recuas, que se dividió en El Barniz, la otra salida, es el Camino que estábamos buscando.

Conviene decir, para satisfacción de los habitantes del Campo de Carabobo, que en ese tramo hasta el Naipe, existieron:

1) Camino de Recuas.
2) Carretera del General Guzmán Blanco.
3) Carretera del General Gómez.

10- Duane Williams. (1930). *La República de Colombia en los años 1822 - 1823*. Caracas: Ediciones del Instituto Nacional de Hipódromos p. 59. Eleazar López Contreras. (1930). *Bolívar conductor de tropas*. Caracas: Élite, pp. 202 - 206. Bache Richard. (1982). *La República de Colombia en los años 1822 - 1823*. Caracas: Ediciones del Instituto Nacional de Hipódromos, p. 137.

4) La actual Autopista General José Antonio Páez.

Desde el Campo de Carabobo se podía ir por el Camino Real al Pao. No hubo Camino Real entre el Campo de Carabobo y El Naipe.

La autopista General José Antonio Páez, se construyó en la década de los años setenta del siglo XX. Mi papá trabajó cerca de allí y vio cómo la hicieron, pues se usó mucha dinamita, construyeron puentes, taludes enormes, y con toda la tecnología de la época, no pudieron eliminar las famosas "vueltas" o curvas de El Naipe, y remataba diciéndome: "Imagínate la carretera del General Gómez y sus curvas intactas, y con todo eso se iba más rápido a Tinaquillo que por la carretera construida por el General Guzmán Blanco".

Debo destacar que la información de los libros del Coronel Arturo Santana, General Héctor Bencomo, Armas Chitty, Eduardo Blanco, Nectario María, Soto Tamayo y Gonzalo Pulido entre otras publicaciones, poco me ayudaron respecto a la ubicación del lugar donde acampó el Ejército Libertador la noche del 23 de junio de 1821. Tampoco sobre la ruta que tomó hacia el Campo de Carabobo, solo el libro de López Contreras, refirió la cercanía del campamento al río Chirgua. Este planteamiento, no tiene por objeto, el descredito de ninguna de las obras citadas, por el contrario, siento un gran respeto por ellas y sus autores, por eso expliqué, las razones por las que creo, se omitieron, estos dos elementos.

Respecto a la Pica de Piedras Negras, fue la obra *Bolívar conductor de tropas* (1930) del General López Contreras, la única que nos proporcionó los elementos necesarios para encontrarla.

La Pica de la Mona, fue establecida y precisada con la ayuda de cuatro (4) fuentes a saber: la *Autobiografía* del General Páez (1973). *Bolívar conductor de tropas* (1930), del General López Contreras; *De Carabobo al Cerro de La Mona: un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo, 1821* (2014), del Dr. Pulido Ramírez y el testimonio de Don Antonio Barreto.

La ubicación de la artillería realista, así como el lugar donde impactó a nuestro Ejército Libertador, se pudo establecer, gracias a la obra del General López Contreras *Bolívar conductor de tropas* (1930).

El Campamento y el camino hasta El Barniz se encontraron, gracias a la memoria oral, transmitida por Don Antonio Barreto al Dr. Francisco Zurita y confirmada por el libro *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* (1991) y el *Anuario Estadístico del Estado* Carabobo durante la presidencia del General Guzmán Blanco.

XI.- PASO A PASO: DEL CAMPAMENTO DE TAGUANES A LA GLORIA DE CARABOBO

Con la finalidad de hacer más comprensible el tramo objeto de la investigación, presentaremos los resultados describiendo el trayecto en el mismo sentido que lo hiciera el Ejército Libertador los días 23 y 24 de junio de 1821. Es decir, en dirección Tinaquillo – Campo de Carabobo. Por esta razón, nuestra investigación para efectos de este relato, se inicia en la Sabana de Taguanes, la cual es parte del alto llano de Cojedes, y parte de su límite Nororiental lo constituye la Serranía de Las Hermanas.

A la orilla izquierda de la autopista José Antonio Páez sentido San Carlos – Valencia que atraviesa la Sabana de Taguanes, se levantó en época del General Juan Vicente Gómez un monumento que conmemora la Batalla de Taguanes, ocurrida en 1813; la cual no se desarrolló precisamente en ese lugar; pero, el monumento se levantó allí, para que todos lo vieran, un caso similar al Monumento de la Batalla de la Puerta, que se levantó también en tiempos del General Juan Vicente Gómez, justo sobre el camino a San Juan de los Morros.

La concentración del Ejército Libertador, en La Sabana de Taguanes fue prácticamente la penúltima etapa del plan maestro de campaña diseñado por el Mariscal Sucre y por el Libertador, pues la última etapa era la aproximación. Otras etapas fueron las "Diversiones", que permitieron la superioridad numérica, factor clave y, muchas veces, decisivo en la batalla.[11]

11- La superioridad numérica es un elemento que debe procurar el comandante

Una vez llegados a San Carlos, el General Páez, con su ejército desde Apure; el Libertador, con el suyo desde Barinas y las tropas del General Urdaneta desde Maracaibo, lograron la Concentración del Ejército Libertador.

En San Carlos, se dan los toques finales al plan y se esperan las noticias de las Diversiones. La Diversión del General Bermúdez, venía de Barcelona y la Diversión del Coronel Cruz Carrillo, venía de Trujillo.

Ya el 23 de junio el Ejército Libertador está en La Sabana de Taguanes, donde El Libertador pasa revista, y lanza su célebre arenga cuando dice: "Mañana seréis invictos en Carabobo". Sin dudas, esperaba el mismo resultado de la Primera Batalla de 1814. El 24 de junio de1821 era día domingo.

Hasta la presentación de este libro, ningún autor como hemos explicado, se dedicó a ubicar de manera precisa el lugar donde acampó esa noche el Ejército Libertador. Nuestra misión era encontrarlo y a continuación relataremos cómo lo hicimos.

---

antes de dar inicio a la batalla. Ella se obtiene aplicando un principio de la guerra denominado "Concentración de Fuerzas". Este principio plantea que mi "Concentración de Fuerzas" implicará la "Dispersión de Fuerzas" del enemigo que tratará de evitar ser envuelto. Si mis fuerzas se extienden, las del enemigo harán lo mismo. Es aquí donde comienza el Arte de la Guerra. Ahora todo dependerá en detectar, cuál punto, es el más vulnerable en esa línea extensa que he provocado en el dispositivo enemigo, para "Concentrar" mis recursos y atacarlo lo más rápido posible. En resumen, este principio dice: "Mi dispersión es la dispersión del enemigo y, a su vez, es mi concentración para golpearlo, en su lugar más vulnerable". Esto fue lo que hizo el Libertador de manera magistral, al ordenar la ejecución de las llamadas "Diversiones", que no son otra cosa que distracciones que se hacen al enemigo, haciéndole creer que el ataque principal, es en otro lugar y así, obligarlo a desprenderse de importantes recursos en hombres, armas y pertrechos, con la finalidad de hacer frente a esas amenazas. Esta maniobra debe provocar que se debilite, para luego atacarlo en condiciones de inferioridad numérica.

El lugar donde se reunieron más de siete mil (7000) personas, entre, soldados, oficiales, mujeres, niños y gente de servicios. Entre dos y tres mil (3000) caballos más cuatro mil (4000) reses que trajo el General Páez para el sustento del Ejército Libertador, debió ocupar entre seis (6) y diez (10) hectáreas, incluyendo el ganado que se usó para la ración.[12]

La primera hipótesis nos hacía imaginar este espacio cercano a la entrada del pueblo de Taguanes Nuevo. Sin embargo, allí no hay agua para abastecer y servir a la gente y a los caballos; ésta fue una de las razones para descartar la entrada hacia Taguanes Nuevo como campamento del Ejército Libertador. Ciertamente, si seguimos el trazo del Camino Burrero con dirección al Este conseguimos el río Chirgua a unos mil quinientos (1500) metros, pero el área está cubierta de elevaciones y no existe un espacio adecuado para alojar a la cantidad de personas, animales y pertrechos que conformaban al Ejército Libertador. Otra hipótesis surgió en el área de la Sabana de Taguanes en la cual estábamos trabajando, siguiendo la ruta señalada por Don Antonio Barreto a mi papá, en su paseo de 1968. Don Antonio Barreto, en esa oportunidad, señaló un lugar circundado de elevaciones como el sitio donde acampó el Ejército Libertador en 1821. Sus características eran ideales por su extensión y relieve. Solo le falta el agua y el río estaba muy lejos. Lo única certeza que teníamos era que Don Antonio Barreto nos había dicho que por ese lugar pasaba el camino. Asimismo, a estos elementos de prueba, debemos agregar que la distancia desde éste lugar hasta la entrada hacia Taguanes Nuevo es de más de dos (2) kilómetros.

12- El espacio físico para alojar a un ejército de esas dimensiones requiere por lo menos diez (10) hectáreas, ya que 7.000 hombres requieren dos y media (2½) hectáreas para dormir, en razón de 3 m² por hombre. Un grupo de 2.500 caballos requieren, amarrados en cuerda 4.5 m² por caballo, es decir, aproximadamente tres (3) hectáreas. Debe tomarse en cuenta que estos cálculos aplican para momentos estacionarios, es decir todo el mundo quieto y los animales también; la aplicación en movimientos requiere el doble de espacio para el ganado y en su vigilancia, es decir entre cinco (5) o seis (6) hectáreas.

De manera, que no tiene sentido práctico retrogradar, para tomar aquel camino, puesto que no ofrecía ninguna ventaja capital. Así fijamos el sitio del campamento, pero la comprobación llegaría con el hallazgo del camino.

En el lugar que se comprobó más tarde, sirvió de Vivac al Ejército Libertador, existe, en la actualidad, una gran mina de arena a cielo abierto, la cual ha creado un paisaje que contrasta abiertamente con su alrededor, puesto que se ha levantado una montañuela de unos treinta (30) metros, de arena amarilla, que actúa como muro de contención, del pozo de agua donde se procesa el material extraído. El pozo es alimentado por un pequeño caño, el cual, en tiempo atrás, desaguaba en el río, y en invierno era responsable de un enorme lodazal, el cual dificultaba el paso, particularmente de animales con carga. Ésta circunstancia favorecía al otro camino, lo que determinó, que los arrieros lo llamarán "Burrero". La mayoría de los arreos de burros y mulas salían por éste camino a Tinaquillo y a otros pueblos del Sur. Ver Imagen N° 02.

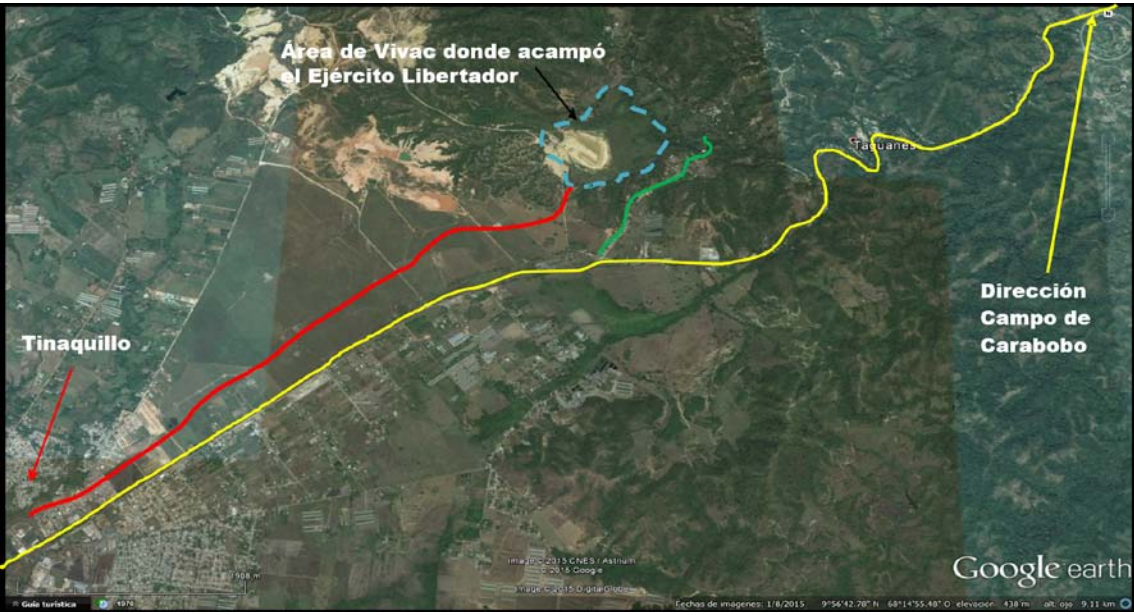


Imagen N° 02. Las Sabanas de Taguanes. En color rojo, se indica el camino que siguió el Ejército Libertador desde Tinaquillo hasta el área del Vivac. En color amarillo, la autopista nacional General José Antonio Páez. En color verde, el antiguo camino "Burrero" o del "Ganado" hasta su intercepción con el río Chirgua y en color azul el área donde acampó el Ejército Libertador.

Es importante decir, que cuando entrevistaba a personas como muestras de campo relacionadas con la tradición oral, ninguno de los encuestados, mayores de setenta años confesó haber escuchado el nombre de "Camino Burrero". Recordé entonces que el obispo Mariano Martí, en su visita Pastoral a Trujillo, visitó un pueblo llamado "Santiago del Burrero" en 1777, y recientemente un compañero de armas, natural de Trujillo, me comentó que ése pueblo nunca se llamó "del Burrero", sino que él lo conocía como Santiago; ni aquí, ni allá, querían recordar su antiguo nombre. En todo caso, todos tienen razón en cuanto a que ninguno quiere ser nativo de una zona llamada "Burrero".[13]

13- Mariano Martí. (1969). *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784.* Volumen I. Caracas: Academia Nacional de la Historia, p. 468.

XII.- EL LIBRO QUE PUSO FIN A LAS CONTROVERSIAS

Cuando revisaba la literatura relacionada con la investigación encomendada, encontré en Internet fragmentos de un libro que mostraba los caminos de Venezuela, de una forma muy interesante y particular. Traté de profundizar; pero, gran parte de los textos estaban bloqueados, fue una gran frustración, para mí porque sentía que allí estaban las respuestas a muchas de mis interrogantes. Durante esos momentos, ya tenía, el lugar donde acampó el Ejército Libertador, y reconocidas todas las vías desde Buenavista, exceptuando la Pica de Piedras Negras, y desde el Cerro Centella, los dos caminos por donde marchó la Caballería de la Primera División, y el camino por donde transitó el Batallón Británico, el General Páez, con parte de la Caballería de su División y su Guardia de Honor. Además del cerro desde donde el Libertador, dirigió la batalla, también había reconocido, Los Cerrajones, El Hoyito, el Abra de Carabobo. Además de las quebradas: El Naipe, Gualembe, Garcitas, Cabo Prieto, Agua Dulce, Carabobo, Cañafístolo, los Zanjones de La Madera y de La Pelusa, Guayabal y los cerros El Vigía, La Teta o Pelúo, La Centella, La Cayetana, El Ocumo y Buenavista.

En marzo del 2015, mi dilecto amigo, el historiador e investigador Félix Ojeda, quien además se ha desempeñado como curador del Archivo de Francisco de Miranda, me sorprendió gratamente con un regalo, el cual me iba a permitir, comprobar la existencia del camino que, hasta esa fecha, no había ubicado y que se encuentra entre la Sabana de Taguanes y El Barniz.

El regalo de mi amigo fue el libro *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* (1991). Una obra maravillosa, solamente comparable, a mi juicio, con el texto del obispo Martí. Allí se describe así el lugar:

> Al llegar al llano de Taguanes antes de entrar en él, se encuentra, a la derecha del camino, un cerro que domina las avenidas del llano. A media legua de éste cerro y junto al camino a la

> derecha hay un estanque de agua dulce. De allá a Tinaquillo puede ir la artillería. El río de Tinaquillo no tiene puente, es vadeable y tiene a sus orillas árboles y ramas para poderlo hacer.[14]

Sin embargo, y por si me quedaba alguna duda, llegó a mis manos un Anuario Estadístico (1875), publicado durante el gobierno del General Guzmán Blanco, el cual como quien dice, terminó de ponerle la cereza al pastel. En esta obra, existe un cuadro que señala el itinerario utilizado para trasladarse desde Valencia hasta la ciudad de Tinaquillo en 1875. En ella se puede apreciar la coincidencia en la descripción geográfica que se hace del sitio por donde pasaba el camino y donde consideramos acampó el Ejército Libertador en 1821. Este documento comprueba la existencia del camino por el sector de la arenera "Materiales Taguanes" el cual se abandonó en la década de los años 70 del siglo XX[15]. Ver Foto N° 01.

14- *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 - 1819* es una obra escrita por los ingenieros militares del General Pablo Morillo. Allí se describe un recorrido que coincide con las características de este camino, pues hacen referencia a un cerro ubicado a la entrada de la sabana y que permite una visión de todas las avenidas de aproximación del llano. Si esta descripción se hubiese hecho desde el camino del Ganado viniendo desde Buenavista, no podría verse el cerro señalado por quedar tapado por otro cerro, llamado El Ramero. *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 - 1819.* (1991). Sevilla: Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 146.

15- Ver en *Apuntes Estadísticos del Estado Carabobo. (1875)*. Ministerio de Fomento. p. 94.

FOTO N° 01

SIGUE EL ITINERARIO DE VALENCIA A TINAQUILLO.

NOMBRE de los parajes.	Su calidad.	Temperamento.	Su distancia.	Leguas de cada jornada.	HORAS DE MARCHA. De llano.	De subida.	De bajada.	TOTAL.	DESCRIPCION DEL CAMINO.
De la vuelta	.....	.....	$\frac{2}{6}$	$4\frac{4}{6}$	$6\frac{1}{2}$	.....	.....	$6\frac{1}{2}$	
De Magdaleno á Hoyo	Pulpería	Cálido sano.	1	.....	.....	.....	.....	.....	Camino por entre cerros: se pasa una altura de las Tres hermanas.
„ Barnis	Labranzas	Idem	$\frac{3}{6}$	.....	.....	.....	.....	.....	Se sube otro cerrito de las Tres hermanas: se baja una quebrada; y se vuelve á salir al último, que se desciende por una pendiente suave y buen camino.
„ Rio Chirgua	Hacienda	Idem	$\frac{2}{6}$	.....	.....	.....	.....	.....	Camino entrellano, bajando hácia este rio.
„ Taguanes	Vecindario	Idem	$\frac{3}{6}$	.....	.....	.....	.....	.....	Camino llano de sabana limpia circundada de cerros.
„ Laguna	Pulpería	Idem	$\frac{2}{6}$	.....	.....	.....	.....	.....	Camino de sabana despejada.
„ Tinaquillo	Parroquia	Idem	1	4	4	2	1	7	Idem idem, aquí hai lo necesario para una tropa.
.....	.....	Total	.....	$8\frac{4}{6}$	$10\frac{1}{2}$	2	1	$13\frac{1}{2}$	

Debo decir que estas dos adquisiciones y su información, llevadas a la práctica, no dejan duda alguna, sobre la veracidad y la comprobación de la información que sobre el terreno, le había dado Don Antonio Barreto a mi papá. El lugar donde acampó el Ejército Libertador en la noche del 23 y madrugada del 24 de junio de 1821 había sido encontrado después de 194 años.[16]

16- La determinación del campamento es muy importante, porque la Batalla de Carabobo tiene la particularidad de haber sido la única librada en Venezuela con la participación de un elevado número de combatientes, donde el ejército a la ofensiva, debió marchar una distancia cercana a los veinte (20) kilómetros por caminos difíciles, para luego combatir. Además, era un camino totalmente desconocido para el jefe de la División que llevaba la responsabilidad del ataque principal. El General Páez nunca antes había estado en esta zona. Así que no debió ser fácil la dosificación del esfuerzo físico, para no llegar al combate exhausto. Una marcha de veinte (20) kilómetros, impone un descanso obligatorio, que no hubo en este caso, lo que aumenta el mérito de la Primera División. La fatiga es

XIII.- LAS ABEJAS Y EL RÍO CHIRGUA

Saliendo de la Sabana de Taguanes, específicamente del sector donde se encuentra la arenera "Materiales Taguanes", vía Este, hay un camino plano y, como a quinientos (500) metros, se encuentran dos casas a mano izquierda. A la derecha hay unas antiguas instalaciones ganaderas en ruinas; pero ello no impidió que mi papá pudiera reconocerlas, era la hacienda Las Abejas. Ahora se aprecia una cerca con portón, que la separa de las instalaciones de la mina de arena. La identificación de la hacienda Las Abejas, significó mucho para la investigación, estábamos en el comienzo del camino que buscábamos. De acuerdo con la información que teníamos obtenida del viaje que realizó mi papá con Don Antonio Barreto en 1968, el río debería cruzarse siguiendo al Este, a una distancia aproximada de cuatrocientos (400) metros después de la vaquera. La alegría duró muy pocos minutos, ya que el río ni estaba, ni se veía para cruzarlo. Por ello, me invadió la más profunda frustración, pero seguimos caminando por unos quinientos (500) metros hasta que llegamos a un barranco profundo, y al fondo estaba el río, del otro lado la montaña. No podía entenderlo y mi papá mucho menos, ya que no se podía cruzar. Volvimos de vuelta a la vaquera y preguntamos a un hombre, quien nos informó que él llevaba allí 30 años y el río siempre había estado en ese zanjón. Desilusionado mi papá dijo: "Hijo, buenas noches". Una expresión muy de nosotros con la cual mi papá parafraseaba a un amigo locutor, Miguel Thode, quien la puso de moda, para significar el fin de algo, pues particularmente lo usaba en el boxeo, para señalar un *knock–out.* Al cabo de un rato, mi papá me confesó: "Me retiro, me estoy volviendo loco y te estoy comprometiendo en la investigación". Debo decir que ese momento fue para mí muy difícil; sin embargo, logré convencerlo de seguir adelante con ella y aceptó; pero no sin antes advertirme: "No debes confiar en mí, la memoria me ha jugado una mala pasada". En esa

---

un elemento esencial en el resultado de la batalla. Caminar uno o más kilómetros o dejar de caminarlos puede ser la diferencia.

vaquera quedó la pregunta: ¿Por dónde seguía el camino? Sabemos que en el libro *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* se describe el cruce del río, pero la interrogante acerca de su ubicación exacta seguía allí, aún sin resolverse.

Después de aquel "buenas noches" dicho por mi papá, en la hacienda Las Abejas, retomé la investigación que había dejado pendiente, pues, otro punto importante señalado por los geógrafos del General Morillo era el Hoyo de Buenavista, el cual también resultó ser otro gran problema, también nos llevó a andar horas y horas de camino ya que nadie conocía ese nombre del Hoyo; sin embargo, mi papá reconoció un lugar al pie del Cerro Buenavista, donde dijo que había cuatro ranchos y una pequeña plantación de caña de azúcar, con un pequeño molino bajo un árbol de mamón. Allí Don Antonio Barreto hizo una parada, más o menos larga, pero no dijo que el lugar se llamaba El Hoyo de Buenavista. A propósito de este nombre del "Hoyo" mi papá me contó que en Los Teques había una anécdota de lo más graciosa, y que todavía se escuchaba por la década de los cincuenta del siglo XX. La gente lo contaba así. Un día cuando el Dr. Rufino Blanco Fombona, fue Presidente del Estado Miranda (1936 – 1937) recibió a los vecinos y representantes de los diferentes sectores, y dicen que tomó nota de dos nombres que llamaron su atención, Cabeza de León y el Hoyo del Burro, éste último, es una gran depresión que estaba a orillas de la quebrada del Rincón, no muy lejos de la Plaza Guaicaipuro; en ese lugar, dejaban los arrieros los burros en los cuales traían sus productos, desde Lagunetas, Los Colorados, Guaremal, San Cornieles entre otros sitios. La celebración del doce (12) de octubre se hacía en La Plaza Guaicaipuro con la presencia del Presidente del Estado. El Dr. Rufino Blanco Fombona era muy temperamental y, en medio del acto, preguntó: ¿Dónde es que está el Hoyo del Burro? Nadie le respondió. Cuando intentaba volver a preguntar alguien dijo: "Más Abajo del Rabo". "El espontaneo", pasó una semana preso. Luego y, por temor, la gente lo fue borrando y ya en los años 70, solo se decía Santa Eulalia, desapareció el Hoyo y el Burro.

No sé, que ocurrió al Hoyo de Buenavista, pero también desapareció y solamente quedó Buenavista. En la obra *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* se lee lo siguiente: "A la media legua se encuentra la pulpería del Hoyo de Buenavista en un valle". Por lo que me preguntaba insistentemente una y otra vez: ¿Será este sitio dónde nos encontrábamos el Hoyo de Buenavista?

El profesor Cecilio Parra, Bolivariano de alma y de corazón, muy conocedor de estos lugares, contactó a un amigo, quien había arreado ganado, por éste camino, se apellidaba Fuentes. Había nacido en el Campo de Carabobo en 1939. Tenía, para ese momento 76 años, y nunca escuchó a nadie nombrar ese lugar como El Hoyo, eso significaba que, por lo menos, en los últimos 70 años el lugar solo se nombraba Buenavista. La confirmación seguía pendiente. Sin embargo, Emilio Fuentes, agregó que ese sitio se llamaba "Corral de Barrios". Pero Emilio Fuentes trajo un as bajo la manga, ya que él había trabajado en la hacienda Las Abejas, como becerrero en 1947. Le conté el problema que tenía, con la versión de mi papá sobre el cruce del río cerca de la hacienda Las Abejas, y dijo: "Su papá tiene razón, ése río lo arrimaron en 1973 a la pata de la montaña, y la fosa por donde usted lo ve ahora, la abrieron con máquinas". Recordé aquel famoso programa radial, conducido por Porfirio Torres llamado "Nuestro Insólito Universo". Salí de inmediato con mi papá, con el profesor Cecilio Parra y con el señor Emilio Fuentes, para la hacienda Las Abejas. Allí, nos mostró por dónde estaba el antiguo cauce, en el cual había ahora un relleno, así como también el lugar dónde se inició el desvío y el talud, el cual se hizo con el resto de la tierra extraída del nuevo cauce. Además, contó que en invierno el río se desbordaba e inundaba el camino de Las Abejas, por lo que, al retirarlo más de quinientos (500) metros a un cauce hondo, no volvió a derramarse, y produjo cien (100) hectáreas de vegas muy fértiles. Ver Imagen N° 03.

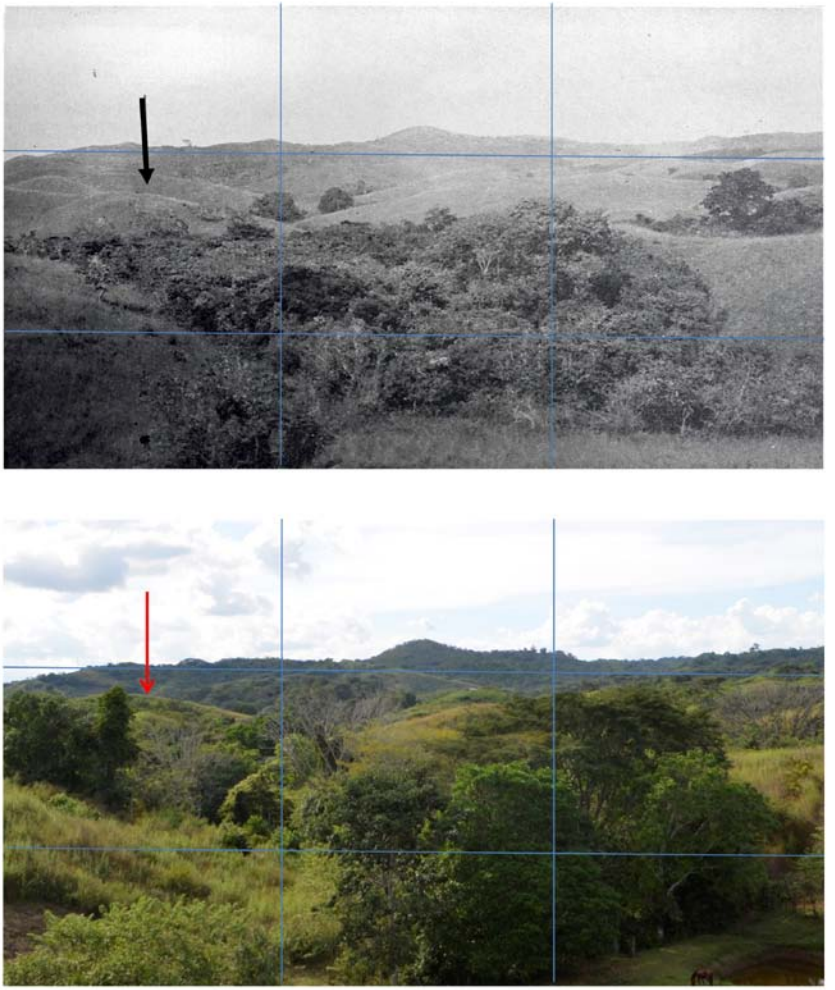


Imagen N° 03. Se puede observar la desviación del río Chirgua. El círculo amarillo señala en su interior el paso actual del río Chirgua para acceder desde El Barniz hasta la finca Las Abejas. El círculo en color verde señala en su interior el paso del río Chirgua antes de ser desviado.

Agregó, que nunca transitó por el camino que buscábamos, pero siendo niño, supo que había uno por esos lados, pero con muchos tábanos y culebras y la gente poco iba por allí, y ya siendo hombre y trabajando con ganado, prefería el camino de Taguanes (el camino de las cabalgatas), por ser más seguro, puesto que, por el otro, andaba un negro escapado de la Isla del Burro, nombrado "Torcuato" quien asaltaba a los que se atrevían a transitar por allí.

Con esta versión tan clara, fuimos hasta el río, doblamos a la derecha casi noventa grados, y seguimos por la orilla del cauce como trescientos (300) metros, y el río está como a diez (10) metros abajo, volvemos a encontrarlo de frente, y lo vadeamos, con algunas dificultades, porque la corriente era muy fuerte.

XIV.- EL PUEBLO DE TAGUANES VIEJO

Vadeado el río, llegamos a una playita, que muestra hasta dónde sube el río cuando crece, producto de la curva de noventa (90) grados que hace al chocar con la montaña, lo que produce un gran remanso, que es empujado por la corriente, y así se mantiene el caudal alto en cualquier época del año. Al llegar allí, se presentó otro problema, el camino se abre en una carretera nueva a la izquierda, y una que fue un camino y sube al pueblo de Taguanes Viejo, que está formado por casas, dispersas, ninguna sobresaliente, y otras casas ubicadas a las orillas del Camino Burrero, que el señor Emilio Fuentes dijo que era el camino de "Toda vaina", es decir es el mismo Camino de Recuas. Ninguna de las personas a las que les preguntamos tenía noticias del otro camino; luego, supimos que una de esas personas interesadas en sacarnos de la ruta original era el cuidador de una finca cercana, por donde después encontramos lo que buscábamos.

Ya con mi papá, repuesto del *knock down*[17] del río que se mudó, identificó y reconoció un árbol de gran tamaño que había visto en 1968, el cual está ahora a la izquierda del río, a la salida de una quebrada más o menos grande. Por ello, nos preguntábamos: ¿Por dónde seguía el camino? No era por la carretera nueva que llegaba a una casa de un señor apodado "Pata e Tumba" por lo rudo que es con los caballos.

17- Término utilizado en el mundo del boxeo, cuando un peleador cae a la lona por un golpe de su rival.

Sin embargo, ya a la altura de este viaje exploratorio, no había más rutas visibles, solo un gran portón a la mano derecha, de la nueva carretera. Esta entrada iba a una explotación agrícola de limones, más de tres mil (3000) plantas, no parecía que era por allí que debíamos seguir buscando, pero el éxito del río, tenía a mi papá eufórico, atravesamos la finca, sin atender las recomendaciones de un vecino, quien juraba que por ese lugar no había salida a ninguna parte. Al cabo de un rato, llegamos a un tapón difícil de pasar. Allí habían acumulado desechos de toda índole. Logramos flanquearlos y salimos a un caminito que iba hacia unas casas, mi papá dijo que no era por ese camino, y regresamos donde estaba el bloqueo y buscamos a la izquierda. Allí nos topamos con una selva, impenetrable. Teníamos ante nosotros otro problema. Sin embargo, le pedí al profesor Cecilio Parra, que contratara unos macheteros y abriera una trocha para superar esa selva, alejándose de las casas que están hacia el Este.

Regresamos a la semana, y el profesor Cecilio Parra estaba contentísimo, la pica que hicieron reventaba en una vega, sembrada completamente de maíz, mi papá reconoció el lugar, no tenía dudas, estábamos en el camino que usó el Libertador. Perdido por más de 194 años, seguimos por él a la sombra de muchos árboles, hasta alcanzar un poblado de casas dispersas y una escuela moderna. Éste es El Barniz, se cruza una pequeña quebrada, y se encuentra un curioso accidente geográfico, que es una especie de tobogán casi plano, el cual permite alcanzar la cresta de montaña en un minuto, mi papá lo recordó perfectamente, porque Don Antonio Barreto lo acometió a toda carrera con su caballo y así de pronto ya estaban en la unión con el Camino Burrero, así llamado por Don Antonio Barreto y el Camino que él llamaba del Ejército Libertador. De ésta unión sigue un solo camino hasta la quebrada de Las Hermanas.

Es importante señalar que, las Coordenadas del Vivac del Ejército Libertador son: 9°57´55.85” N y 68°14´42.00” O.

Éste camino perdió su vigencia, entre 1880 y 1920 esto puede deducirse analizando los anuarios publicados por la administración del General Guzmán Blanco y el efecto de la carretera Gomera, en 1918 que lo desplaza definitivamente.

El Camino del Ejército Libertador, permitió al General en Jefe, Simón Bolívar, desplazar su ejército fuera del alcance visual desde las elevaciones de Las Hermanas que eran dominadas, hasta muy poco antes de la batalla, por las avanzadas del Mariscal La Torre.

El Camino Burrero de Taguanes o Camino de Recuas, pasa a un lado del caserío de Taguanes Nuevo y es vulnerable a la observación del enemigo desde las elevaciones de Las Hermanas, tanto es así, que el Libertador ordenó al Teniente Coronel José Laurencio Silva que se apoderara de las alturas del cerro Buenavista a partir del día 22 de junio.

Es evidente que el Libertador, no consideró en su plan, marchar por el Camino Real vía al Pao, que como hemos dicho, era plano y fácil para la Caballería, pero muy bien defendido por las fuerzas del Mariscal La Torre.

XV.- LA QUEBRADA DE LAS HERMANAS Y EL CERRO BUENAVISTA

Una vez conectados los caminos, se marcha por la cresta de la montaña que es una carretera de tierra, trazada sobre el antiguo camino, construida en la década de los cincuenta del siglo XX, hasta donde la montaña se eleva, y debe faldearse; al descender, puede verse a la derecha los rastros del antiguo camino. En la parte más alta de ésta montaña, está la casa del profesor Cecilio Parra.

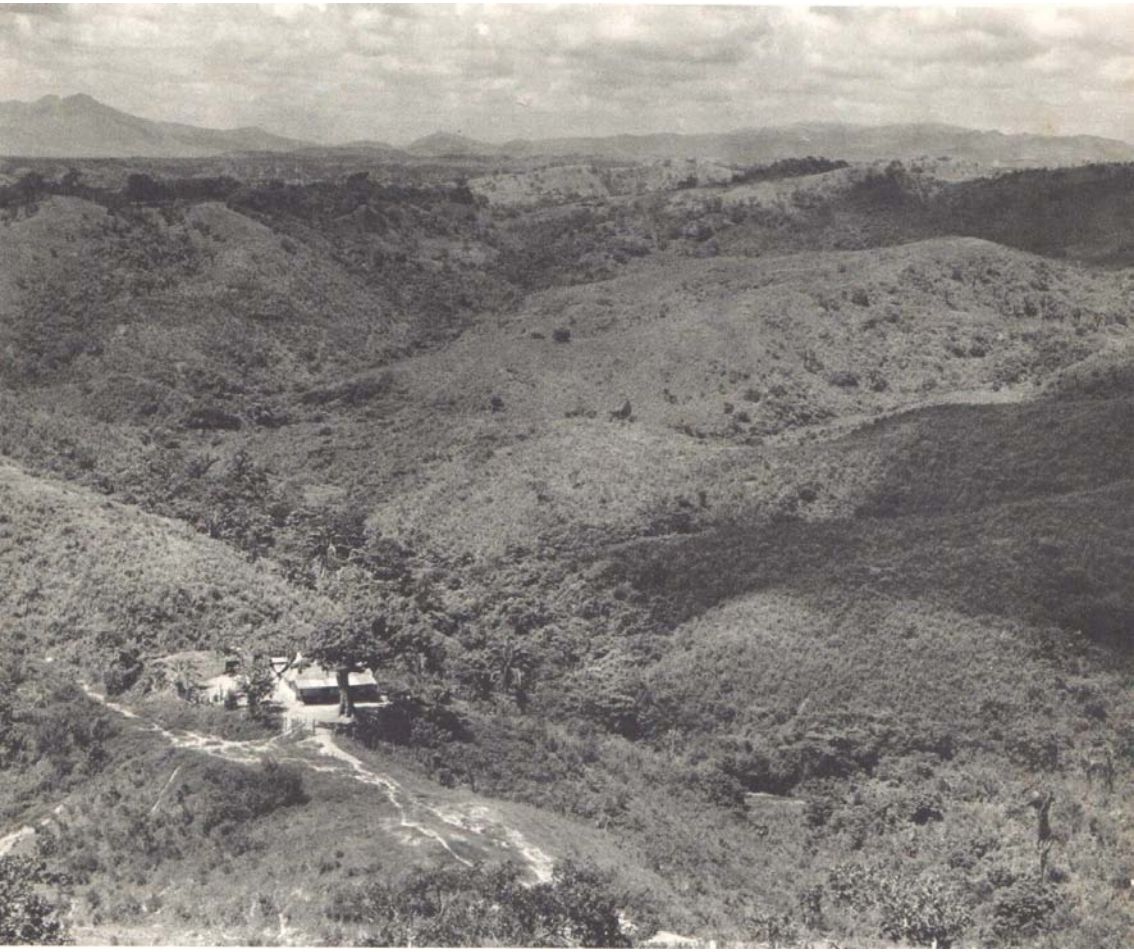
Luego, se llega a un plano, de unas tres y media (3,5) hectáreas, y el cruce de la quebrada de Las Hermanas, que hasta los años 60 del siglo XX mantenía agua todo el año.

No encontré ni literatura, ni relatos de tradición oral confiables respecto al origen de ese nombre. Antes de cruzar la quebrada de Las Hermanas, en un plano, existe un gran árbol y los rastros de lo que fue una antigua casa con techo de tejas, la cual funcionó como posada hasta los años veinte y se mantuvo en pie hasta 1968.

Cruzando la quebrada de Las Hermanas sigue un camino, que va al Cerro Buenavista y, a la izquierda, antes de cruzar, otro camino, que también cruza la quebrada más adelante, y también llega a Buenavista; éste camino es llamado Los Cantiles y, más recientemente, Las Codornices por unos galpones, actualmente construidos, donde se explota éste rubro avícola. Por ésta vía, llevó Don Antonio Barreto a mi papá, quien me contó, que habían unas pocas casas en la vía y, varias veces, se cruzó la quebrada, éste camino sigue plano, hasta el pie de una loma, la cual, al ser remontada, se encuentra con el camino el cual viene faldeando el Hoyo de Buenavista, y convertidos en uno, continúa faldeando el cerro, hasta encontrarse con el que también, saliendo del Hoyo de Buenavista, o Corral de Barrios sube a lo más alto del cerro, desciende y se encuentran para seguir vía Quebrada Honda.

En esta encrucijada de caminos existió una bella casa que fue fotografiada en 1950 por el Dr. Alfredo Boulton donde se puede apreciar la intercepción antes mencionada. Ver Foto N° 02.

FOTO N° 02



En la actualidad, el Camino del Cantil también llamado de los Cantiles solo llega a los galpones, donde está la única casa que existe, pues ya no hay rastros de las que mi papá vio, ni los sitios donde las hubo, solo pueden apreciarse cuando el fuego arrasa toda la vegetación. Para llegar al pie de la loma, hay que "largar" el alma caminando, por las empalizadas y por el monte llamado "Jala pa tras" o "Uña de gato". Sin embargo, el camino de la derecha está

completamente despejado y es muy rápido para andar, no existen rastros de casas en sus orillas y en quince (15) minutos se llega al Hoyo de Buenavista.[18] Ver Imagen N° 04.

18- Para cualquier unidad militar, el trayecto por esta vía debe hacerse en columna de a uno desde el encuentro de los caminos del Ganado y el que hemos llamado camino del Ejército en el sitio El Barniz. Recordemos que el camino del Ejército, en algunos sectores, permitía un desplazamiento muy amplio, tal vez de cuatro (4) o seis (6) columnas y en otros sectores se reducía al paso de un solo hombre o caballo, obligando la adopción de la formación en columna. Las explanadas de la quebrada de Las Hermanas y las de Corrales de Barrios seguramente permitieron el desahogo de tan numeroso ejército; ya que, si nos basamos en los estándares existentes de medición, tenemos que solamente la caballería ocuparía ocho (8) kilómetros en columna, por asignársele entre tres (3) y cuatro (4) metros por caballo y la infantería seis (6) kilómetros, por asignársele ochenta (80) centímetros a un (1) metro por soldado. Además, sabemos que los ejércitos compuestos de caballería e infantería podían marchar de forma intercalada evitando que toda la caballería se hallara, en un momento dado, adelante o toda la infantería atrás. Razones por las cuales suponemos se produjo la maniobra de usar los dos caminos.

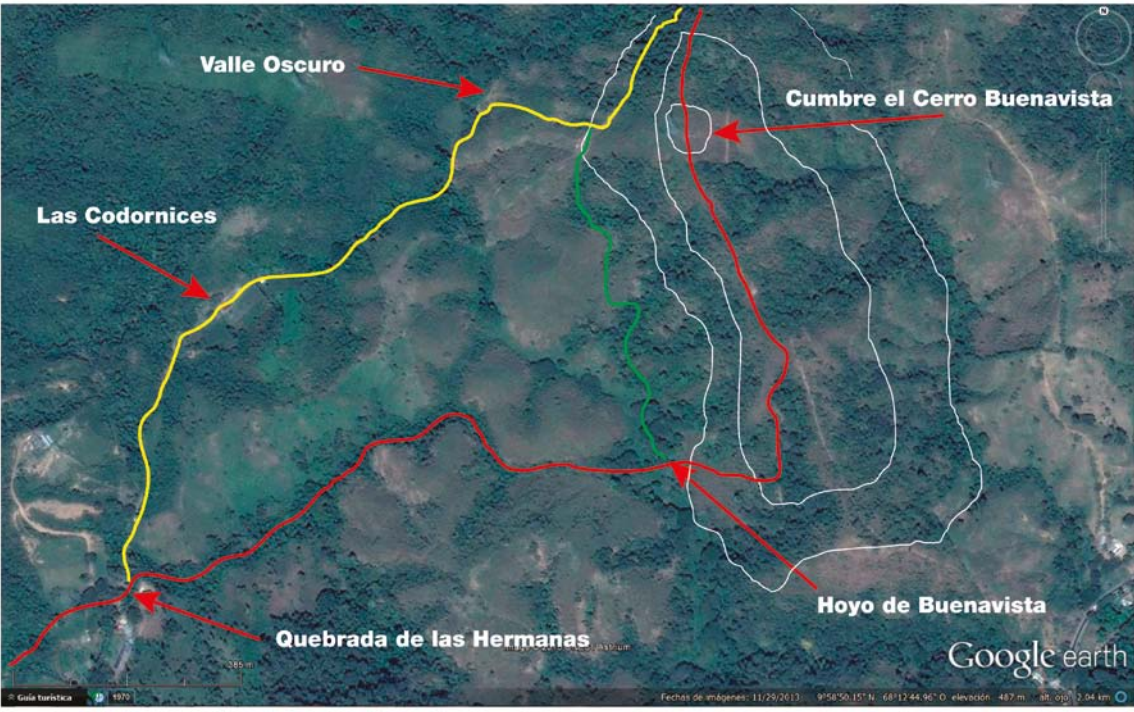


Imagen N° 04. Se puede observar el camino de Valle Oscuro señalado en color amarillo, y el camino llamado del Ganado en color rojo, el cual se señala como el abordado por el Ejército Libertador el día 24 de junio en su aproximación al Cerro Buenavista. Es importante decir que, este último camino señalado en rojo, está descrito de manera precisa en las *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819*. El grueso del ejército no subió a la cresta topográfica del Cerro Buenavista, solamente lo hizo el Libertador con los miembros de su Estado Mayor y los comandantes de sus Divisiones (Cedeño y Plaza). En verde, se muestra el camino que siguió el grueso del Ejército Libertador para evitar ser visto por el enemigo.

Descritas estas dos vías, que como vemos, nos llevan al Cerro Buenavista, narraré cómo logramos el hallazgo del Hoyo de Buenavista. Todavía no me explico, cómo sufrimos y caminamos tanto buscándolo, hubo un momento en que creí, que ya no daba más,

casi me rindo, no lo hice por el empuje de mi fraterno amigo Ángel Palacios y de mi papá.

Aún con la lectura del libro *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* no podíamos aclarar el misterio del Hoyo de Buenavista. Una tarde ya de regreso a Caracas, nos paramos en un sitio cerca de El Naipe, donde venden cocadas, que usualmente se consumen de pie en una especie de barra, yo venía "reventado", es decir, cansado y quise sentarme un rato y así lo hice. Tomando la cocada, abrí mi libro y comencé a hablar con mi papá, y le dije: ¿Del sitio del Hoyo de Buenavista a la cumbre? y allí quedé, la silla que era de plástico, increíblemente se partió por la mitad, y no sé, cómo no me lesioné al caer de espaldas evitando dañar el libro con la cocada. Ya repuesto del susto, le dije a mi papá, estamos leyendo mal e interpretando peor. De alguna manera, el golpe me había aclarado el panorama. Así que decidí y, con la misma, regresamos a Buenavista, donde llegamos como a las seis de la tarde. Subimos el cerro una vez más y bajamos ya oscuro, pero con el problema resuelto. El sitio donde nos paramos tantas veces con los árboles de mangos y de mamones como testigos mudos, era El Hoyo de Buenavista, lugar conocido por el señor Emilio Fuentes como "Los Corrales de Barrio".[19]

19- Los Corrales de Barrios es un nombre que adoptó este lugar recientemente, es decir a mediados del siglo XX. En realidad, sabemos que desde 1815 hasta 1870 se le conocía con el nombre de Hoyo de Buenavista. Según la descripción de los geógrafos militares del General Pablo Morillo en sus Relaciones Topográficas de Venezuela 1815-1819, se trataba de una pulpería. Lamentablemente, no se pudo ubicar con exactitud el sitio donde estuvo la casa, aunque sabemos que, estuvo en esta área hoy poblada de árboles de mamón centenarios. Este sitio en 1968 contaba con 4 ó 5 casas, muy pobres, tenían techos de palma y un molino pequeño de caña en el centro; además, de unos corrales muy rústicos con algunos animales. Desde este sitio a pie, tomando dirección Este, se remonta una cuesta y se sube durante unos 4 minutos, luego el camino sigue en dirección Norte durante 14 minutos, hasta llegar a la cima del Cerro Buenavista, lugar donde el Libertador, por primera vez, pudo observar el despliegue del Ejército Realista

Se puede comprobar con las orientaciones y la medida del tiempo empleado, lo hicimos exacto como lo dice el libro *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* (1991, p. 152):

> De la quebrada de Las Hermanas, al sitio del Hoyo de Buenavista diecisiete (17) minutos, del sitio del Hoyo de Buenavista a la cumbre cuatro (4) minutos en sentido Este - Norte, de la primera cuesta que se encuentra catorce (14) minutos, a la cumbre de la segunda cuesta seis (6) minutos.

Yo había subido por ése camino, no menos de treinta veces, pero me habían informado los prácticos de la Compañía 24 de Junio que esa subida la habían hecho la gente de CADAFE cuando construyeron la torre sobre Buenavista. Dicha información era verdad, pero nadie sabía que lo hicieron sobre el camino que describieron los ingenieros militares del General Morillo. Por ello, no mediamos nada sobre esa ruta, a lo que se suma, que al leer del "Hoyo de Buenavista a la cumbre cuatro (4) minutos". Pensábamos que faltaba un número delante del 4, por algún error de la transcripción, sabemos que a veces una coma, una letra o un punto omitido, cambia completamente el sentido.[20]

Aunque aclaré al comienzo, que el objetivo primario era encontrar el camino del Ejercito Libertador al Campo de Carabobo, tal hallazgo, implica algunas consideraciones, que creo pertinentes a los efectos de una mejor comprensión, de la estrategia y la táctica que debió emplear el Libertador, como consecuencia del camino por donde se desplazaba.

En mucha gente apasionada por este tema, he comprobado que imaginan que la salida del campamento del Ejército Libertador, en la Sabana de Taguanes, fue similar a la salida de una carrera de maratón y otros consideran que fue por Divisiones. Si eso hubiese

---

que ocupaba la Sabana de Carabobo.

20- Francisco De Solano. (1991). *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 - 1819*. Sevilla: Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científica, p. 152.

sido así, es decir salir todos a la misma hora, se hubiese formado una columna de diez (10) kilómetros por lo menos, ya que el camino en pocos lugares permite columnas de a tres, tal vez ahora que se ve una carretera, puede uno imaginarse columnas de a cuatro, aún en aquel año, eso no era posible.

De tal manera que la salida debió hacerse por etapas desde la madrugada del 24 de junio de 1821, era domingo y la luna comenzaba a menguar; además, en esa época del año, aclara más temprano.

Un caballo, aún los de la época, que tenían menos alzada que ahora; puede en terreno plano con alguna que otra subida, no muy pendiente (es el caso del camino que estamos reseñando) andar sin forzarlo, entre diez (10) y veinte (20) kilómetros en una hora. El grueso de la Caballería junto al Estado Mayor con sus prácticos debió salir primero y luego la infantería, la cual, de ésta manera, no obstaculizaba a la Caballería. El Hoyo de Buenavista, las dos vegas de la quebrada Las Hermanas y la vega de la quebrada El Lorito son los únicos espacios que permitían estacionar tres mil (3000) caballos, mientras se tomaban las cruciales decisiones, que surgieron luego de las observaciones desde Buenavista y se pusieron en práctica en las cercanías del Abra de Carabobo y El Naipe.

El Abra de Carabobo, es un particular accidente geográfico en forma de garganta, ubicado entre el Cerro El Vigía y Los Cerrajones, por donde cruzaba el camino de Recuas desde El Naipe a la Gran Sabana de Carabobo.

Ya con todo el Ejército Libertador en el Hoyo de Buenavista, el Libertador, sube a la cumbre de Buenavista, con el Estado Mayor, los Jefes de división, los ayudantes y el personal de servicio. En lo alto, hacen una comida, a las nueve de la mañana la cual, llamaban "almuerzo".[21]

En aquellos tiempos, la gente normalmente se acostaba y se levantaba muy temprano entre las tres y cuatro de la mañana, a esa

---

21- Dato importante encontrado en Gonzalo Pulido R. *De Carabobo al Cerro de La Mona: un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo, 1821*. (2014). Caracas: Editorial Almolca. p. 251.

hora tomaban café y comían arepa, un bizcocho o galleta, algo así como el desayuno que conocemos en la actualidad. Luego, comenzaban sus labores, y a eso de las 8 o 9 de la mañana hacían lo que se llamaba el "almuerzo", (huevo, arepa o tasajo y guarapo). En casi todo el país se hacía la llamada "comida" que consistía básicamente en un plato de hervido y de ensalada. En la tarde, la última comida o cena era una arepa, tasajo y ensalada poco antes de la seis de la tarde y los llamados "Banquetes" generalmente se hacían de noche.

El General Páez no estaba en el almuerzo, lo que no significa, en lo absoluto, que él no haya participado en la discusión del Plan de Batalla, el cual debía adoptarse después de la observación del dispositivo de defensa que presentaba el Ejército Realista. Por lo que, debió adelantarse para tomar posición en un área que está en el margen derecho de la quebrada El Lorito e izquierdo de la Quebrada Honda y suficientemente grande como para estacionar su División, y dejar el paso libre a la Tercera División, la cual avanzaba, detrás del Libertador y su Estado Mayor, rumbo a El Naipe y al Abra de Carabobo. (Ver Imagen N° 05).

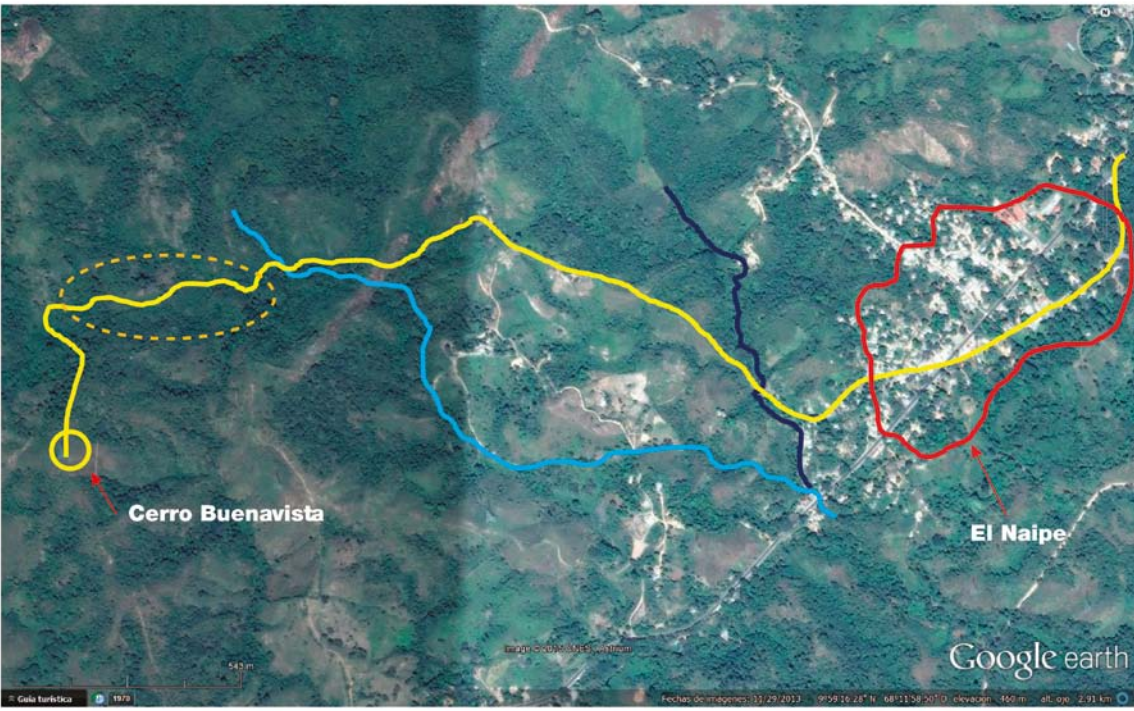


Imagen N° 05. Se observa la quebrada El Lorito en color azul y la quebrada El Loro en color azul oscuro. En color amarillo el trazo del camino San Carlos – Valencia. En un óvalo punteado color naranja, el área donde estacionó la Primera División, mientras el Libertador observaba el dispositivo realista desde el Cerro Buenavista. En color rojo se señala el Caserío El Naipe.

La movilización del Ejército Libertador, no pudo ser observada por los soldados realistas apostados en el Cerro El Vigía, solo pudieron ver los movimientos que se hacían en la cumbre de Buenavista. Hasta esa hora de la mañana, el Mariscal La Torre, no sabía por dónde iba a atacar el Libertador; pero evidentemente, le había dejado el camino del Abra de Carabobo libre para obligarlo a empeñarse en un ataque frontal, con pocas posibilidades de realizar movimientos envolventes, empleando favorablemente su Caballería, debido a la naturaleza del terreno.

XVI.- QUEBRADAS EL LORO Y EL LORITO

El antiguo Camino de Recuas que sirvió de vía de aproximación, para el Ejército Libertador en 1821 al Campo de Carabobo, es cruzado por varios cauces de agua, siendo el más importante, el río Chirgua, el cual mantiene, por lo menos hasta ahora, el cauce de agua todo el año.

El Loro y EL Lorito son dos grandes quebradas que se encuentran entre El Cerro Buenavista y El Cerro La Cayetana. A unos doscientos (200) metros después de pasar por la Quebrada Honda viniendo de Buenavista se encuentra la quebrada El Lorito y a unos setecientos (700) u ochocientos (800) metros aproximadamente se encuentra la quebrada El Loro. Debido a su importancia en el hallazgo de la Pica de Piedras Negras, estas dos quebradas merecen la pena de ser exploradas.

Todas las personas entrevistadas, incluyendo a los baquianos quienes nos acompañaban, informaron que la enorme quebrada que está, cercana al Cerro La Cayetana era nombrada "El Lorito" tal y como fue señalado por el Coronel Arturo Santana en su obra *La Campaña de Carabobo.* La quebrada ubicada, entre la Quebrada Honda y el sector Las Taparitas, la nombraban Quebrada El Salto. Caminando por el cauce hacia el Norte, por ésta última, a unos doscientos (200) metros, se encuentra una gigantesca piedra, de unos cuatro metros de altura, y diez o doce de ancho, ocupando todo el cauce, la corriente de agua al caer, ha hecho un pozo, poco profundo donde acuden bañistas en la época de lluvias.

La revisión de los mapas de la obra, *La Campaña de Carabobo* (1920) del Coronel Arturo Santana, mostró una contradicción, respecto a los mapas publicados por el General López Contreras (1930) en su obra *Bolívar conductor de tropas.*

De manera que, el cauce que el Coronel Arturo Santana nombra El Lorito, es el cercano al Cerro La Cayetana y a El Naipe. El Coronel Arturo Santana igualmente, no le coloca nombre al cauce entre Quebrada Honda y Las Taparitas. De tal forma que, aplican-

do la conversión de la escala, sobre el terreno, para encontrar La Pica de Piedras Negras todos los esfuerzos, resultan infructuosos, no hay manera de relacionarla, todas las mediciones terminan en lo que hoy es la calle principal de El Naipe, la cual fue en el pasado una de las conexiones con la Pica de la Mona.

Los mapas del General López, nombran a la quebrada que está entre Quebrada Honda y Las Taparitas como El Lorito, partiendo de su margen izquierda y aplicando la escala 1 en 12000 que trae uno de los mapas de la obra *Bolívar conductor de tropas* (1930) del General López Contreras, pudimos encontrarla y determinar el sitio del Disloque.

No podemos saber cómo ocurrió el cambio de nombre, y el Coronel Arturo Santana no lo inventó, debió ser inducido al error, por algún baquiano, ya que él no conocía esa zona. Su obra, sale a la luz en 1920, es decir, 10 años antes que la del General López Contreras. Sin embargo, ésta última no pudo corregir la primera, y el nombre equivocado se mantuvo por casi 100 años. Digo esto, porque si tomamos en cuenta la difusión que pudo tener un libro en aquellos años, donde el analfabetismo era de más de sesenta por ciento (60%) y su autor había caído en desgracia con el General Gómez, tenemos que asumir que la divulgación fue muy poca, y que no hubo ninguna investigación, desde la que hizo el General López Contreras, que con seguridad podemos afirmar, había leído *La Campaña de Carabobo* (1920). No lo corrigió y también su obra tuvo poca difusión. Lamentablemente, los que trabajaron el tema años después, tampoco lo corrigieron.

No quiero extenderme en el análisis de otras obras, porque siento que esta historia está dividida en dos partes: "antes" de las obras de Arturo Santana (1920) *La Campaña de Carabobo* y de Eleazar López Contreras (1930) *Bolívar conductor de tropas* y "después" de ellas.

Las Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819 (1991), están presentadas como un libro, pero realmente son una recopilación, del trabajo de los ingenieros militares del General Pablo Morillo, por ello, aunque fueron escritas mucho antes de las obras de los

autores referenciados, como "antes" y "después", ni aquellos, ni estos tuvieron oportunidad de leerlas. Aunque, se podía llegar a la verdad, comparándolos y llevándolos al terreno.

La confusión y cambio de nombres de las quebradas, aunque está demostrada, todavía no es aceptada por las personas mayores quienes aún ponen resistencia a llamarlas así, como se evidencia en la investigación; puesto que continúan llamando la quebrada El Lorito a El Loro y la quebrada Lorito la llaman "El Salto". Pero lo curioso de todo esto, es que, tal vez, el más viejo de los vecinos, dice que: "Ese nombre lo puso el General Gómez y no voy a ser yo quien se lo cambie". Este señor nació en 1930 y es el tío del profesor Oliver Betancourt, guía y compañero en la investigación, él si acepta la nueva verdad, reconociendo el error histórico. Por otra parte, en la obra las *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* (1991) se puede leer lo siguiente:

> Bajada hasta la Quebrada Honda E.N.E y S.E.S. Seis minutos hasta la cumbre de otra cuesta N.E.S.E. Subida seis minutos, bajada hasta la Quebrada del Oro E.S y S.E seis minutos

Aquí los ingenieros españoles no nombran la quebrada El Lorito, no sabemos cómo era en aquellos años. Y la quebrada de El Loro, la pronunciación la transformó en "Oro", pero los tiempos de recorrido son exactos a los puntos nombrados. Esta descripción es viniendo desde Tinaquillo. Luego tenemos otra relación desde Sabana de Carabobo a Tinaquillo, allí se lee:

A la quebrada de Carabobo 30 minutos.
A la pulpería del Naipe 30 minutos.
A la quebrada del Naipe 15 minutos.
A la quebrada de Coro 15 minutos.

Nótese que en esta la nombran "Coro" y revisando las *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 – 1819* (1991), se encuentran muchos casos de cambios a otros vocablos, por efectos de la fonética. Tam-

bién en este caso las mediciones nos confirmaron los sitios sin dejar dudas. Ver Imagen N° 06. Quebradas El Loro y El Lorito.

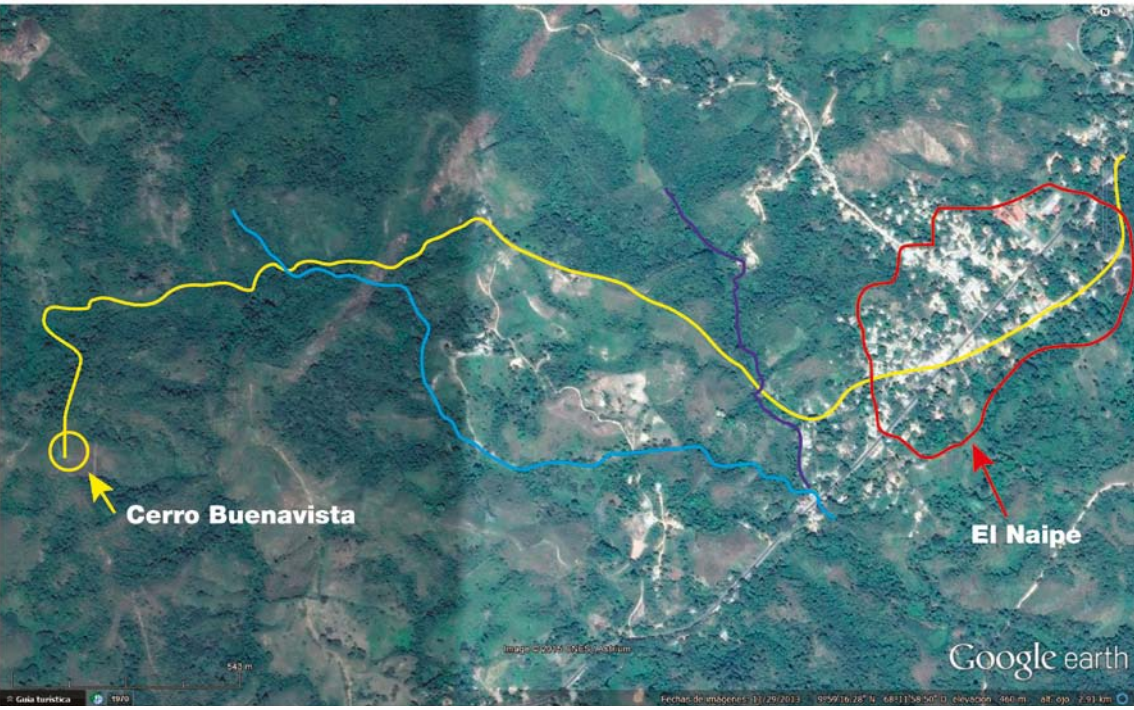


Imagen N° 06. Se observa la quebrada El Lorito en color azul y la quebrada El Loro en color azul oscuro. En color amarillo se indica el trazo del camino San Carlos – Valencia.

XVII.- LA PICA DE PIEDRAS NEGRAS

A unos cien (100) metros de la margen izquierda de la quebrada El Lorito, existió por lo menos hasta 1930 una pica, poco conocida, la cual fue colocada en la historia por el General López Contreras, en su obra *Bolívar conductor de tropas*. Por esta pica se movilizaron la Primera y Segunda División, en junio de 1821. Operación Militar que la historiografía conoce con el nombre de "Disloque". Hoy,

solamente quedan rastros de ella en un sector nombrado "La Quebrada de la Zamura", donde pueden verse las piedras negras que originaron el nombre, muchas meteorizadas por las altas temperaturas del fuego, que también ha hecho desaparecer la vegetación.

Es un recorrido aproximado de tres (3) kilómetros que transcurren entre lo que fue un gran bosque montañoso, hoy casi desaparecido el cual sale a un lugar nombrado "Las Cajobitas", distante del Cerro La Cayetana a unos seiscientos (600) metros, aunque, continúa un camino, que va a Gualembe pasando por Pozo Salado, Yegua Escondida. Preferimos llamarla "Piedras Negras" hasta Las Cajobitas. Ninguna persona de las entrevistadas, incluyendo dos octogenarios, oyó mencionarla. Don Antonio Barreto, citado anteriormente, oyó nombrarla a mayores, pero no sabía dónde estaba. En este sentido, es de mucha ayuda conocer lo que expresó el General López Contreras (1930, p. 59) sobre esta pica cuando afirma que:

> …establecida la Tercera División en El Naipe, para cubrir la maniobra y contener las tropas realistas que defendían el Abra, la División Páez, siguiendo las instrucciones que le transmitió el Libertador por medio de un Ayudante, y llevando en cabeza los gastadores de todos los Cuerpos, inició el movimiento desbordante a las 9 am[22], por la antigua pica de Piedras Negras, y al llegar a la depresión entre el cerro de La Cayetana y La Cajobita, dejó a su derecha el curso de dicha pica hacia El Naipe y corriendo hacia el norte busca el pasaje de la quebrada del mismo nombre, a seiscientos metros más arriba del Abra. La División Sedeño[23] sigue en cola de la División Páez...

22- Esta hora difiere con la señalada para la famosa comida llamada "almuerzo" efectuada en la cumbre de Buenavista.

23- El General López Contreras comete un error al colocar a la Segunda División siguiendo a la Primera División hasta el cerro de La Centella. Para ampliar este aspecto, sería oportuno consultar el libro de Gonzalo Pulido. (2014). *De Carabobo al Cerro de La Mona: un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo, 1821*. Caracas:

La precisión de los planos del General López Contreras, quien es el único en trazarla, hizo posible que la halláramos, luego de muchas exploraciones fallidas. La entrada y primer tramo de lo que fue la pica, ya forman parte de unos potreros de la hacienda Las Taparitas y el resto, tiene muchas intersecciones por alambradas y el final es el patio de una casa.

Para 1821 los movimientos a través de ésta pica eran inobservables desde el Vigía. Esto le permitió a la Primera y Segunda División avanzar sin ser detectadas por el enemigo, ventaja que le permitió al Libertador contar con el factor sorpresa hasta llegar a Gualembe, donde los recibió el fuego de la Artillería. Tal vez en un futuro, se aclare, por qué los prácticos del Ejército Realista, no detectaron esta pica, pues estaba compuesto, en su mayoría, por venezolanos.

Está proyectada la construcción de un monolito en el Punto de Disloque ubicado en coordenadas: 9°59'27.14"N 68°12'12.80"O.

XVIII.- LA PICA DEL LIBERTADOR Y LA ARTILLERÍA REALISTA

El Libertador marchó junto con su Estado Mayor y la Tercera División, pasando la quebrada El Loro, hasta llegar a El Naipe, desde donde pudo detallar el dispositivo de defensa y comprobar que no era posible superarlo. Por su parte, el Ejército Realista, disponía de dos piezas de artillería y dos batallones de infantería que cubrían el paso por el Abra de Carabobo, obligando al Libertador a forzar esa entrada con un ataque frontal.

En todas las batallas de la historia resaltan cuatro elementos, conocidos también como los cuatro (4) fundamentos o principios del combate. Estos son: Elemento de Fijación, el cual tiene por misión aferrar al enemigo sin dejar que logre avanzar o envolver. Elemento de Engaño, el cual es responsable de simular un envolvimiento para capturar la atención del enemigo. Elemento de Ruptura, que es el

---

Editorial Almolca. p. 258.

que realmente se desplaza sin ser visto para abordar la posición enemiga y asaltarla para romper su dispositivo. Por último, el Elemento de Reserva que tiene por misión apoyar a cualquiera de los primeros tres (3) elementos que lo necesite o cubrir una posible Dirección de Aproximación, aprovechar una oportunidad o debilidad en el dispositivo enemigo. Bajo este principio de organización el Libertador ordena a la Tercera División Fijar al enemigo en el Abra de Carabobo. Con este movimiento, también ejecutaba el elemento de engaño, pues le hacía ver al General La Torre que efectivamente estaba en proceso un ataque frontal. A la Primera División le da la misión para que actúe como Elemento de Ruptura por el flanco derecho enemigo y a la Segunda División le ordena permanecer en el centro del despliegue ofensivo, actuando como Elemento de Reserva, es decir, en capacidad de apoyar a la Primera o Tercera División si estas lo necesitan o para explotar el éxito en una Dirección de Aproximación determinada, tal y como finalmente ocurrió.

El Libertador ordena avanzar a la Tercera División, para Fijar el dispositivo establecido por el Mariscal La Torre, y simultáneamente, envió órdenes a la Primera y Segunda División para progresar a través de la Pica de Piedras Negras. Entre tanto, él mismo, comienza a avanzar por una "pica" que ha empezado a abrir, la cual lo llevará a la entrada del valle boscoso de la quebrada Las Garcitas. De dicha pica, aún hoy quedan trazos que pueden observarse, desde la calle principal de Gualembe y desde la entrada de la urbanización El Naipe. Para facilitar su ubicación suministro las coordenadas geográficas a continuación 9°59'37.02"N y 68°11'11.42"O.

Respecto a esta pica, trataremos de aclarar una situación importante como lo es la presencia del Capitán O´Leary en la entrada del valle de la quebrada Las Garcitas reseñada en la mayoría de las obras que tratan la Batalla de Carabobo, pero que hasta ahora no ha sido aclarada. ¿Por qué estaba el Capitán O´Leary allí? Sabemos que O´Leary era uno de los ayudantes del Libertador, así que no pertenecía a ninguna de las Divisiones. El propio O´Leary lo cita en su obra, pero quien mejor lo describe es el General Emigdio

Briceño[24], quien para 1821 era Teniente, adscrito a la Segunda División del Ejército Libertador. En su obra *Campaña de Carabobo 1821*, Héctor Bencomo (1991, p. 162), cita al Teniente Emigdio Briceño quien relata lo siguiente:

> …luego que el Libertador llegó con su pequeño grupo de zapadores a las inmediaciones del Boquerón y a la vista del enemigo emprendió abrir una trocha por la izquierda para salir al Chaparral del bosque que lo interceptaba con el camino, cuya operación trataron de estorbar los españoles… Sobre la entrada a la trocha dirigía sus fuegos la artillería española; y al llegar cada cuerpo a este peligroso punto, encontraban al joven Capitán O´Leary que con la impasibilidad del valiente daba estas voces: Hileras a la izquierda y trote.

De la lectura de su discurso en Bogotá en 1870, se deduce que el Libertador, subió por la pica que ordenó abrir a los zapadores. Lo acompañó su Estado Mayor y los ayudantes. Los realistas, quienes tenían gente en un puesto de observación en El Vigía, y atrincherados en los alrededores del Abra de Carabobo, observaron éste movimiento, y lo interpretaron correctamente. Era el comienzo de un "envolvimiento" por el flanco derecho. Respondieron rápidamente y movieron una de las piezas de artillería, hacia donde se dirigía el movimiento; la otra, permaneció conteniendo a la Tercera División. No debe olvidarse que el Libertador conocía este territorio, porque como lo hemos dicho anteriormente, sobre este mismo espacio, se libró la Primera Batalla de Carabobo en 1814. Así que el Libertador sabía que la Primera División estaba muy cerca de salir al sitio por donde se entraba al valle de la Quebrada de Las Garcitas. Cuando pasa con su Estado Mayor, ordena a la Segunda División seguir a la Primera, ya que ésta se había estacionado al salir de la Pica de Piedras Negras, en un lugar cercano al Cerro La

24- General Emigdio Briceño estuvo implicado en el intento para asesinar al Libertador en Bogotá en 1828.

Cayetana, esperando órdenes de apoyar a la Tercera División, o de seguir a la Primera o actuar como un centro. Exactamente esto hizo, siguió a la Primera y terminó en Carabobo como centro. Ver Imagen N° 07. Plano de las rutas de las tres Divisiones y la artillería.

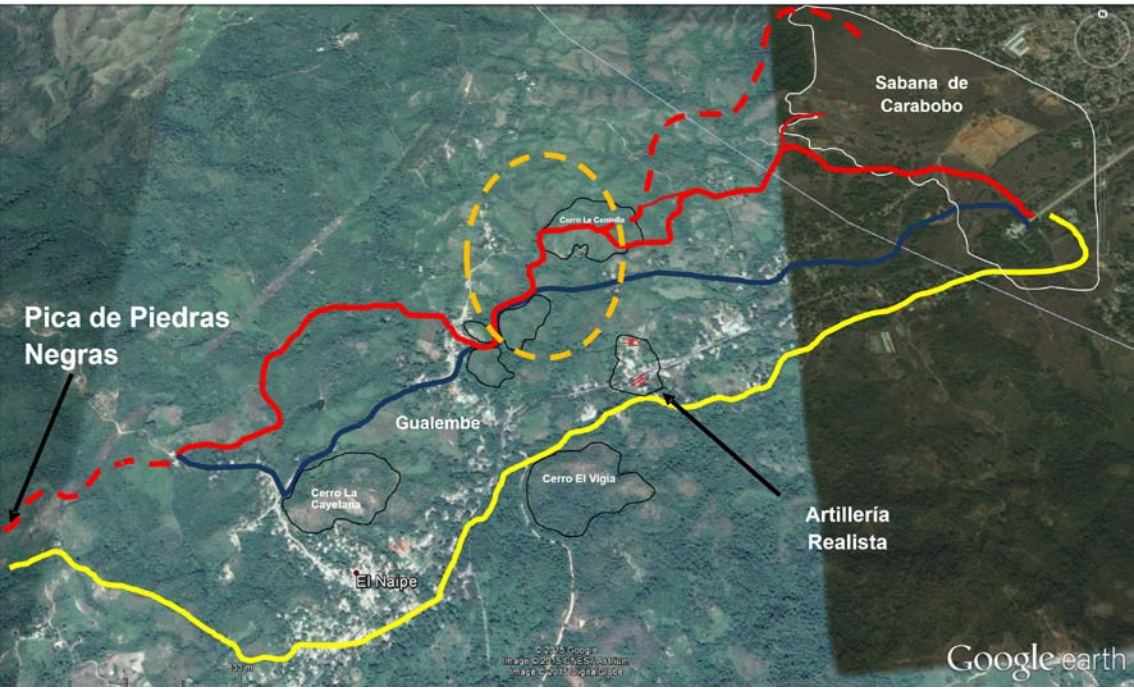


Imagen N° 07. Se puede apreciar el recorrido efectuado por las tres Divisiones. En color rojo y saliendo de la Pica de Piedras Negras la Primera División, al mando del General Páez. En color rojo punteado la ruta que siguió el grueso de la caballería de la Primera División a partir del Cerro La Centella. A la salida de la Pica de Piedras Negras, en color azul la Segunda División, al mando del General Cedeño y en color amarillo la Tercera División al mando del Coronel Plaza haciendo el trayecto sobre el camino de San Carlos a Valencia. Importante aclarar que las rutas de las tres Divisiones coinciden en el Arco de Triunfo de Carabobo.

La pieza de artillería movilizada no estaba lista para abrir fuego, desde Los Cerrajones, debió entrar en batería cuando pasó el Libertador, por eso deja a su ayudante, el Capitán O'Leary, para indicar la dirección de avance seguida por la vanguardia que dirige el propio General Bolívar y prevenir a los que están por llegar, desde La Cayetana y Las Cajobitas. Por eso, la orden que impartía O'Leary era: "a la izquierda y trote". La Primera División llega y recibe fuego de artillería, igual la Segunda, pero no causa mayores daños, según el Teniente Emigdio Briceño los fuegos de la artillería ocasionaron aproximadamente diez (10) bajas por cada batallón que pasó el estrecho, porque al cumplir la orden impartida por O´Leary, quedan protegidos por un cerro hoy llamado "La Tragavenado".[25] Ver Imagen N° 08. Pica del Libertador hasta La Centella.

25- Dejaremos este punto para un análisis más profundo, pues consideramos que se trata de un hecho relevante que ha sido obviado por muchos investigadores y supone una nueva revisión de los acontecimientos que abren interrogantes tales como: ¿Cuál fue el verdadero objetivo del Libertador al emprender esta trocha? ¿Hasta qué lugar y de qué modo facilitaron el paso a la División del General Páez el Cuerpo de Zapadores organizado por el Libertador? ¿Estaba allí el Práctico que le indicó al General Páez la existencia de la Pica de la Mona? ¿Qué ventajas supuso para la batalla la acción de este Cuerpo de Zapadores ordenado por Bolívar?

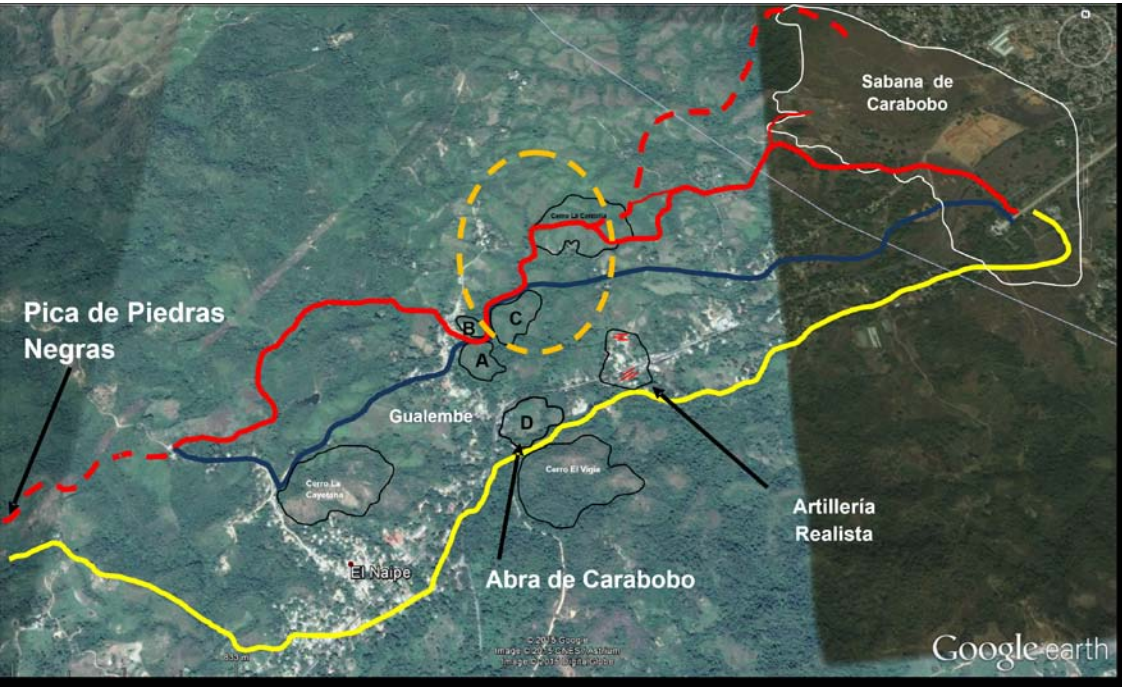


Imagen N° 08. Se puede observar las principales alturas que dominan el área de operaciones: Con la letra "A" el Cerro Pelúo o La Teta. Con la letra "B" el Cerro El Ocumo. Con la letra "C" el Cerro La Tragavenado (Cadena de elevaciones que aprovecharon los patriotas para avanzar cubiertos del fuego de la artillería) y con la letra "D" Los Cerrajones, el cual junto con el Cerro El Vigía forman el Abra de Carabobo. Obsérvese que, en el interior del círculo punteado color naranja se aprecia el trazo en color rojo, el cual fue parte de la pica que abrió el Libertador y los 40 zapadores hasta el cerro La Centella.

La ubicación del punto geográfico donde estuvo instalada la artillería realista, pudo ser encontrada, gracias a la obra del General López Contreras, quien, mostró unas fotografías. Ningún otro autor ha presentado otras. Ni las del General López ni propias; por ello, hasta ésta investigación no se sabía nada acerca de los puntos exactos. So-

lamente se tenían algunos nombres, como "Cerrajones" o presunciones de haber movido una pieza. El problema era hacia dónde o para dónde. Hay que decir que ni Santana (1920) ni Bencomo (1991) ubicaron con precisión el sitio de emplazamiento e impacto del cañón. Pulido (2014) tampoco lo hace acertadamente, pues coloca la batería a la margen izquierda de la quebrada Carabobo.

Revisemos la declaración rendida por el Teniente de Lanceros del Rey, agregado al Escuadrón de Artillería Volante, Don Carlos López; la declaración fue tomada en el Juicio Contradictorio, promovido por el Coronel Comandante de la Primera División Don Tomás García. Allí se lee lo siguiente:

> …se halló en la citada batalla ocupando al principio de ella el camino Real de Tinaco con las dos piezas de artillería al mando del Capitán de dicha arma don Ynocentes Mercadillo protegidos de los batallones Valencey, Príncipe y Burgos; de cuyo punto marchó el declarante por dicho camino hasta colocar un cañón en la altura donde se situó el Valencey rompiendo el fuego a las columnas enemigas que se dirigían por la derecha de nuestra línea a cuyo punto tuvo que acudir con el cañón cuando ya el fuego de la Ynfantería estaba muy trabado en medio del terreno montuoso é impracticable para la pieza; por cuyo motivo y viendo la retirada de los cuerpos de Ynfantería retrocedió para salir del monte a la sabana donde ya el enemigo tenía parte de su caballería…[26]

Tal relato demuestra la actuación del declarante, pues narra lo que vio el oficial y lo que hizo al entrar en acción, así como lo relativo a las piezas de artillería. Nótese que una de las piezas no logró abrir fuego contra las Divisiones Patriotas por los obstáculos del terreno. Evidentemente, por el testimonio del Libertador, el General Páez y los Tenientes Juan José Flores y Emigdio Briceño, el Ejército

26- Héctor Bencomo. *Campaña de Carabobo 1821*. (1971). Caracas: Ministerio de la Defensa, p. 175.

Patriota recibió fuego de artillería, pero no fue la pieza del Teniente López la que disparó sobre él. Entonces debió ser la del Capitán Mercadillo quien se separó del Teniente López, apenas comenzó el desbordamiento, según su propia declaración. En consecuencia, uno se pregunta: ¿Dónde se ubicó el Capitán Mercadillo con su cañón?

Ese lugar no puede ser otro sino la colina llamada actualmente "Coro Coro", único lugar desde donde existe ángulo de tiro y la distancia para impactar el estrecho o la garganta donde, según el General López, en su obra *Bolívar conductor de tropas* recibió fuego de artillería el Ejército Libertador, una vez descubierto el movimiento por el flanco derecho del enemigo. Hasta este lugar la maniobra de una de las piezas de artillería resultaba muy fácil de ejecutar a partir del cerro llamado, en la actualidad, La Pavosa sitio donde se encontraban inicialmente las dos piezas de artillería bloqueando el Abra de Carabobo. Para el momento de la acción estas dos alturas eran una sola unidad geográfica y la distancia entre los dos puntos sería de ciento cincuenta (150) metros aproximadamente. Hoy son dos alturas distintas debido al corte que hizo en su geografía la autopista José Antonio Páez.

El Ejército Realista salva una pieza de artillería en el campo de batalla, cerca del actual Arco de Triunfo de Carabobo; la cual comandaba el Teniente López quien se fue replegando con el Batallón Valencey, la misma sería abandonada luego entrando a Valencia. La pieza capturada fue entonces la del Capitán Mercadillo quien no pudo salvarla y probablemente fue dejada en esa misma colina, al ser presionado por la Tercera División una vez penetrado al Abra de Carabobo.

Es importante decir, que para sustentar estas deducciones, me concentré en las fotografías realizada en 1929 y registradas en la obra *Bolívar conductor de tropas* y en ubicar el lugar desde donde fueron tomadas tales imágenes. Para realizar dicha tareas conté con la ayuda de mi amigo, Jorge Márquez, quien es profesional en esa especialidad, después de examinar muchas fotografías, tomadas por él y de compararlas entre sí y luego con las del fotógrafo del General

López Contreras, puso en práctica algunas técnicas como la superposición, la cual permite la localización geográfica con la medición angular para determinar distancias así como otras prácticas.

Después de unas semanas, teníamos ubicados. Primero, el sitio de Los Cerrajones, donde inicialmente estaban las dos piezas. Segundo, el lugar donde colocaron la que movieron para tratar de evitar el envolvimiento. Tercero, la zona donde las descargas impactaron sobre las Divisiones, cuyas coordenadas son las siguientes: 9°59'55.97"N68°11'16.15"O, y cuarto el punto, desde donde fueron tomadas las fotos en 1929. Ver Fotos N° 03, 04 y 05. Sitios de la artillería.

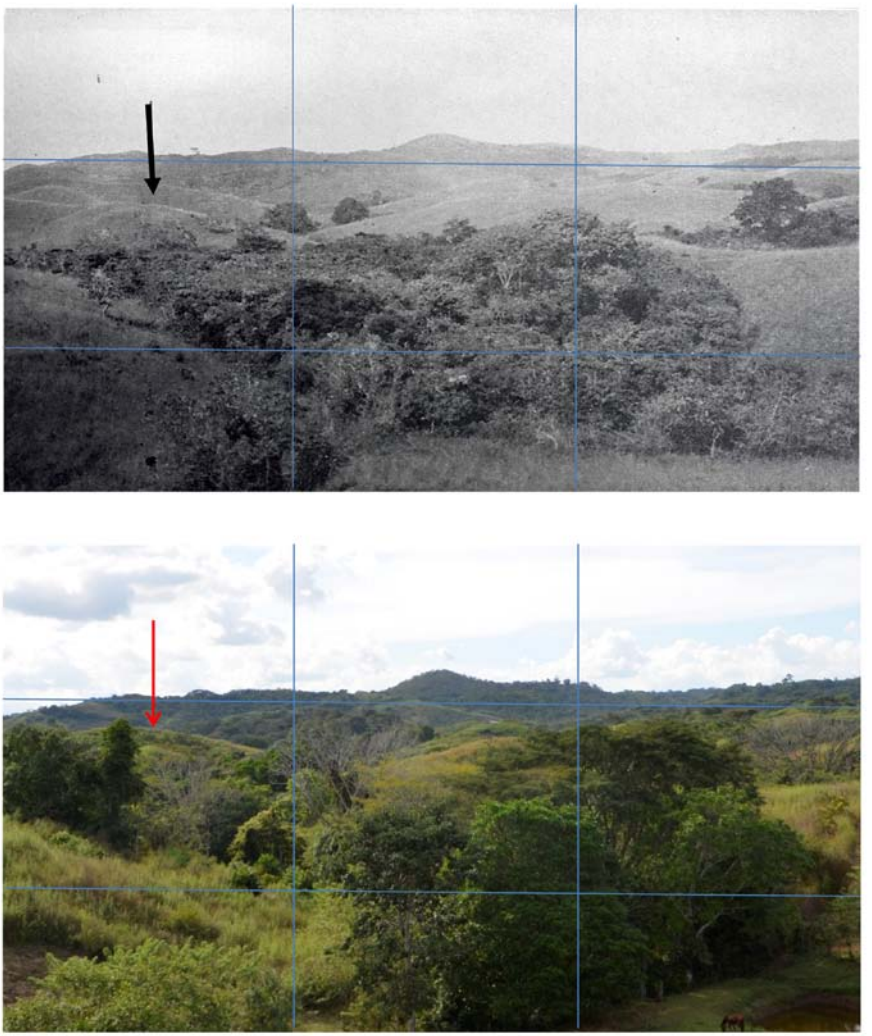


Foto N° 03. Comparación de imágenes. En la parte superior, fotografía tomada por el fotógrafo del General López Contreras y publicada en su libro *Bolívar conductor de tropas* (1930). En el recuadro inferior, foto del mismo sitio realizada por la Comisión en 2014. La flecha roja indica la colina por donde subieron los Patriotas y recibieron el fuego de artillería.

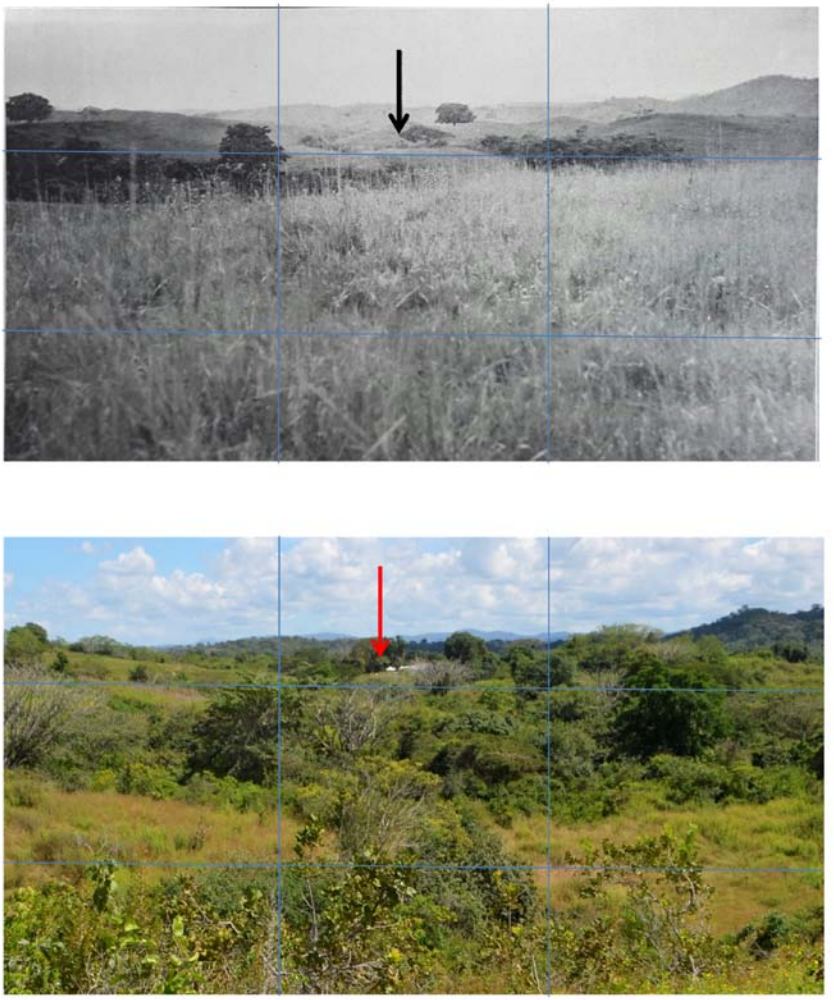


Foto N° 04. Comparación de imágenes. En la parte superior foto tomada por el fotógrafo del General López Contreras y publicada en su libro *Bolívar conductor de tropas* (1930). La vista corresponde al lugar donde se emplazó una de las piezas de artillería (indicada por una flecha) que abrió fuego contra la Primera y Segunda División. En el recuadro inferior, foto del mismo sitio realizada por la Comisión en 2014. Obsérvese lo modificado que se encuentra el paisaje por la vegetación.

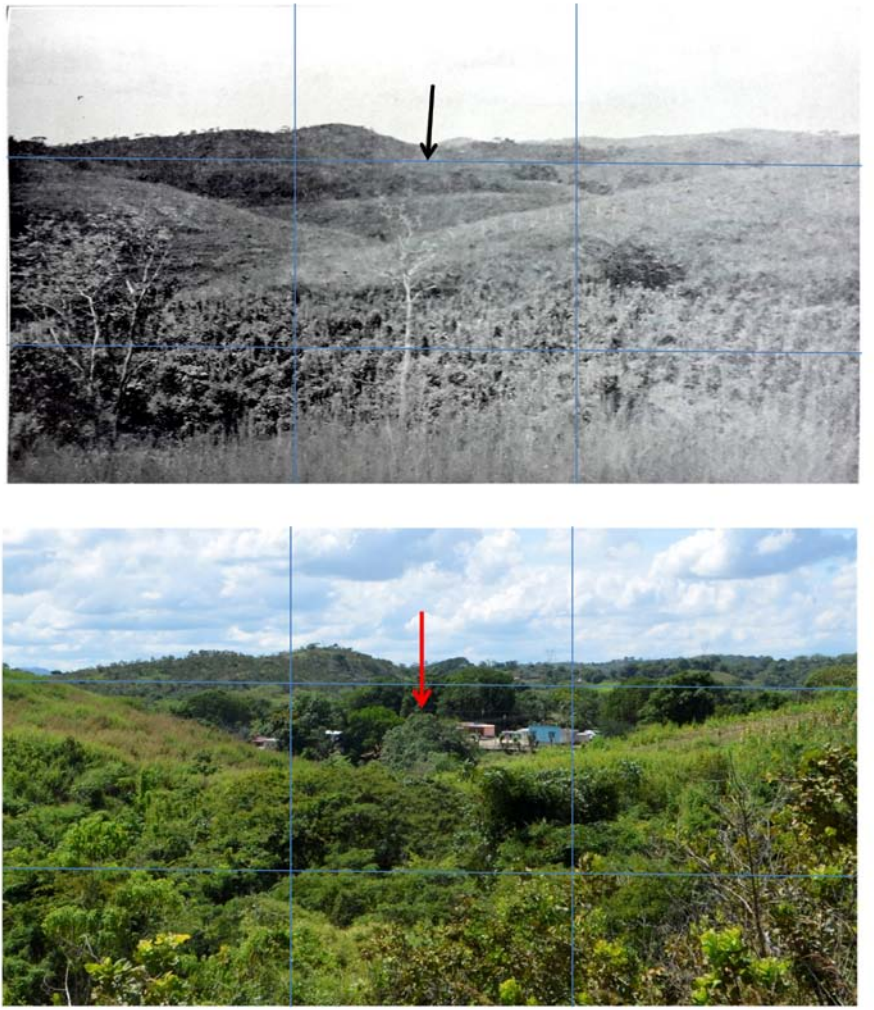


Foto N° 05. Comparación de imágenes. En la parte superior foto tomada por el fotógrafo del General López Contreras y publicada en su libro *Bolívar conductor de tropas* (1930). La foto corresponde a la depresión ubicada entre los cerros Pelúo o La Teta y El Ocumo (lugar donde recibieron fuego la Primera y la Segunda División). En el recuadro inferior, foto del mismo sitio realizada por la Comisión en 2014. Obsérvese al fondo el Cerro La Cayetana.

CARABOBO

Una de las situaciones más difíciles con la que nos encontramos fue con la modificación que le hizo al paisaje la construcción de la Autopista General José Antonio Páez, la cual hizo una garganta, partiendo el cerro en dos partes donde se encontraba emplazada la artillería. Es importante notar que en la visual actual parecen independientes, del lado izquierdo de la vía en sentido a San Carlos, quedó el lugar de Los Cerrajones, donde se instalaron las dos piezas para evitar el paso por el Abra de Carabobo. Este lugar lo nombran La Pavosa y que se corresponde con las coordenadas 9°59'48.26"N y 68°10'56.46"O. Allí existe una casa inconclusa. Al Sur de éste sitio a unos cincuenta (50) metros, pasa el camino de Recuas, y también están los restos de las carreteras de Antonio Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez. Del lado derecho, a unos ciento cincuenta (150) metros, que como lo expresamos anteriormente, quedó la pieza movilizada, desde el cerrajón en el sitio "Coro Coro" cuyas coordenadas son las siguientes: 9°59'55.99"N y 68°10'57.76"O. Se han erigido monolitos, en el sitio donde se emplazó el cañón que abrió fuego sobre la trocha abierta por el Libertador, así como en el lugar donde recibieron el fuego los Patriotas. Ver Imagen N° 09. Ubicación Artillería.

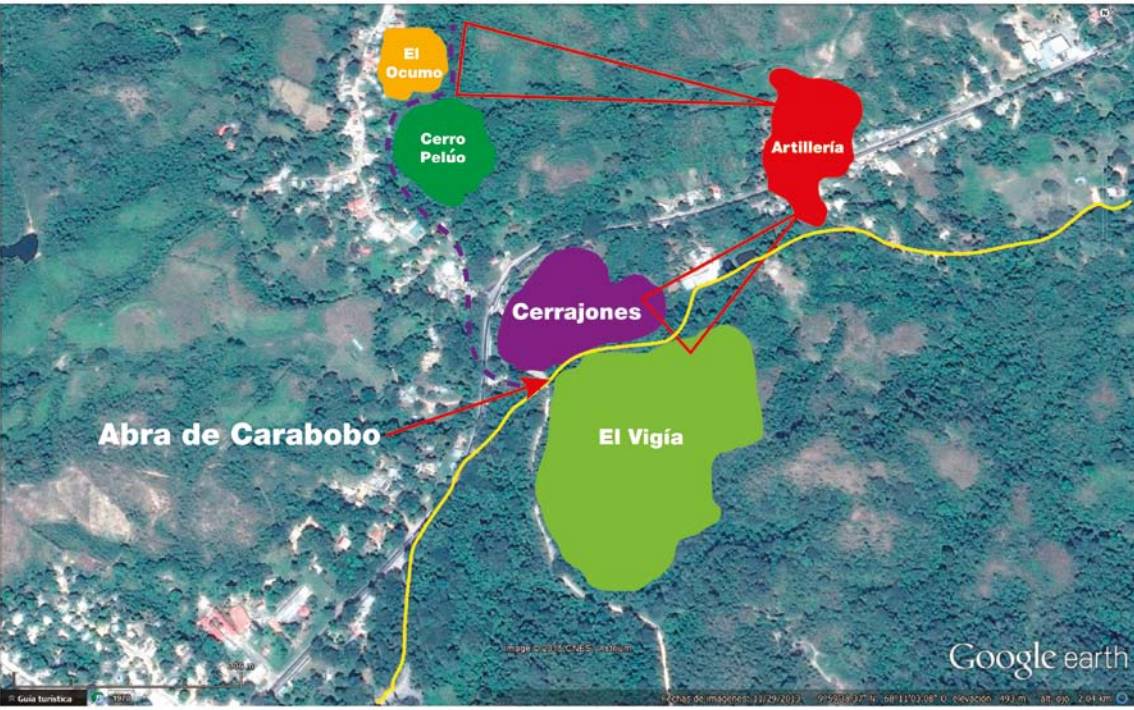


Imagen N° 09. Muestra en color morado oscuro punteado, la trocha emprendida por el Libertador al confirmar que era imposible pasar por el Abra de Carabobo. En color amarillo, se observa el camino San Carlos – Valencia. En color rojo, indica el lugar donde se ubicaron las dos (2) piezas de artillería lugar conocido hoy como Coro Coro y La Pavosa. Con forma de triángulo, se observan las áreas que podían ser batidas con la artillería realista.

XIX.- LA PICA DE LA MONA

He querido iniciar este episodio parafraseando a mi papá porque según él, hace más de 200 años, desde Valencia hasta Tinaquillo, todos los caminos comprendidos en esta zona, conducían al sitio de la Mona.

Sin embargo, comencemos por explicar por qué se hizo famosa la Pica de la Mona en la Batalla de Carabobo. El General Páez, en su *Autobiografía* (1973) dice:

> Dejando el general español los dos regimientos, antes citados, a la boca del desfiladero, salió a disputarnos con el resto del ejército el descenso al valle, para lo cual ocupó una pequeña eminencia que se elevaba a poca distancia del punto por donde nos proponíamos entrar en el llano, que era la Pica de la Mona conducidos por un práctico que Bolívar había tomado en Tinaquillo.

Tal aseveración, hecha por un protagonista de primer orden en aquellos acontecimientos de 1821 y que posteriormente sería el presidente de la República, convirtió aquella antigua pica en algo mítico; pero antes de su autobiografía, es decir 50 años después, ni la nombran, ni le asignan ninguna característica especial en su larga existencia.

Ahora dejemos al Dr. Zurita explicar al detalle los intríngulis de este tema que nadie conoce mejor que él y se convirtió, durante esta aventura que nos llevó a escribir este libro, en una especialidad más de los tantos temas que maneja con gracia y maestría.

Eso es completamente comprensible ya que la Pica de la Mona era tan cotidiana como otras picas, veredas, trochas y recovecos. Lo épico, y hasta lo fantástico se lo agregó la historia del General Páez, pues nos hace interrogarnos acerca de qué hubiera pasado con la pica que abrió el Libertador entre El Naipe y Gualembe, si alguno de aquellos grandes jefes le hubiese atribuido, algún calificativo. Así mismo, hay quienes por no conocer la Pica de la Mona, la niegan y otros, para no parecer ignorantes en el tema, que en teoría deberían conocer, la aceptan y otros transitan por su suelo sin saberlo. Lo cierto es que la Pica de la Mona existía mucho antes del siglo XIX por ser una ruta, que usaba la gente que iba al Norte, específicamente a Puerto Cabello. Sabemos que las personas y sus mercancías venían del Pao de San Juan Bautista, Tinaquillo, Tinaco, San

Carlos y todos los pueblos del Sur, como El Baúl, Arismendi y todos los pueblos del Norte de Apure; por ella pasaban los productos al puerto. Desde ganado vacuno, mular, cueros, plumas de garza, añil y cualquier producto de exportación o importación.

A pesar de discurrir, por una elevación de la Sabana de Carabobo llamada "Cerro de la Mona", el nombre de la pica se debe al sitio de La Mona, que está mucho más, al Norte y es la entrada a Chirgua Arriba, la gente y el comercio, no iban al Cerro de la Mona, de la Sabana de Carabobo, simplemente pasaban por él.

El sitio de La Mona sí era importante, porque era una parada de abastecimiento y allí mucha gente vendía y compraba productos, antes de llegar al puerto o que venían de él. Al sitio de La Mona también llegaba gente de Nirgua, Montalbán, Bejuma, pueblos y haciendas de ese inmenso territorio. La gente de Valencia y del centro iba al puerto por el camino de Naguanagua. Los de Barquisimeto y San Felipe lo hacían por Aroa.

La gente y los productos que salían de San Carlos, Tinaco y Tinaquillo tenían dos opciones; la primera, era tomar el Camino Real y salir al Campo de Carabobo y allí comenzaba La Pica. La segunda, era entrar desde Tinaquillo por La Sabana de Taguanes o por cualquiera de los caminos descritos como el Burrero o el del Ejército Libertador; por cualquiera de los dos llegaban al Campo de Carabobo, pasando por El Naipe; pero mucha gente, se iba por un lugar llamado Las Melacitas y salía a Gualembe. De aquí por la Quebrada de Las Garcitas, a La Centella, de aquí bordeaba el Campo de Carabobo y se encontraba con la pica que venia del Cerro de la Mona, a este recorrido también se le nombraba La Pica de la Mona y el camino que subía desde El Naipe y enlazaba con Las Melacitas, pasando por La Cayetana, también se le decía La Pica de la Mona. Como se puede ver era una autentica red vial.

Más al Norte de Chirgua Arriba, está la Hacienda Cariaprima, que pertenece a descendientes del Libertador, para 1821 era de su propiedad. Desde aquí, se llegaba por un camino relativamente fácil a Trincheras, Taborda, el Palito y Puerto Cabello. Hoy sigue

siendo un sitio de la carretera y de la autopista que comunican Valencia con Puerto Cabello.

El General Páez, inmortalizó el pedacito, que baja o sube, como se quiera ver, al Campo de Carabobo. Las carreteras del General Guzmán Blanco, entre Valencia y San Carlos y hacia Bejuma, mataron el viejo camino, ya no se iba a La Mona, bordeando el Campo de Carabobo, ni costeando el río Chirgua. La Mona había perdido su importancia estratégica, como paso obligado al puerto.

Cabe preguntarnos una vez conocida la importancia económica de la famosa ruta: ¿Qué significó para Páez y los hombres que lo acompañaron en aquella jornada memorable La Pica de la Mona? La respuesta desde el punto militar es muy sencilla: una Dirección de Aproximación para llegar al objetivo. Lamentablemente, el General Páez no se extendió mucho en los detalles cuando escribió su autobiografía, pero hubo alguien, un joven militar, escritor y Edecán del Prócer quien tuvo el privilegio de escuchar de boca del propio General, lo que en ese campo inmortal había ocurrido. Se trata de Don Eduardo Blanco autor de la novela *Venezuela Heroica.* Transcurría el año 1859 cuando el Centauro se dio cita con el General Juan Crisóstomo Falcón en algún lugar del campo de batalla. La reunión se concertó en Carabobo con la finalidad de discutir la situación política y militar generada por el inicio de la Guerra Federal. Dejemos que sea Santiago Key Ayala en su obra *Bajo el signo del Ávila* (1949) quien nos traslade hasta ese momento en la historia, cuando el viejo guerrero se emociona con sus recuerdos y comienza a referir al General Falcón los pormenores de la batalla. Dice el autor que "lo hizo con tanta emoción y brillantez que, al concluir, Falcón se dirigió a Blanco y le dijo: "esta Ud. oyendo *la Ilíada* de los propios labios de Aquiles". Lo que reveló el viejo guerrero al General Falcón y a su propio Edecán podemos encontrarlo en esa gran novela *Venezuela Heroica*, donde aquel oficial, seguramente impresionado de las hazañas de su General escribió lo siguiente:

> Estudiadas las posiciones que sostenía el ejército realista, de hecho inabordables por nuestros batallones, hubo el Libertador

de renunciar a su primer propósito de forzarlas de frente; pero deduciendo al mismo tiempo, por la manera como se hallaban colocados los diferentes cuerpos españoles, que La Torre sólo esperaba nuestro ataque por uno u otro de los caminos ya indicados, concibió el atrevido intento de envolver al enemigo por uno de los flancos, arrostrando las dificultades y peligros que le oponía el terreno.

Resuelto a llevar a cabo sin tardanza el proyectado movimiento, Bolívar hace llamar a uno de los guías que había tomado en Tinaquillo, le expone su propósito e inquiere de él la posibilidad de ejecutar tan arriesgada operación. El guía se muestra experto, e indica al Libertador una vereda poco conocida y casi impracticable, denominada "La Pica de la Mona" como la única posible para penetrar furtivamente en la llanura sobre el flanco derecho del enemigo, haciendo gran rodeo. Después de meditarlo, Bolívar acepta la indicada vereda, y poniéndose a la cabeza de todos los zapadores del ejército, corre a la entrada del atajo y ordena a Páez penetrar por él con la Primera División e ir a forzarla entrada a la llanura.

Serias dificultades ofrecía aquella operación. En primer lugar, para ganar la boca del atajo era indispensable aproximarse a las posiciones enemigas por la vera de un bosque situado al occidente de la vía de San Carlos y cuya entrada, no distante del abra principal defendida por el ejército realista, barría su artillería; luego atravesar el intrincado bosque y alcanzar la cima de una larga colina dominada también por los fuegos del enemigo; recorrer algún tiempo la indicada colina sin resguardo posible; y penetrar al fin por el estrecho cauce de una quebrada harto fragosa que difícil acceso prestaba a la llanura.

Páez se interna en la trocha. El resto del ejército amenaza de frente las posiciones de La Torre. La artillería realista rompe sus fuegos sobre la primera división; la comarca se estremece y palpitan con rapidez todos los corazones.

Mientras la división de Páez, internada en la estrecha vereda, vence cuantas dificultades se oponen a su marcha, los otros

> cuerpos que en su oportunidad deben seguirla, permanecen en el camino real resguardados de los fuegos del enemigo.

He aquí resuelto el misterio de la famosa Pica de la Mona y esto fue, a nuestro criterio, lo que significó para el General Páez y para los héroes de aquella jornada, aquel misterioso atajo que a pesar de la edad, aún el viejo Comandante de la Primera División mantenía en sus recuerdos. Así pues, la entrada a la Pica de la Mona comenzó para estos soldados en lo que hoy es el pueblo de Gualembe, exactamente donde se encuentra ubicado el Monolito del Capitán O´Leary que es la famosa entrada de la trocha abierta por el Libertador y donde impactaron los fuegos de la artillería realista. Su punto culminante estaría entonces al cruzar la Quebrada de Carabobo, cuando el Batallón Bravos de Apure abrió fuego contra las unidades realistas que los esperaban en las faldas de la altiplanicie. Esta descripción concuerda perfectamente con nuestra tesis planteada, en el capítulo que trata los hechos ocurridos en el Abra de Carabobo, relacionados con la actuación del General en Jefe Simón Bolívar y los 40 zapadores, así como el papel desempeñado por las dos (2) piezas de artillería del ejército español.

En la actualidad, sabemos, que La Pica de la Mona, es un antiguo camino de indios, anterior a la llegada de Juan de Villegas en 1553. Los hallazgos arqueológicos de las dos Chirguas y de Gualembe, así lo demuestran. (Trazado en mapa).

Más al Norte de Chirgua Arriba, está la Hacienda Cariaprima, que pertenece a descendientes del Libertador, para 1821 era de su propiedad. Desde aquí, se llegaba por un camino relativamente fácil a Trincheras, Taborda, El Palito y Puerto Cabello. Estos últimos lugares hoy siguen siendo puntos de la carretera y de la autopista Valencia – Puerto Cabello.[27] Ver Imagen N° 10 La Pica de la Mona.

27- Concluida la Batalla de Carabobo el Libertador despachó un piquete para recuperar la hacienda que estaba en manos de los españoles desde 1814. Cuentan que, a la llegada del piquete, los españoles no opusieron resistencia y se salieron de la hacienda colocándose en un lugar que hoy se conoce como Plan de

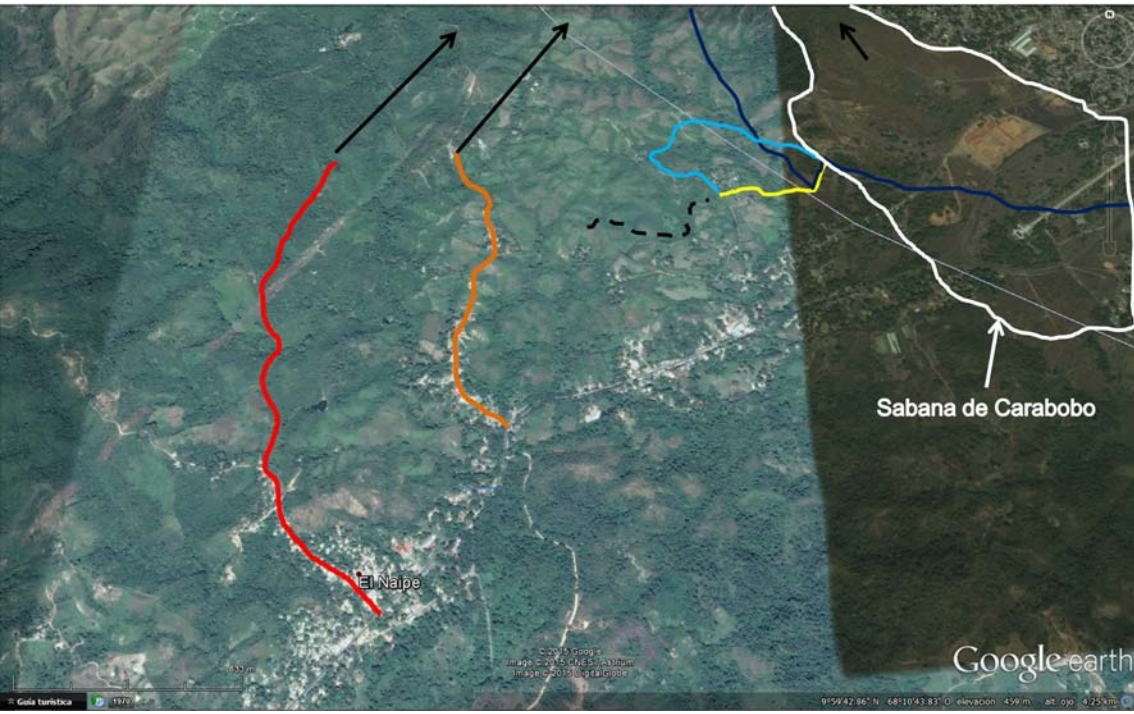


Imagen Nº 10. En Color rojo Pica de la Mona según el General López Contreras. En color anaranjado Pica de Gualembe que conduce a la Mona según Nectario María. En color azul oscuro Pica de la Mona según Gonzalo Pulido. En color negro punteado ruta que siguió la Primera División una vez que descendió del cerro La Centella. En color amarillo Ruta seguida por la Infantería de la Primera División para acceder a la sabana y, posiblemente, señalada por el práctico de Tinaquillo. Las flechas indican el sitio de la Mona. En color azul ruta seguida por la Caballería de la 1ra División para acceder a la sabana.

---

los Españoles. Eduardo López de Ceballos. (1966). *Recuerdos e Impresiones de Antes y Ahora*. Caracas.

XX.- CERRO DE LA CENTELLA Y EL CERRO BOLÍVAR

Luego de superar el valle boscoso de las quebradas La Garcita y Cabo Prieto, buscando al Este, se encuentra una elevación de unos cuatrocientos (400) metros, es el "Cerro de La Centella". Aquí el Libertador, toma otra decisión, donde demuestra su gran capacidad como estratega y lo consagra como un "genio militar".

Sabe que su movimiento envolvente[28] ya está descubierto y que el Mariscal La Torre, moverá su dispositivo del Abra de Carabobo y del Camino del Pao hacia el Campo de Carabobo, cuidando de no dejar libre el paso a la Tercera División pero sin dejarle libertad, para que pueda superar la contención, que magistralmente estaba haciendo el Batallón Valencey, en la ruta más cómoda y rápida para llegar al campo.

El Libertador estaba consciente también de que le quedaban dos vías para llegar. Una, que usaría la Segunda División del General Cedeño y la otra, por donde iba a llegar la Primera División, con el General Páez; que era el acceso más difícil. Así que, en el cerro La Centella, el Libertador, se enfrentaba a un verdadero drama que no se había descrito, de esta manera, hasta ahora. La situación era la siguiente: La Tercera División, contenida y la Segunda División retardada, pues, ya sabemos que venía como un centro, y la Primera División frente a una meseta que ya estaba ocupada por unos batallones bien equipados, que impedirían el acceso.

El Libertador decide dividir la Primera División y lanzar su Caballería en un segundo desbordamiento, que iría por el Noreste y subiría, por la derecha del Zanjón de la Madera, pero este movimiento llevaría tiempo, así que la acción del General Páez, con su Guardia de Honor, el Batallón Bravos de Apure y el Batallón Británico, serán vitales para lograr el éxito del segundo desbordamiento.

28- El General López Contreras define esta maniobra de la Primera División como un movimiento desbordante. En: Eleazar López Contreras. (1930). *Bolívar conductor de tropas.* Caracas: Elite, p. 159.

El Batallón Bravos de Apure casi se dispersa, ante la ventaja posicional de los batallones realistas. Solo la firmeza, el valor y el arrojo del General Páez, lo evitó; así como también la valentía, el coraje, la disciplina, la calidad y el pundonor del Batallón de Cazadores Británico y sus comandantes quienes evitaron un desastre, ya que si no hubiesen resistido como lo hicieron (a lo que se agrega, el intento a punta de bayoneta de subir y llegar a la Sabana) los realistas hubiesen podido movilizar sus batallones comprometidos en ese frente, al Zanjón de la Madera, donde la posibilidad de contener al grueso de la Caballería de la Primera División era muy factible, la cual pretendía ingresar a la sabana, por esta vía o dirigirlos al lugar por donde iba a entrar la Segunda División. La Caballería realista permanecía como reserva, para ir a cualquier punto del combate, el caso es que así lo hizo, pero inexplicablemente dispararon sus carabinas y dieron media vuelta "huyendo cobardemente", según el testimonio del General La Torre. Efectivamente, la entrada de la Guardia de Honor del General Páez con apenas ciento cincuenta (150) hombres de Caballería aproximadamente, inclinó la balanza a favor de los patriotas.[29]

29- Es a través de estos detalles que se puede apreciar la genialidad de los grandes capitanes de la historia. Un día antes, es decir el 23 de junio de 1821 el Libertador había organizado su Ejército en Tres Divisiones. Al frente de ellas, había colocado a los jefes más capaces y las había estructurado de tal manera que ellas pudieran cumplir con éxito las misiones que se les había encomendado. La Primera División, ejecutaría el ataque principal y actuaría como Elemento de Ruptura del dispositivo enemigo. La Tercera División, tenía por misión, en un primer momento, actuar como Elemento de Fijación y Engaño, simulando un ataque frontal, el cual, en realidad, era un ataque para fijar a las unidades enemigas en el Abra de Carabobo por donde pasaba el Camino del Ganado. La Segunda División, tenía por misión actuar como Elemento de Reserva, ubicándose en posición central a partir del Cerro La Cayetana, en capacidad de apoyar a la Primera o Tercera División respectivamente. Ahora bien, todas están unidades recibieron una organización específica para cumplir su cometido. Tomemos el ejemplo de la Primera División. Dos (2) Batallones de Infantería y siete (7) Regimientos de

La Segunda División del General Cedeño llegó por una vía paralela, explorada y registrada por los autores, que hoy es conocida como el camino de Los "Miserables y del Brujo" cercano, al llamado "Zanjón de Guayabal", prácticamente al final de la batalla, lo que tuvo que ver mucho, con la muerte de éste valiente General.[30]

Caballería. Al enfrentarse en contrapendiente en la entrada del Chaparral por donde hoy se encuentra la Plazoleta del Mirador, esta unidad fuerte en caballería, se ve gravemente afectada por los fuegos de los batallones de infantería realistas que se encontraban ocupando las alturas. El Batallón Bravos de Apure sufre graves pérdidas y es obligado a replegarse. El Batallón de Infantería Cazadores Británicos lo releva, todo está a punto de perderse con este percance, pero es precisamente la organización para el combate, ordenada por el Libertador lo que salva a la Primera División, aunado, por supuesto, al heroico esfuerzo de los hombres que allí lucharon. La experiencia, la disciplina y el entrenamiento de esta unidad de legionarios, resultó vital para inclinar la balanza de la victoria a nuestro favor. Esos minutos valiosos que lograron resistir los británicos ante el nutrido fuego de la infantería realista, ese grito de "Rodilla en Tierra" salido de la garganta de su Comandante, permitió al General Páez ubicar un espacio por donde subir a la sabana y con la entrada de estos primeros jinetes a la llanura, cambiar el esquema táctico y comenzar el derrumbe del dispositivo defensivo realista. El solo nombre del General Páez en aquella época, producía en el enemigo una reacción de caos e incertidumbre. De allí que, su elección para que condujera la ruptura o ataque principal por parte del Libertador fue sumamente acertada. Sabía Bolívar que el único hombre capaz de lograr el cometido de avanzar con tal cantidad de caballos por un terreno abrupto, quebrado y lleno de pequeñas elevaciones era el Centauro de los Llanos. Los realistas, en su gran mayoría, al conocer la entrada de Páez a la sabana, pensaron que todo estaba perdido, cuando en realidad los 1350 caballos de los regimientos patriotas de la Primera División, se encontraban atascados y retardados buscando acceder a la sabana por el Noroeste del Zanjón de Las Maderas. ¿De haberlo sabido, la reserva del General La Torre, habrían huido a los primeros tiros? Es una buena pregunta que aún falta por responder.

30- El General Cedeño a partir de su posición en el cerro La Cayetana, al escuchar los disparos de la artillería realista, aceleró su marcha y se colocó a la retaguardia de la Primera División en la Quebrada de Las Garcitas, siguió a esta

La Tercera División se mantuvo en lucha constante contra el Batallón Valencey que ya venía en retirada por el célebre y comentado Camino de Recuas, el cual se fundía con El Camino Real cuando éste se dirigía, pasando por Chirgua Abajo a Tinaquillo o al Pao.

El Libertador observó todo esto desde un cerro cercano, que se bautizó, como Cerro Bolívar, el cual se encuentra señalado por el General López Contreras en uno de sus magníficos planos. En este lugar recientemente, se coronó con un monolito.

La ruta que hemos señalado como utilizada por la Caballería patriota de la Primera División, está referida en la obra del General López Contreras (1930), y gracias a ella pudimos encontrarla y registrarla, para la salvaguarda de la historia patria. Dicha ruta sale de la cima del cerro La Centella, baja por una ladera con dirección Este que desciende hasta la quebrada Cañafístolo, cruza este curso de agua y marcha algunos metros, casi paralelo a ella con dirección Norte, hasta llegar a unas elevaciones distantes del cerro La Centella unos mil (1000) metros aproximadamente, donde se puede observar un zanjón que siempre se consideró que era el Zanjón de la Madera. Sin embargo, no es cierto. Se trata de un zanjón al cual algunos llaman "Pelusa", topónimo que se deriva de un accidente ocurrido en él.

Ahora bien, para esta investigación desde esa cima, comienza un descenso cómodo en dirección Este hasta cruzar la quebrada de

---

unidad superior y, al salir de la protección del Cerro La Tragavenado, tuvo que desviarse hacia el Este, viéndose obligada la Segunda División a abrirse camino a campo traviesa por un lugar de difícil acceso para llegar a través del Zanjón de Guayabal a las cercanías donde hoy se erige el Arco de Triunfo de Carabobo. De allí que el Libertador expresara en su comunicación firmada en Valencia el 25 de junio de 1821 lo siguiente: "De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón de Tiradores de La Guardia que manda el benemérito comandante Heras. Pero su General, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería y murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia".

Carabobo, donde actualmente está el polígono de tiro del Batallón 24 de Junio. Desde allí continúa el camino con dirección Norte y comienza el ascenso de la ladera observando el Zanjón de la Madera siempre a la derecha. Desde la quebrada de Carabobo, hasta la cima del Zanjón Pelusa hay aproximadamente quinientos (500) metros, luego el camino se orienta hacia el Este y penetra en la sabana con dirección hacia el Arco de Triunfo de Carabobo. Ver Imagen N° 11. Entrada de la Caballería por el Zanjón de la Madera.

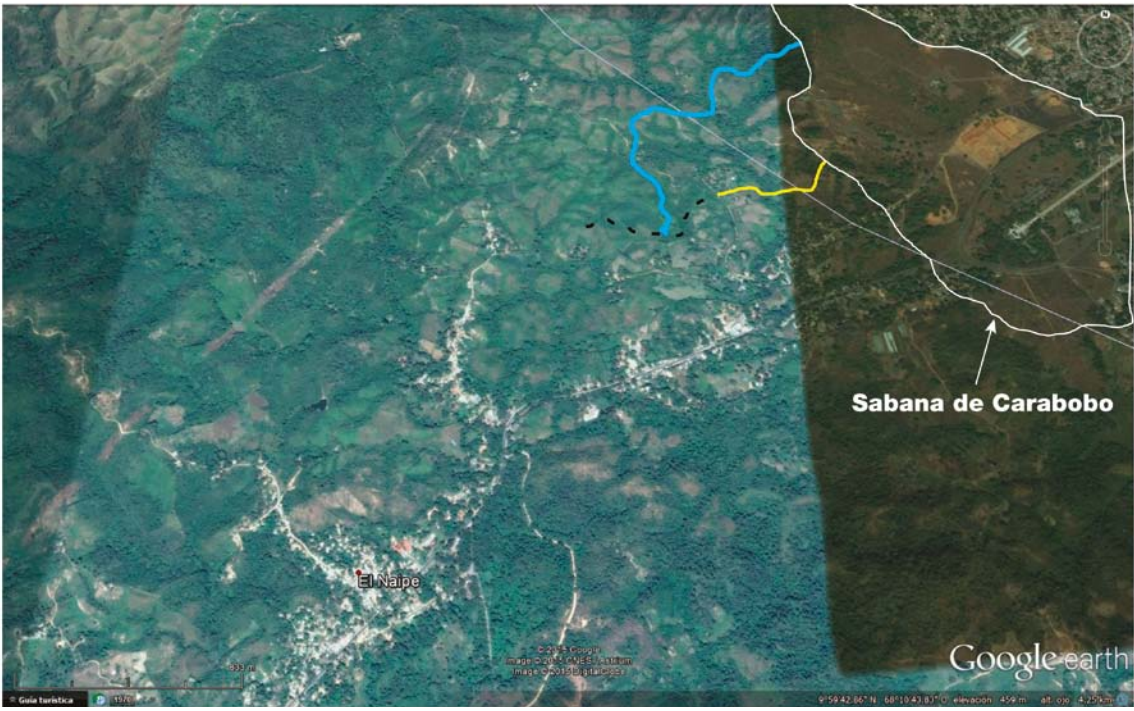


Imagen N° 11. En color negro punteado ruta que siguió la Primera División una vez que descendió del cerro La Centella. En color amarillo ruta seguida por la Infantería de la Primera División para acceder a la sabana y, posiblemente, señalada por el práctico de Tinaquillo. En color azul ruta seguida por la Caballería de la Primera División para acceder a la sabana.

XXI.- ZANJÓN DE LA MADERA

De acuerdo con lo recogido en las entrevistas orales, pudimos constatar que en todos los recorridos realizados en el Campo de Carabobo existe una confusión al momento de señalar y ubicar al célebre Zanjón de la Madera.

Actualmente, muchos piensan y esto debido a la falta de una señalización correcta en ese sector, que el Zanjón de la Madera se encuentra ubicado inmediatamente a la derecha de la plazoleta donde se erige el Monolito del Chaparral, cuando nos ubicamos viendo con dirección Oeste hacia el Monolito de La Centella y el Monolito del Cerro Bolívar. En realidad, ésta quebrada es el falso Zanjón de la Madera conocido como Zanjón Pelusa, denominación que pocos admitieron haber oído, solo el profesor Oliver Betancourt dio algunos detalles sobre lo relativamente nuevo de ese nombre.

Con fundamento en lo explicado por Don Antonio Barreto a mi papá en la visita realizada en 1968, el Zanjón de la Madera está ubicado inmediatamente a la derecha del Mirador, alejado a unos doscientos veinte (220) metros de la plazoleta donde está el Monolito del Chaparral. Expresó Don Antonio Barreto en ese momento, pues conocía bien ese lugar porque era tradición escuchar que allí, se habían arrojado e incinerado los cadáveres de los soldados que murieron en la sabana del Chaparral. Esta versión coincide con la expresada por el Dr. Alfredo Vizcarrondo, padre del Coronel Andrés Vizcarrondo, quien afirmaba también que, en ese Zanjón de la Madera, efectivamente se habían reunido los cuerpos sin vida de los soldados y se habían incinerado.

Esta información en cuanto a la ubicación exacta del Zanjón de la Madera, se pudo corroborar, consultando los planos elaborados por el General López Contreras, incluidos en su obra *Bolívar conductor de tropas* (1930).

Con relación a los muertos de la Batalla de Carabobo de 1821 se abre un debate interesante para discutir, ya que nos preguntamos: ¿Cuántos muertos hubo en dicha batalla? ¿Qué pasó con sus restos? ¿Cuál fue el destino de los restos mortales del Negro Primero? ¿Los

restos fueron quemados, enterrados o abandonados a la intemperie en el campo de guerra? ¿Qué pasó con los cadáveres de los soldados del Batallón Cazadores Británicos? En fin, son algunas interrogantes que aún no han podido responderse y sobre las cuales solo nos atrevemos a hacer algunas conjeturas.

Según la comunicación enviada por el Libertador al Excelentísimo Vicepresidente de Colombia con fecha 24 de junio de 1821 se relata el siguiente parte:

> El ejército español pasaba de seis mil hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. Cuatrocientos hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello. El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

De esta relación, se desprende un dato importante, puesto que el Ejército Realista tuvo una pérdida de cinco mil seiscientos (5600) soldados, pues, según el Libertador, solamente lograron llegar al Castillo de Puerto Cabello cuatrocientos (400) hombres. En cuanto al Ejército Patriota, el Libertador destaca que la pérdida ha sido de apenas doscientos (200) entre muertos y heridos. Ahora bien, sabemos hoy por los partes oficiales que estas cifras no son exactas. En el caso del Ejército Realista se encontraban en el campo de batalla con cuatro mil ciento ochenta y un (4181) soldados y lograron refugiarse en la fortaleza de Puerto Cabello mil doscientos setenta y tres (1273) combatientes, es decir sufrieron una pérdida de dos mil novecientos ocho (2908) hombres. El Ejército Patriota, por su parte, concentró siete mil quinientos treinta y seis (7536) combatientes y estimamos que el número de doscientos (200) entre muertos y heridos es muy bajo, seguramente esta cifra la dio el Libertador con el propósito de aumentar el impacto en la opinión pública nacional e internacional del brillante suceso militar. Coincidimos con el General Bencomo Barrios y el Dr. Le-

cuna en cuanto a que este número seguramente debe ser mayor y cercano a los quinientos (500) hombres.

Ahora bien, lo único que se sabe, a ciencia cierta, acerca de los muertos de la Batalla de Carabobo de 1821 ya que lamentablemente, no se ha tenido acceso a documentos oficiales que nos permitan saber el parte exacto de estas bajas, es el relato del señor Juan Francisco Robles[31] quien como hemos señalado anteriormente, con 87 años de edad, sirvió de guía al General López Contreras durante su investigación del año 1930 y expresó que la mayor cantidad de

31- El General López Contreras tuvo la gran suerte de contar con testigos de excepción que le permitieron ubicar muchos puntos en el terreno que, de otra manera, hubiesen desaparecido. Al respecto, en su obra *Bolívar conductor de tropas (1930)*, el General López Contreras hace el siguiente comentario: Juan Francisco Robles, de 87 años de edad, hijo de Pedro Robles, ambos nativos del Campo de Carabobo, da razón y fe, que su padre Pedro Robles, para el día de la batalla contaba con 12 años de edad, y fue llevado en unión de otros vecinos del lugar, a recoger heridos y a enterrar muertos; que la mayor cantidad de ellos fueron encontrados en la zona comprendida de la quebrada La Madera (Oeste de la sabana), cien (100) metros más o menos, corriendo en dirección al monumento; que no conoció otra pica, entre las quebradas El Naipe y Gualembe y quebrada Carabobo, que la trocha abierta por el General Páez, y que iguales aseveraciones hacía Bernardo Arocha, vecino de El Naipe, quien vino de peón, ayudando a la apertura de dicha trocha, a la cabeza de la División del General Páez. Juan Francisco Robles, acompañaba a su padre Pedro, a recoger ganado en la finca de Carabobo, a raíz del triunfo de los patriotas. Conoció a Arocha y le oyó hablar sobre los anteriores sucesos. Conoció también al señor Agustín Báez, dueño u ocupante de la única casa que existía, cerca de donde está hoy el actual monumento. La otra casa de la sabana estaba situada a la orilla de la quebrada de Las Manzanas. Juan Francisco Robles oyó decir en algunas ocasiones a su padre que el General Sedeño, agonizante, fue conducido del paso de la quebrada de Barreras al pie de un cañafístolo centenario, que aún existe a quinientos (500) metros, de dicho paso en dirección a Valencia. Robles es un anciano, que conserva plenamente sus facultades, de buen criterio y de conversación amena. En dos ocasiones ha sido mayordomo de la finca de Carabobo. La primera vez durante siete años. N. del A.

muertos se encontraron en las cercanías del Zanjón de la Madera, en la zona donde se enfrentaron los Batallones Realistas con los batallones Bravos de Apure y Cazadores Británicos.

Todavía hoy existe un misterio acerca de lo que pasó con estos cadáveres. Según el señor Juan Francisco Robles hubo entierros, sin embargo, uno se pregunta: ¿Cuántos y dónde? ¿Fueron arrojados al Zanjón de la Madera e incinerados, tal y como llegaron a relatarlo el Dr. Alfredo Vizcarrondo y Don Antonio Barreto?

En cuanto a la posibilidad de entierros es extraño que no haya quedado evidencia alguna del lugar donde los sepultaron y resulta difícil creer que se dedicaran a abrir una fosa para dar sepultura a cada soldado o realizar una fosa común. Quizás ciertamente se llegaron a enterrar a algunos oficiales y soldados que tuviesen algún familiar que les sobrevivieran en la batalla. Seguramente fueron patriotas por ser estos los vencedores. Tal vez, el resto es probable, que haya sido arrojado al Zanjón de la Madera e incinerado[32] por ser este un lugar apropiado debido a sus características naturales en cuanto a profundidad y forma de fosa que posee dicho zanjón; además de su lejanía del Camino Real. Incluso, quizás, quedaron expuestos los cuerpos de estos soldados en la sabana, hasta convertirse en polvo, tal como sucedió regularmente en todos los campos de batalla de Venezuela. El mismo Libertador en carta dirigida a su tío Esteban Palacios y fechada el 10 de julio de 1825 en el Cuzco expresa:

> Los vivientes han desaparecido: Las obras de los hombres, las casas de Dios y hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza. Usted se preguntará a sí mismo ¿dónde están mis padres?, ¿dónde mis hermanos?, ¿dónde mis sobrinos? Los más felices fueron sepultados dentro

32- En el libro de Bencomo Barrios *Campaña de Carabobo 1821* (1991, p. 126) se recoge el siguiente testimonio cuando se afirma que los muertos en combate fueron incinerados. Allí se lee que: "Los Tenientes Rafael Mendoza y Vicente Piedrahita fueron encargados de quemar los unos y reunir los otros…".

> del asilo de sus mansiones domésticas; y los más desgraciados han cubierto los campos de Venezuela con sus huesos; después de haberlos regado con su sangre… por el solo delito de haber amado la justicia.

Como puede inferirse de la reflexión del Libertador a su tío, Don Esteban Palacios, eran muy pocos los oficiales y soldados para quienes tenían como destino final una sepultura y cuando esto ocurría, en la mayoría de las veces, eran identificadas con tan solo una cruz, pues la mayoría de los hombres que amaban la justicia terminaron cubriendo las tierras y campos nuestros con sus huesos, con su sangre.

Durante la guerra de Independencia era costumbre que los cuerpos de los combatientes muertos fueran abandonados a la intemperie, luego de la requisa correspondiente de algún bien material que poseyeran. Tal procedimiento se llamaba "cinturiar al muerto". Posteriormente, los cadáveres ya desnudos se descomponían al aire libre, siendo consumidos por los carroñeros hasta servir como único testimonio de su existencia, sus blancas osamentas.

Un claro ejemplo que sirve para ilustrar esta costumbre, lo encontramos en la descripción que hace el General José Antonio Páez en su *Autobiografía* (1973) hacia el Negro Primero o Pedro Camejo. Allí se relata que Pedro Camejo le dijo al Libertador ante unas preguntas que le formulara como si, al principio de la guerra, él había sido realista y si participó en la batalla de Araure. En esa batalla le sucedió que luego del primer choque, pensó que todo había terminado y lo sorprendió un contraataque de los patriotas cuando despojaba a un oficial muerto de su casaca y espuelas de plata, es decir estaba "cinturiando al muerto".

XXII.- LOS NUEVOS MONOLITOS

Cuando se erigió por primera vez un monumento en el Campo de Carabobo, habían transcurridos 100 años desde la Batalla de Carabobo de 1821. Durante ese tiempo, se presentaron varios

proyectos y se decretó la construcción de varias obras que nunca llegaron a materializarse.

Entre los documentos más célebres encontramos el Decreto ordenado por el Congreso de Colombia, a casi un mes de haber ocurrido la Batalla de Carabobo de 1821 y fechado en el Rosario de Cúcuta el 20 de julio de 1821. Dicho Decreto decía lo siguiente:

> 5º) Para recordar a la posteridad la gloria de este día, se levantará una columna ática en el campo de Carabobo. El primer frente llevará esta inscripción.
>
> DÍA XXIV DE JUNIO DEL AÑO XXI
> SIMÓN BOLÍVAR, VENCEDOR
> ASEGURÓ LA EXISTENCIA DE LA REPÚBLICA
> DE COLOMBIA
>
> Se hará después mención del Estado Mayor General. En los otros tres frentes se inscribirán por su orden los nombres de los Generales de las tres divisiones de que se componía el ejército, y los nombres de los regimientos y batallones de cada una con los de sus respectivos comandantes.
>
> (6º) En el lado de la base que corresponde al frente de la segunda división se verá grabado:
>
> EL GENERAL MANUEL CEDEÑO
> HONOR DE LOS BRAVOS DE COLOMBIA
> MURIÓ VENCIENDO EN CARABOBO
> NINGUNO MÁS VALIENTE QUE ÉL
> NINGUNO MÁS OBEDIENTE AL GOBIERNO
>
> En el lado de la base que corresponde al frente de la Tercera División se leerá:

EL INTRÉPIDO GENERAL AMBROSIO PLAZA
ANIMADO DE UN HEROISMO EMINENTE
SE PRECIPITÓ SOBRE UN BATALLÓN ENEMIGO
COLOMBIA LLORA SU MUERTE.

Desconocemos los motivos que impidieron la ejecución de tan importante obra. Después de este Decreto, Carabobo cayó en el olvido y fue a comienzos del siglo XX cuando se retoma la idea de conmemorar con obras arquitectónicas aquel importante suceso. Así se expiden los Decretos de los años 1904 y 1905 los cuales se quedaron en la intención. El monumento contemplado en el Decreto del 10 de diciembre de 1909 se construyó, pero no se colocó en el Campo de Carabobo, sino en lo que es actualmente la Plaza Páez de la urbanización El Paraíso y posteriormente se le trasladó a la Redoma de la India ubicada en la Parroquia La Vega del Distrito Capital.

El 24 de junio de 1921, se inaugura el imponente Arco de Triunfo de Carabobo con motivo del centenario de la batalla y el 24 de junio de 1930 con motivo de cumplirse 100 años de la muerte del Libertador, se inauguró el Altar de la Patria. Otras obras como la construcción de la Compañía de Infantería 24 de junio hoy (Batallón de la Guardia de Honor Presidencial 24 de Junio), el Diorama y el Mirador se abrieron al público en 1971 para celebrar los 150 años de la Batalla.

También existen en el Campo de Carabobo y sus inmediaciones cinco (5) columnas o monolitos que recuerdan los lugares donde cayeron algunos de los héroes más destacados en aquella gloriosa jornada (General Manuel Cedeño, General Ambrosio Plaza, Coronel Julián Mellado, Coronel Indelton Ferriar y el Teniente Pedro Camejo). Estas obras se construyeron para ser inauguradas durante los actos de celebración del centenario de la batalla en 1921. Existe un sexto monolito, levantado en memoria del Batallón Valencey perteneciente al Ejército Español. Este se develó en 1930.

Desde el año 1971 hasta el año 2016, transcurrieron 45 años durante los cuales, no se construyeron más obras para conmemorar

la Batalla de Carabobo de 1821. Sin embargo; durante ese tiempo, proliferaron las invasiones, la construcción de negocios, granjas avícolas y de porcinos, aumentó también sustancialmente la depredación del ambiente y el deterioro de las obras realizadas.

Como lo expresé en las primeras páginas de este libro, había tenido un breve contacto con el Campo de Carabobo durante mi infancia y luego como Cadete y Oficial Subalterno. Es decir, conocía muy poco de las obras construidas por motivo de la batalla, las cuales había examinado con algo de detenimiento, durante una breve visita que hice con mi familia en el año 1997.

Fue en año 2014 cuando, a propósito de las primeras visitas para preparar la marcha de los Cadetes que, mi entrañable amigo y compañero de promoción el Coronel Andrés Vizcarrondo Pulgar me guió en una visita, y refresqué mis conocimientos y pude ahondar en muchos otros detalles. El Coronel Vizcarrondo al igual que yo, es un apasionado de la historia militar venezolana, un patriota abnegado, pero especialmente es un conocedor a profundidad de la Batalla de Carabobo. Estas cualidades las debía mi buen amigo a su padre, el Dr. Alfredo Vizcarrondo quien era médico e historiador y desde muy temprana edad, al igual que mi papá, había llevado en repetidas oportunidades a su hijo de 8 años a recorrer el campo de Carabobo.

Recuerdo que desde que se planteó el tema de la marcha en Carabobo, siempre él me mencionaba el Cerro La Cayetana y la historia de aquel día durante el cual, encontrándose en una excursión con su papá, un perro cazador de raza (Braco Alemán) lo siguió desde ese cerro hasta el Arco de Triunfo de Carabobo. Al terminar la caminata, vio que el perro no se quería ir y entonces su papá le dijo que se lo llevara a su casa. Desde ese día lo llamó "Narizón" y fue su mascota durante 12 años. Esta experiencia lo ayudó a no olvidar jamás el Campo de Carabobo y sus detalles.[33]

33- Refiero esta anécdota para destacar, ante los lectores, la importancia que tiene llevar a los niños y niñas a conocer los lugares sagrados de la Patria y que se enteren acerca de los hechos ocurridos allí, pues será a través de su imaginación

Cuando éramos capitanes aún no tenía una estrecha amistad con Vizcarrondo. Recuerdo cuando nos encontramos en Bolivia en una comisión de servicio, estábamos en una reunión y en uno de los recesos, un oficial boliviano le preguntó a un coronel venezolano sobre la batalla más grande realizada en Venezuela. El Coronel Andrés Vizcarrondo tuvo la oportunidad para intervenir e hizo gala de sus conocimientos, hablándonos de la guerra de Independencia y las vicisitudes de los soldados llaneros. Entonces, recitó de memoria un fragmento de la *Autobiografía* (1973) del General Páez, en el cual describía su heroica y sacrificada entrada al Campo de Carabobo por la famosa Pica de la Mona. Aquella emoción en la descripción de los hechos, demostraban que el Coronel Andrés Vizcarrondo era un oficial que había escogido esta difícil profesión, atraído por esa gloria del pasado y por aquel tiempo lleno de verdaderas historias de heroísmo, con el único objeto de ayudar a formar una Patria. Me sentí identificado con esa causa y desde ese día nos hicimos grandes amigos.

Por una casualidad del destino, nos encontrábamos en el mismo lugar y en la fecha indicada cuando surgió la oportunidad de trabajar en un proyecto relacionado con Carabobo. Los dos trabajábamos en la Universidad Militar Bolivariana en el año 2014 y cuando se concretó la experiencia de la Marcha de La Victoria en la cual el Coronel Andrés Vizcarrondo participó, de inmediato coincidimos en que había que hacer algo igual o mejor en Carabobo. Fue el Coronel Vizcarrondo quien planteó el proyecto de construir una serie de columnas o monolitos, para darle impulso a la recuperación de un campo que estaba afectado por múltiples problemas. Recuerdo que en más de una oportunidad mi Comandante Chávez había reunido a los responsables de su cuido, mantenimiento y custodia

---

que recordarán, valorarán y volverán a darle sentido a muchas historias de gran valentía y sacrificio que se dieron por estas tierras. La pregunta obligada: ¿Queremos ciudadanos patriotas amantes de su país y de su gloria? Entonces llevemos a nuestros hijos e hijas a conocer estos lugares para que honren y se sientan orgullosos de sus Libertadores y del Pueblo que se sacrificó para darles una República.

para reclamarles por el descuido que ya presentaba este espacio, llamado a ser un lugar sagrado de la venezolanidad.

De esta manera, en paralelo a los preparativos de la marcha, el Coronel Vizcarrondo se ocupó del diseño de las columnas y tras presentar el proyecto a mi General Rodríguez Cabello para su aprobación, se dio inicio a los preparativos para su construcción.

En este sentido, es necesario reconocer el interés y la colaboración de mi Mayor General Juan de Jesús García Toussaintt, Comandante General del Ejército Bolivariano, quien una vez informado del proyecto no dudó en apoyarlo, consciente del valor histórico, patriótico y sentimental que tiene para el Ejército Venezolano el suelo sagrado de Carabobo. Adquirimos este compromiso con la Patria, de manera que el Comandante General del Ejército ordenó que se construyera, a través de la Dirección de Construcción y Mantenimiento del Ejército, bajo la dirección del Teniente Coronel Acosta Prieto, seis (6) monolitos de los trece (13) proyectados. Estas columnas se erigieron, preservando el diseño original de las columnas de 1921 con la finalidad de mantener la armonía arquitectónica dentro del Campo de Carabobo.[34]

En esta oportunidad nuestra intención con la materialización de este proyecto, fue la de resaltar aquellos puntos del terreno que tuvieron una importancia táctica durante el desarrollo de la batalla y que hasta la fecha, no se habían señalizado de forma correcta o simplemente no se habían descubierto. Tal es el caso del Punto de Disloque, lugar en el que se separó Bolívar y la Tercera División de la Primera y Segunda División, las cuales se internaron por la Pica de Piedras Negras o el monolito del cerro La Centella dónde solo había un pedazo de latón oxidado con un nombre ilegible en el que apenas se entendía la palabra "Centella". Como puede apreciarse en la Foto N° 06.

34- Se trata de una columna o monolito fijo de 5,25 metros de altura con una placa en dos de sus lados que contiene la información del sitio tal como: la ubicación, coordenadas geográficas y una reseña de los eventos ocurridos en ese lugar.

FOTO N° 06

Siguiendo esta lógica, se construyeron los siguientes Monolitos:

- Monolito del Chaparral ubicado cerca de El Mirador donde se describe la actuación de la Primera División comandada por el General Páez.
- Monolito Cerro Centella ubicado en el cerro del mismo nombre y donde se describe la maniobra envolvente ordenada por el Libertador a la Primera División.
- Monolito del Cerro Bolívar ubicado en una elevación desde la cual el Libertador observó lo que acontecía en la sabana cuando entraba en combate la Primera División y los batallones de Infantería enemigos.

- Monolito de la Artillería ubicado en el lugar donde se emplazó uno de los cañones con el cual el Mariscal la Torre pretendió detener el avance de la Primera División durante la ejecución de la maniobra envolvente y el avance de la Segunda División.
- Monolito del Capitán O´Leary ubicado en la depresión entre el Cerro Pelúo o La Teta y el Cerro El Ocumo y que fue el lugar donde cayeron las granadas enemigas cuando el General La Torre ordenó el ataque sobre las Divisiones Patriotas.
- Monolito La Cayetana ubicado en el cerro del mismo nombre y con el cual se señala el lugar donde permaneció la Segunda División en espera para apoyar las acciones de la Primera y Tercera División respectivamente.
- Monolito de la Caballería, para señalar el lugar por donde pasó la Caballería de la Primera División en su maniobra de envolvimiento para entrar a la Sabana del Chaparral. Inaugurado por el Mayor General Jesús Suárez Chourio Comandante General del Ejército[35] en el 2018.

Aún están pendientes por construir los siguientes monolitos:

- Monolito Cerro Buenavista, para conmemorar el lugar donde el Libertador junto con su Estado mayor observó por primera vez el dispositivo enemigo y tomó el famoso almuerzo descrito por el general O´Leary en sus memorias. Actualmente en este sitio, existe una placa que recuerda la reunión en ese lugar de unos amigos que iban allí a hacer sancochos.
- Monolito del Abra de Carabobo, ubicado en el accidente geográfico que tiene ese nombre (Abra) para señalar el sitio

35- En 2018 el Mayor General Jesús Suárez Chourio como Comandante General del Ejército ha sido el primero que en el ejercicio de su cargo, realizó completamente la marcha desde Taguanes hasta Campo de Carabobo por la ruta de la Primera División.

por donde intentó penetrar el Libertador y luego lograría pasar la Tercera División.

- Monolito de la quebrada de Las Hermanas para señalar el punto por donde pasó parte del Ejército Libertador en su camino hacia Buenavista.
- Monolito del Vivac, para señalar el lugar donde acampó la noche del 23 y madrugada del 24 de junio el Ejército Libertador antes de marchar a la batalla decisiva.
- Monolito del Segundo Disloque, ubicado en el lugar donde la Segunda División se desvió para penetrar por el centro del dispositivo realista.
- Monolito del cruce del Río Chirgua, para señalar el lugar exacto por donde cruzó este río el Ejército Libertador al salir del campamento en la mañana del 24 de Junio de 1821.

Esperamos que estos trabajos pendientes se concluyan para rendir homenaje al sacrificio de nuestros héroes y podamos exhibir al pueblo venezolano o a cualquier visitante, un campo de batalla organizado y preparado para guiar los pasos de aquellos interesados en conocer la historia y comprobar la audacia, genio y valentía del General en Jefe Simón Bolívar y su Ejército Libertador.

A continuación se muestra la construcción de un (1) monolito, donde se puede apreciar el diseño y proceso de elaboración hasta su presentación final. Ver Imagen N° 12 y Fotos N° 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

IMAGEN N° 12

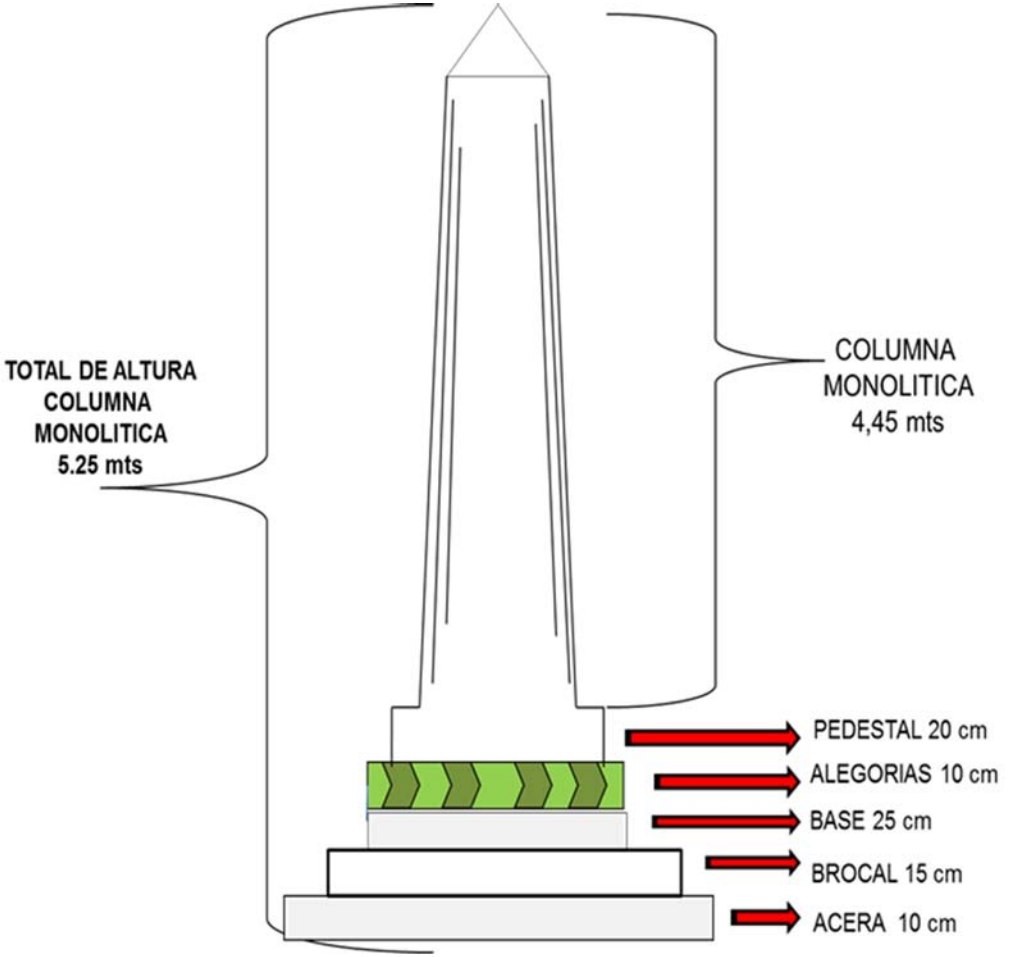

TOTAL DE ALTURA
COLUMNA
MONOLITICA
5.25 mts
COLUMNA
MONOLITICA
4,45 mts
PEDESTAL 20 cm
ALEGORIAS 10 cm
BASE 25 cm
BROCAL 15 cm
ACERA 10 cm

FOTO N° 7

FOTO N° 8

FOTO N° 9

FOTO N° 10

FOTO N° 11

FOTO N° 12

FOTO N° 13

FOTO N° 14

FOTO N° 15

FOTO N° 16

XXIII.- PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN

Con la finalidad de dar a conocer y proteger los hallazgos resultantes de esta investigación histórica, el General de División Alexis Rodríguez Cabello[36], ordenó que acudiéramos al Instituto de Patrimonio Cultural de la Nación y diéramos inicio al proceso de registro patrimonial de los caminos, lugares y obras construidas en estos espacios.

Acudimos el Coronel Andrés Vizcarrondo, el Cineasta Ángel Palacios, mi papá y mi persona a esta institución del Estado venezolano. Allí, fuimos atendidos muy diligentemente por su presidente el Lic. Omar Vielma, hombre patriota y revolucionario quien de inmediato, se puso a la orden para realizar los procedimientos correspondientes.

Presentamos los hallazgos con sus respectivos soportes y en breve tiempo, fue designada una comisión del instituto para que nos acompañara al Campo de Carabobo, de tal manera, que los funcionarios pudieran reseñar fotográficamente y con coordenadas geográficas, los caminos y lugares donde se colocarían las columnas conmemorativas resultantes del estudio realizado a lo largo de veinte (20) kilómetros de recorrido.

De esta manera, luego de haber analizado y sometido a diferentes consideraciones legales y de comprobación histórica el informe presentado por la Comisión Designada por el Ministro del Poder Popular para la Defensa, General en Jefe Vladimir Padrino López, el 10 de febrero de 2016, se publicó, en la Gaceta Oficial N° 4.0845 la Providencia Administrativa N° 010/2016 en la cual se denomina al conjunto de caminos y monumentos registrados durante el trabajo de investigación de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela como: "La Ruta Heroica seguida por el Ejército Libertador, desde la Sabana de Taguanes, hasta el campo de Carabobo en 1821". Igualmente, a partir de esa fecha, el Estado venezolano,

36- Actualmente Mayor General.

reconoce el valor de esta investigación histórica y por esta razón, decide proteger la Ruta Heroica declarándola "Bien de Interés Cultural de la Nación".

El Campo de Carabobo, está protegido por el Decreto Presidencial Nº 1.515 a través del cual, el Estado delimitó en una poligonal cerrada de 3000 hectáreas, los sitios de interés histórico relacionados con la gloriosa Batalla de Carabobo de 1821. Para que tengan una mejor idea del espacio, esta área abarca desde el Campo donde se encuentra el Monumento, hasta la entrada del pueblo El Barniz; es decir, el lugar donde acampó el Ejército Libertador, la ruta a través del río Chirgua y el camino de El Barniz hasta la Bodega del Gocho (aproximadamente cinco (5) kilómetros), están fuera de la poligonal y, por lo tanto, sin la intervención oportuna del Instituto de Patrimonio Cultural, hubiesen quedado sin protección del Estado. Los sitios como la quebrada de Las Hermanas, el Cerro Buenavista, el camino de las Codornices, la quebrada de los Cantiles, el Hoyo de Buenavista, las quebradas El Loro y El Lorito y la Pica de Piedras Negras ya estaban protegidos dentro del Decreto Presidencial.

Sin embargo, a pesar de la existencia de todos estos instrumentos legales, el Campo de Carabobo está siendo devorado día tras día, por una presión urbana incontrolable. Todas las semanas ocurren invasiones, tala de árboles, contaminación del ambiente, se establecen zonas de aliviadero para la delincuencia organizada, donde se retienen personas (secuestros) y se desmantelas vehículos robados.

Varios son los planes que se han puesto en marcha para erradicar estos males que afectan a este histórico y sagrado lugar. Lamentablemente han sido infructuosos. Hasta el mismo Comandante Supremo Hugo Chávez, en una oportunidad, y de manera personal ordenó el desalojo de unas invasiones, entre las cuales hubo una muy emblemática por ser ésta, una casa muy grande que tenía casi dentro del patio de la vivienda, el Monolito del Teniente Pedro Camejo (Negro Primero).

Existe una Comisión Presidencial, la cual debe velar por el mantenimiento y cuidado de estas áreas; sin embargo, es poco lo que se

ha podido hacer por variadas circunstancias. El Dr. Luis Cubillán historiador y miembro de esa comisión, me ha contado de la falta de apoyo para poder cumplir el mandato; es decir, existe una especie de paralización colectiva en las instituciones responsables de hacer valer lo escrito en el Decreto.

La pregunta obligada es: ¿Qué estamos esperando? No lo sé exactamente, pero como miembro de la Comisión designada por mi General en Jefe Padrino López, me siento con el compromiso de activar lo que esté a mi alcance, aún en el pleno convencimiento de que la misión que se me asignó ha sido cumplida, pero mi compromiso con el país continúa, y aspiro que sea el mismo para todos los venezolanos.

Preservemos para las futuras generaciones, la tierra sagrada de la Patria. Todos los caminos de la libertad y de la Independencia conducen al Campo de Carabobo.

A manera de reflexión final

Cien años (1821 – 1921) habían transcurrido hasta que por fin, uno de los tantos gobiernos que tuvo Venezuela en ese siglo se dignó a honrar la Batalla de Carabobo con un espléndido monumento, como lo es el Arco de Triunfo, el cual posee un gran simbolismo histórico que nos recuerda la batalla más gloriosa librada a en el suelo patrio: Carabobo.[37]

A mí como venezolano, ante esta dura realidad, me surgieron varias interrogantes como las siguientes: ¿Por qué nos costará tanto querer nuestra historia, especialmente aquella correspondiente a nuestra lucha por la Independencia? ¿Por qué el desprecio por lo nuestro? ¿Por qué la admiración desmedida por lo foráneo y por lo que ocurre en otras latitudes?

Este libro más que un recuento sobre una parte de la historia desconocida sobre la Batalla de Carabobo, es un llamado a la conciencia patria, es una invitación a los venezolanos y venezolanas a reencontrarnos con nuestro brillante pasado. De algún modo, es una cita con aquel sublime momento, donde se fundieron todos los esfuerzos, se unieron todos los sacrificios; se juntaron todas las voluntades y marchamos todos como ciudadanos de una República, levantando con orgullo la Bandera Tricolor en procura de dos objetivos: "Gloria y Libertad".

Entre los grandes problemas que enfrenta actualmente nuestra bella Venezuela, está el de rescatar, en una buena parte de sus ciudadanos, el amor por su suelo natal, por su Patria, por su Bandera. Debemos generar este noble sentimiento, especialmente en nuestros niños y niñas, en nuestros jóvenes quienes son el futuro de la

---

37- Para mejor entendimiento del por qué este hermoso Arco de Triunfo fue levantado durante el gobierno del General Juan Vicente Gómez, es recomendable leer la obra de Ramón J. Velázquez. (1979). *Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

nación. Si continuamos fallando en esta empresa, jamás podremos defender lo que tanta sangre y esfuerzo, ha costado a las generaciones pasadas.

El amor por mi país, me lo inculcaron mis padres al recorrer a Venezuela, al visitar sus sitios históricos, contándome aquellos relatos que hacían volar mi imaginación infantil. Esa imaginación, nunca me ha abandonado, y ahora que soy menos joven, admiro con más pasión todos aquellos sucesos que forjaron nuestra nacionalidad, es decir nuestra venezolanidad.

Los motivos que me impulsaron junto a mi padre a escribir estas líneas, en las cuales, hemos tratado de emocionarlos, contándoles la historia de un trayecto, de un recorrido que, desde su creación hasta el día de la Batalla de Carabobo, estuvo lleno de relatos, anécdotas y hechos históricos que merecían ser sacados a la luz. No significa esto, en lo absoluto, que se haya dicho la última palabra en esta materia, allí está Carabobo esperándolos, asuman el reto de la historia, para conocer y sentir más el fuego sagrado de la Patria. Ahora, cuando estamos a poco de celebrar los 200 años de aquel heroico hecho de armas.

Un nuevo capítulo se abre en Carabobo gracias a la investigación histórica realizada por la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Son veinte (20) kilómetros de terreno, los cuales han sido estudiados y analizados metro a metro. No es poca cosa lo encontrado y confirmado en ese trayecto. El sitio del Vivac del Ejército Libertador el día 23 y madrugada del 24 de junio de 1821. El paso del río Chirgua y todo lo acontecido con este curso de agua. El camino de El Barniz y su olvido en el tiempo, producto del desconocimiento y la tradición de una cabalgata recreacional. La quebrada de Las Hermanas y la Ruta de los Cantiles. El verdadero Punto de Disloque de las Divisiones del Ejército Libertador. El misterio de las quebradas de El Loro y El Lorito. La Pica de Piedras Negras y sus 93 años de oscuridad. Las rutas de las Tres Divisiones. La trocha abierta por el Libertador en las proximidades del Abra de Carabobo. El Capitán O´Leary y su curiosa presencia en el sitio de Gualembe. La ubicación de la artillería realista y el efecto de sus

fuegos en las unidades patriotas. Las rutas de la Caballería de la Primera División y su entrada a la Sabana del Chaparral. En fin, la Batalla de Carabobo sigue dando de qué hablar, esta vez revelando los secretos de un Ejército Libertador en marcha de aproximación hacia el combate.

Los "Caminos a la Gloria" estuvieron hasta el 2014 abandonados en una Venezuela, en la que a gran parte de sus habitantes se les enseñó a despreciar su origen y, por ende, su pasado. Desde 1921 cuando aparecieron aquellos grandes autores, como mi general Eleazar López Contreras, mi Coronel Arturo Santana y luego más tarde, en un tiempo más cercano, mi General Héctor Bencomo Barrios, mi General Jacinto Pérez Arcay, mi Coronel Tomás Pérez Tenreiro y más reciente aún el Dr. Gonzalo Pulido Ramírez por nombrar las figuras más emblemáticas, estos caminos y senderos, han permanecido ocultos a la mayoría de los venezolanos.

Ahora se abre una posibilidad de visitarlos, de caminarlos en excursión, en familia, en bicicleta o en caballo, como en la época en que se escuchaban en esas verdes montañas, en esos parajes ahora solitarios, los sonidos de un Ejército Libertador deseoso de entrar en combate. No exagero cuando les digo que al andar por esas veredas, se tiene la sensación de escuchar al Libertador, dando instrucciones a sus oficiales; al Catire Páez, animando a sus llaneros; al Negro Primero, arengando a sus compañeros; a los soldados del Batallón de Cazadores Británicos, marchando y haciendo gala de su aplomo y disciplina. Por todo ello, recorrer estos senderos, es definitivamente caminar con la historia de nuestra Patria, con la historia de Venezuela. Con un pueblo en armas que los acompañó.

Siempre he pensado, que aquellos oficiales quienes tengan la oportunidad de pronunciar un discurso en el Campo de Carabobo, deben hacerlo con un conocimiento pleno, completo, teórico, práctico y emocional de lo que ocurrió aquel glorioso día. Es más placentero hablar del cerro de Buenavista, describir con lujo de detalles los hechos relacionados y sentir que se llega al alma de quien escucha, cuando se ha subido y sentido el rigor y la fatiga, que cuando es la imaginación la que toma la palabra. Seguramente un

poeta o alguien con mucha sensibilidad puede hacerlo sin hacer el sacrificio, pero si hacer versos no es fácil mucho más difícil es hacer poesía; sin embargo, es más emocionante venir y coronar el cerro, porque la vista maravillosa desde Buenavista queda para siempre en el corazón, la imaginación ayuda, pero es solo eso. Por ello, valga la siguiente pregunta: ¿Cómo se puede transmitir la emoción que deja esa joya de batalla, cuando no se han sentido las gotas de sudor cayendo a lo largo del camino y al subir el cerro, si no somos poetas?

Hoy estamos haciendo revolución al llevar por primera vez en la historia de este país, de forma metódica y planificada a los Cadetes de todas las academias militares a recorrer esos caminos. Mucho orgullo se siente al escuchar a un joven aspirante a ser Oficial de la Armada o de la Aviación Militar, interesarse en saber lo que ocurrió ese día en estos parajes. Ver a un Cadete de la Academia de la Guardia Nacional o de nuestra a Academia Técnica Militar, o de la Academia Militar de Medicina o de la Academia Militar de Oficiales de Tropa Comandante Supremo Hugo Chávez participar en la marcha, ver que sienten el fragor, el esfuerzo físico y entienden la estrategia y la táctica en el lugar de los acontecimientos. Eso para mí, no tiene precio.

Por eso invito a todo el pueblo venezolano, a visitar el Campo Inmortal de Carabobo. Muy especialmente, invito a todos los militares, a mis compañeros de armas a regalarse una cita con la historia, una cita con lo sublime y con lo heroico. Una vez que estén pisando ese suelo, regado por la sangre de los mejores hijos que ha tenido la Patria, sentirán de una manera muy especial, el orgullo de ser venezolanos. ¡Viva el ejemplo de nuestro pueblo en Carabobo!

Referencias

- *Apuntes Estadísticos del Estado Carabobo.* (1875). Ministerio de Fomento.
- Bache, Richard. (1982). *La República de Colombia en los años 1822 – 1823*. Caracas: Ediciones del Instituto Nacional de Hipódromos.
- Bencomo, Héctor. (1991). *Campaña de Carabobo 1821*. Caracas: Ministerio de la Defensa.
- Blanco, Eduardo. (1949). *Venezuela Heroica*. Caracas: Editorial Ávila Gráfica.
- Díaz, José Domingo. (2013). *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Duane, Williams. (1930). *La República de Colombia en los años 1822 – 1823*. Caracas: Ediciones del Instituto Nacional de Hipódromos.
- Fleitas, Germán. (1995). *Palabras al viento*. Maracay: Gobernación del Estado Aragua.
- Humboldt, Alejandro. (1985). *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo mundo.* Caracas: Monte Ávila Editores.
- Key Ayala, Santiago. (1949). *Bajo el signo del Ávila*. Caracas: Editorial Ávila Gráfica.
- López de Ceballos, Eduardo. (1966). *Recuerdos e impresiones de antes y ahora*. Caracas.
- López Contreras, Eleazar. (1930). *Bolívar conductor de tropas*. Caracas: *Élite.*
- Martí, Mariano. (1969). *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784*. [Tomo II]. Caracas: Academia Nacional de la Historia
- Páez, José Antonio. (1973). *Autobiografía.* Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Pulido R., Gonzalo. (2014). *De Carabobo al Cerro de La Mona: un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo, 1821.* Caracas: Editorial Almolca.
- *Relaciones Topográficas de Venezuela 1815 - 1819*. (1991). Sevilla: Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científica.
- Santana, Arturo. (1921). *La Campaña de Carabobo*. Caracas: Litografía del Comercio.
- Uslar Pietri, Juan. (2014). *Historia de la rebelión popular de 1814.* Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Velázquez, Ramón J. (1979). *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez.* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Cuando se hace un camino, lo importante no es la distancia que se recorre, sino la dirección hacia la cual apunta. Este camino intrincado entre los Taguanes y la Sabana de Carabobo, no existía, fue un camino que se hizo al andar, como lo merecía la causa de la Independencia y como eran capaces de hacerlo los soldados del pueblo.

En el camino de Taguanes a la Sabana de Carabobo, los soldados Patriotas tuvieron que recorrer 20 kilómetros sin descanso, abriendo picas por una ruta que casi no existía, para llegar directamente al campo de batalla y comenzar a combatir.

Un gran trabajo de investigación, realizado por el Coronel Frank Zurita Hernández y el Doctor Francisco Zurita Barrada acerca de la búsqueda del camino que llevó a El Libertador Simón Bolívar, a adentrarse en el campo de Carabobo y vencer al ejército realista. Este camino permanecía perdido, así como también otros lugares emblemáticos de la batalla, como el Hoyo de Buenavista, la Pica de Piedras Negras, el Zanjón de la Madera y los sitios de emplazamiento de la artillería realista.

Un interesante recorrido en sabia conexión cívico militar, que llevó a un grupo de hombres y mujeres, gente del pueblo llano y gente especializada en diversas áreas, a encontrar ese camino y sitios de interés que estuvieron perdidos parcialmente durante 194 años y que gracias a esta investigación de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela ha quedado develado para todo el pueblo venezolano.

Universidad Militar Bolivariana de Venezuela
Fondo Editorial Hormiguero
Un sueño, una estrategia, un libro